

Natalia Ter-Grigorian de Demianiuk

El ser humano y el mundo animal

Observaciones bíblicas)



(...) el continuo anhelar de las criaturas espera la manifestación de los hijos de Dios. Porque las criaturas sujetas fueron á vanidad, no de grado, mas por causa del que las sujetó con esperanza, Que también las mismas criaturas serán libradas de la servidumbre de corrupción en la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que todas las criaturas gimen á una, y á una están de parto hasta ahora. Y no sólo ellas, mas también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, es á saber, la redención de nuestro cuerpo. (RV Antigua Rom 8: 19-23)

Buenos Aires 2024

Natalia Ter-Grigorian de Demianiuk

El ser humano y el mundo animal
(Observaciones bíblicas)

Buenos Aires 2024

Ter-Grigorian de Demianiuk, Natalia

El ser humano y el mundo animal : observaciones bíblicas / Natalia Ter-Grigorian de Demianiuk. - 1a edición especial - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Credo, 2024.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-47632-8-0

1. Biblia. 2. Ciencias Sociales y Humanidades. I. Título.

CDD 220.07

La imagen de portada es tomada de Internet. Lamentablemente, no pude encontrar el nombre de su autor.

El libro está dedicado al análisis textológico del fragmento 8: 19-23 de la Epístola a los Romanos del apóstol Pablo, referido al vínculo substancial entre el ser humano y los animales, que a su vez permite desenmascarar las falsedades y manipulaciones introducidas en el texto bíblico a favor de la carne humana y contra el Espíritu Santo.

Índice

Introducción. Iglesias farisaicas.

1. Historia del problema brevemente -----	4
2. ¿Qué es lo que realmente se dice en los versículos 1-6 del capítulo 9 del Génesis, en los que todas las Iglesias ven un permiso para comer carne?-----	8
3. Levítico y los profetas descubriendo las falsificaciones, hechas en el por los humanos. -----	16
a) Levítico sobre el comer sangre y su carne -----	16
b) Levítico sobre los sacrificios y los holocaustos -----	20

El ser humano y el mundo animal. -----28

Prólogo: Sobre el vínculo entre la naturaleza del ser humano y la de los animales, las aves, los reptiles y los peces -----	28
--	----

I.El ser humano -----30

1.Alma (ser) viviente -----	30
2. El concepto convencional del alma en las teologías de las confesiones cristianas -----	31
3.La Biblia acerca del alma y del cuerpo. Del alma “desnuda” y de las “túnicas de piel”.-----	35
4. Naturaleza Angelical del "Alma", o de la "Tierra" primordial, bendita y el propósito de la creación. Adán en el Paraíso -----	38
5. La "tierra, o el "cuerpo" de caída. El mundo temporal. -----	46
6. Fin del mundo temporal -----	52
7. El cuerpo espiritual que es el cuerpo del alma resucitada, o el del Séptimo Día. -----	57

II. El mundo animal (Conclusiones y generalizaciones) -----64

Conclusión primera: *las criaturas sujetas fueron á vanidad, no de grado* (es decir, no por su propia voluntad), *mas por causa del que las sujetó.*-----64

Conclusión segunda: *Porque sabemos que todas las criaturas gimen á una, y á una están de parto hasta ahora Y no sólo ellas, mas también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos.* -----68

Conclusión tercera: *el continuo anhelar de las criaturas espera la manifestación de los hijos de Dios (...)con esperanza, Que también las mismas criaturas serán libradas de la servidumbre de corrupción en la libertad gloriosa de los hijos de Dios (...)esperando la adopción, es á saber, la redención de nuestro cuerpo.*-----71

Epilogo. -----78

Introducción

Iglesias farisaicas

*"No todo el que me dice: "¡Señor, Señor!",
entrará en el reino de los cielos, sino el que
hace la voluntad de mi Padre que está en
los cielos. Muchos me dirán en aquel día:
"Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre,
y en tu nombre echamos fuera demonios,
y en tu nombre hicimos muchos milagros?"
Entonces les declararé: "Nunca os conocí.
¡Apartaos de mí, hacedores de maldad!"*
(Mat 7: 21-23)

1. Historia del problema brevemente

El hombre en nuestro planeta vive rodeado por muchas otras creaturas divinas como los animales, aves, reptiles, peces, etc, igual que Dios entre su creación. Y a pesar de las diferencias evidentes entre el hombre y otras creaturas, los une algo substancial que se revela en lo que todas esas creaturas se multiplican igual que el hombre; como el hombre, aman a sus crías y las cuidan. Un observador atento admite, que, igual que el hombre (o hasta más), son capaces de amar y sentir gratitud por el trato bondadoso o por la ayuda recibida del hombre, manifestándole en tales casos una fidelidad incondicional e incluso la capacidad de sacrificarse por él, como lo demuestran muchos casos conocidos de su semejante actitud. - Y eso a pesar de que ellos, igual que el hombre, quieren vivir y sienten repugnancia ante la muerte; al igual que el hombre, experimentan tanto el dolor físico, cuando hieren su carne o las matan, como el dolor del alma, cuando les quitan a sus crías y las matan, o cuando son traicionadas por el hombre, en quien confiaban incondicionalmente, viendo en él nada menos que a dios, sea bueno o malo, - lo que no sorprende, pues el hombre, ciertamente, fue creado para ser la imagen y semejanza del Señor. Al final, a muchas de ellas, a quienes el hombre desdeñosamente las llama carnívoras, son tanto carnívoras, como es el hombre mismo, porque el también mata a las creaturas de Dios para alimentarse de su carne.

Con tanta similitud el hombre que más que nada valora su propia vida, desprecia la vida de otras creaturas divinas, pensando que fueron predestinadas solo para ser consumidas por él y para satisfacer todas sus necesidades. Y por eso sin siquiera pestañear, las caza, las masaca en los mataderos para comer su carne, producir de su lana y de su piel ropa y zapatos para su propio uso; experimenta en la carne de ellas las medicinas que desarrolla para su propia sanación; las utiliza en circos y zoológicos para su propio entretenimiento..., mientras que el trato semejante respecto a si mismo considera un delito.

“No matarás”, dice el Señor a Sus hijos (Éxodo 20:13) Entonces ¿por qué el hombre mata? ¿Por qué se trata a otras creaturas de Dios con tanta crueldad y tanto desdén, privándolas de lo más valioso que tienen - de su vida y de su libertad? ¿Diríais, porque fue creado a imagen y semejanza del Señor? Sí, fue creado para que el Señor se revele en el, pero el Señor Santo da vida y no la quita, pues Él es el Espíritu justo y vivificante, que ama a sus creaturas y se preocupa por la vida y el bienestar de cada una de ellas. De hecho, lo

mismo debería hacer también el hombre creado a su imagen y semejanza. Pero el hombre, al contrario, vive sembrando terror y muerte en su alrededor.

Se sabe, que al prestar su oído a la palabra de la Serpiente, y no a la del Señor Santo, el hombre se volvió como aquel, a cuya palabra presto su oído, es decir, siendo predestinado a ser la imagen y semejanza del Señor, se volvió a ser la imagen y semejanza de su adversario, haciéndose un monstruo que hundió a todo lo que Dios creó para la vida y alegría (incluido a el mismo), en una pesadilla de matanzas masivas, asesinatos y traiciones, pues todo lo que nace en la tierra, nace con la perspectiva de la vida y de la felicidad, pero pronto se topa con la monstruosa crueldad reinando en ella, la que anula todas sus expectativas iniciales, sea hombre o animal. También por eso destacando las diferencia entre el mundo de Dios y el de Adán caído, Jesús dice: “No ameis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Pädre no está en él” (1Jn 2: 15)

Sin embargo, inmerso en la ilusión de su grandeza, el hombre de este mundo no está consciente de todo esto, y manteniendo a las creaturas de Dios como sus rehenes, permanece indiferente ante sus sufrimientos, y al mismo tiempo absurdamente sigue considerando a sí mismo como la imagen y semejanza del Señor Santo.

Cuando digo "hombre", me refiero, por supuesto, a su imagen dominante en la tierra, porque los mejores hombres del mundo distinguiéndose siempre por su trato compasivo con otros seres vivientes que coexisten con él, invariablemente se preguntaban: **¿cuál es el rol de los animales, pájaros, peces y reptiles en la creación y si es correcto matarlos, considerándolos como alimento dado al hombre por Dios?**

La misma pregunta se hacían y se hacen muchos de los teólogos cristianos, aunque sin tener una respuesta clara, pues sus suposiciones hasta hoy son confusas y ambiguas. Mencionaré, por ejemplo, a uno de ellos, - a Andrew Linzey, un teólogo de Oxford, autor de muchos libros dedicados a la defensa de los animales. Sintiendo una compasión profunda ante los sufrimientos de estas creaturas de Dios, él se designó a investigar, cómo las interpreta la teología cristiana, y al final de sus búsquedas escribió un libro que tituló “Teología de los animales”, ¹ al que yo determinaría como una antología de opiniones teológicas sobre el tema, ya que incluye las obras de los teólogos (en su mayoría occidentales, católicos y protestantes) y de los filósofos antiguos más importantes, aceptados por la Iglesia. Pero hasta así, no encontró una respuesta clara a esta pregunta.

Lo mismo se puede decir de los teólogos e investigadores ortodoxos, cuyas opiniones sobre el tema también son ambiguas, aunque últimamente apareció una mirada más humana que considera a los animales como "nuestros hermanos menores". ² Y sin embargo tampoco aquí encontramos una respuesta clara a la misma pregunta. Según A.I. Osipov, un destacado teólogo ortodoxo, “la cuestión aun no ha sido investigada por la Iglesia” y, como piensa, “tampoco debería ser investigada, porque la Iglesia debe ocuparse del hombre y no de los animales que no tienen importancia.”. ³

Al hacer semejante afirmación desdeñosa respecto a los animales, el sr. Osipov, parece no darse cuenta de que está pintando una imagen cruel del Santo Dios Quien a los que, como él dice, “no tienen importancia” les dio los mismos sentimientos que había dado al hombre. Además, olvida que Dios no crea nada que no sea importante: con Él todo está interconectado, todo es importante y lleno de significado. El que no lo entiende, no conoce a Dios.

En cuanto a la Iglesia Armenia, esta a su vez permanece sorda y muda al respecto. Pues, igual que otras Iglesias, considerando el texto sagrado literalmente, ella sin embargo se

destacó por legitimar un anacronismo puramente pagano, referido al sacrificio de los animales, inaceptable desde el punto de vista de todas las Sagradas Escrituras que en su verdadera esencia propagan la santidad y la perfección a través del sacrificio de sus propios deseos carnales. Pero para ser justos, hay que notar también, que en cuentas resumidas no solo la Iglesia Armenia, sino ninguna de las Iglesias está libre de la sangre de las creaturas divinas, porque ninguna condena la matanza de las almas vivas, creadas por Dios, ante las exigencias alteradas del vientre humano, por lo que los representantes de todas ellas, igual que idolatras, gustosamente comen la carne de animales, pájaros y peces asesinados con este fin, y sin ver en ello nada reprochable.

Así, resulta que todas las Iglesias son igualmente sordas a los sufrimientos de las creaturas de Dios y todas son cómplices del asesinato de las almas vivas creadas por Dios.

En resumidas cuentas, es evidente que la teología cristiana no tiene respuesta clara a la pregunta plantada. Y la razón de este hecho se esconde en la interpretación errónea e impuesta de los versículos 1-6 del capítulo 9 del Génesis, pero adoptada unánimemente por todas las Iglesias como un permiso de comer carne de los animales, aves, peces, - como si ellos hubieran sido creados para ser comidos por el hombre. Y todas las confesiones cristianas, a pesar de sus diferencias declaradas, se unen en la convicción, como veremos adelante, falsa de que, aunque al principio Dios le dio al hombre y a los animales sólo el alimento vegetal (Génesis 1: 29-30), luego, en los "tiempos" de Noé, posteriores al Diluvio, cambió su palabra original y permitió que el hombre comiera la carne de sus otras creaturas (Génesis 9: 1-6), derramando su sangre. Precisamente esta interpretación de los versículos indicados, tomada por fe, es la que lleva a confusión e impide a los investigadores y eclesiásticos decidirse firmemente sobre la cuestión, por lo que sus obras consisten solo en preguntas sin tener respuesta clara.

Sin embargo, la respuesta no sólo existe, sino, como veremos a continuación, es evidente, aunque las Iglesias niegan obstinadamente a advertirla. Además, la dicha respuesta yace en el fondo de la Palabra de Dios sobre el hombre y su papel en la creación, de la que hable en mis otras obras y hablaré también en esta. Pero encontrarla se puede sólo mediante un examen complejo y comparativo de todas las Sagradas Escrituras y no solo comentando los distintos libros o fragmentos de las mismas, porque la verdad bíblica parece a un gran mosaico, cuyas piedritas están dispersas por todos los libros de la Sagrada Escritura, por lo que encontrarla se puede solo juntándolas por sus sentidos.

Como ya mencioné, la dicha cuestión fue considerada también por mí en varias de mis obras, pero especialmente le dediqué tres de ellas. En primer lugar, es el librito "*Las raíces bíblicas del vegetarianismo*", publicado electrónicamente en 2012 como parte de mi libro "*El Misterio de la Santísima Trinidad*" (Colección de obras). Luego hablé de ella en el capítulo "*Acerca del «mataj» que se practica en la Iglesia apostólica Armenia*" de mi libro "*Las afecciones de la Iglesia terrenal o pese a las enseñanzas de Jesucristo*", dedicado a todas las confesiones cristianas y publicado del mismo modo electrónico en 2015. Finalmente, volví a este tema en el capítulo "*Contradicciones en el texto referido al legado de Noé sobre la alimentación humana, manifestadas en el apócrifo bíblico "El Libro de los Jubileos".*" de mi obra trilingüe "*Estándares dobles en la Biblia y en los apócrifos bíblicos. ¿Quién los introdujo en el texto sagrado?*", publicada en 2022.⁴

Y a pesar de que en ellas ya respondí en términos generales a la pregunta, veo la necesidad de una presentación más amplia y profunda del tema.

Comenzaré desde la piedra del tropiezo, es decir, analizando aquel texto, que, como se cree, manifiesta el *permiso* al hombre de comer carne de otras creaturas del Señor.

-
1. Andrew Linzey, Animal Theology, publicado por la Universidad de Illinois el 1 de enero de 1995
 2. Véase, por ejemplo, el artículo de Christopher Anatolyevich Kudenrsky “La actitud hacia los animales en la teología ortodoxa”, publicado en el número 9 (113) de la revista “Joven Científico” en mayo de 2016.
 3. Véase en <https://www.youtube.com/watch?v=gTup5qTzPlM> *Какая посмертная участь ждет животных? “вопрос этот пока не исследован Церковью, да и нет в этом необходимости, так как важен только человек, и Церковь должна заниматься лишь исследованием того, что касается человека, а не животных, не имеющих никакого значения”.*
 4. Véanse en mi web: www.criteriocristiano.com.ar

2.¿Qué es lo que realmente se dice en los versículos 1-6 del capítulo 9 del Génesis, en los que todas las Iglesias ven un permiso para comer carne?

Entonces, todas las Iglesias terrenales creen que al principio Dios le dio al hombre solo alimentos vegetales, pero en los “tiempos” postdiluvianos de Noé, *cambió* Su Palabra y le permitió comer carne de sus creaturas vivas, por lo que el clero que las representa, no sólo no condena el consumo de la carne, sino que él mismo la come.

Pero hasta sin siquiera mirar los textos en cuestión, podemos ver, que la afirmación misma de que el Señor *cambió* Su Palabra, ya contradice tanto a la esencia inmutable del Señor, como a la inmutabilidad de Su Palabra, de la que nos hablan los profetas y apóstoles. Por ejemplo, el apóstol Santiago, quien determinó al Señor como “*Padre de las luces, en el cual no hay ni sombra de variación*” (Santiago 1: 17- RV), o el profeta Isaías, por cuya boca el Señor dijo: “*Lo juro por mi Nombre, pues de mi boca sólo sale la verdad y si hablo, la palabra no se echa atrás*” (Is 45: 23 – Biblia Latinoamericana)

Entonces la Palabra del Señor “*no se echa atrás*”, es decir, **no se cambia**.

De ahí la primera conclusión que podemos sacar de las citas presentadas, es que **la idea misma de que el Señor cambie Su Palabra, es falsa**, y mas aun que no es un experimentador que busca la verdad mediante experimentos, sino El Mismo es la Verdad que yace en la base de la creación, lo que el Señor afirmó por la boca del profeta Jeremías (Jeremías 10:10) y dijo también siendo encarnado en Jesucristo: “**Yo soy el camino, la verdad y la vida**” (Juan 14, 6), o en Su oración al Padre: “**Tu palabra es verdad**”. (Juan 17:17). Y la Verdad no tiene alternativas, pues es Única y se encuentra en la Palabra inmutable del Creador, lo que nos lleva a la segunda conclusión: el texto del legado dado al hombre por Dios en los “tiempos” postdiluvianos de Noé **de ninguna manera puede diferir en su esencia del que fue dado a Adán desde el principio**.

Son conclusiones lógicas que emanan de las descripciones referida a Dios, las que ningún hombre razonable puede negar. Pero ¿cómo fue que los intérpretes no lo notaron? Pues ya solo este ultimo hecho de no notar atestigua la inconsistencia de la teología actual, pues todos los teólogos, primero, no buscan conexiones entre los mensajes esparcidos en diferentes libros de la Sagrada Escritura y, después sirven más a su propia carne que al Señor, recordándonos así a las semillas de la parábola de Jesús sobre el Sembrador, caídas “*junto al camino*” o “*entre espinos*” (Mateo 13:4,7, 18-19, 22). Es decir, ora los teólogos no lograron captar el sentido de la Palabra de Dios, ora sus intereses carnales definitivamente eclipsaron su mente y su conciencia.

Ahora comparemos y analicemos los textos mismos del primer y noveno capitulos del Génesis, referidos al alimento dado por Dios al hombre y a otros seres vivos, los cuales, como veremos, sólo confirman las conclusiones mencionadas arriba.

El primer texto dice:

“*Después dijo Dios: "Mirad, os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, así como todo árbol en que hay fruto y da semilla. De todo esto podréis comer. "Pero a toda bestia de la tierra, a todas las aves de los cielos y a todo lo que tiene vida y se arrastra sobre la tierra, les doy toda planta verde para comer". Y fue así.*” (Gen 1: 29-30-RV)

Este texto es absolutamente claro y no da lugar a ninguna duda: tanto al hombre como a las otras creaturas vivas de Dios se les ha dado comida vegetal. Naturalmente, aquí no se habla de la carne y sangre, porque las mismas no existían antes de la caída del hombre. El ser humano era un alma desnuda en espera de ropa inmaculada. ¹

Pero este legado sigue siendo el mismo también después de la caída de Adán, cuando Dios postergó de vestirlo en la eterna ropa inmaculada y lo vistió en las "tunicas de piel" perecederas, hechas de carne y sangre. Pues entonces el Señor mostrando nuevamente la inmutabilidad de Su Palabra, dijo:

“con dolor comerás de ella (tierra) todos los días de tu vida, ¹⁸espinos y cardos te producirá y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan.” (Gen 3: 17-19)

Significa que la comida seguía siendo la misma - *comerás plantas del campo*, - pero debido al empobrecimiento de la tierra *comerá su pan con el sudor de su rostro*.

Ahora comparemos estos textos (del Génesis 1: 29-30 y 3: 17-19) con el texto del capítulo 9 del mismo Génesis, relacionado con los tiempos postdiluvianos de Noé, en el que, supuestamente, el Señor permite al hombre comer carne:

*“Todo lo que se mueve y vive os servirá de alimento, lo mismo que las legumbres y las plantas verdes. Os lo he dado todo. **Pero carne con su vida, que es su sangre, no comeréis**, porque ciertamente demandaré la sangre de vuestras vidas; de manos de todo animal la demandaré, y de manos del hombre. A cada hombre demandaré la vida de su prójimo. ⁶“El que derrame la sangre de un hombre, por otro hombres su sangre será derramada, porque a imagen de Dioses hecho el hombre.”* (Gen 9: 3-6)

Como podemos ver, en este texto, ciertamente, hay nuevas indicaciones que no estuvieron en el anterior. La teología actual, insistiendo que Dios aquí permitió al hombre comer carne, se apoya en la primera frase de lo dicho: *“Todo lo que se mueve y vive os servirá de alimento”* e ignora la que sigue. Pero analicémosla. La frase parece ambigua, pues ¿qué puede moverse y vivir? Naturalmente, las plantas que crecen y siembran y todo el mundo animal, incluido al hombre. ¿Significa esto que se puede comer a todos los animales, incluso al hombre? Por supuesto, que no, porque la continuación del texto directamente prohíbe comer carne, ya que Dios enfatiza especialmente: **“Pero carne con su vida, que es su sangre, no comeréis”**, es decir, no matáis y no coméis la carne con su sangre que es su vida, de lo que se deduce, primero, que *“Todo lo que se mueve y vive” se refiere sólo a las hierbas verdes*, lo que precisa también la frase siguiente: *“lo mismo que las legumbres y las plantas verdes. Os lo he dado todo”*.

Notemos, que es una réplica de lo dicho en el texto anterior (Gen 1: 29-30): “a todo lo que tiene vida y se arrastra sobre la tierra, les doy toda planta verde para comer,” - lo que una vez más muestra que aquí se habla de la comida vegetal que crece (arrastrándose) sobre la tierra. Significa que también en los tiempos postdiluvianos de Noé la comida sigue siendo la misma. Y lo que se agrega, **es precisamente la prohibición de comer carne**, porque para comerla, hay que matar a la creatura derramando su sangre, en la que está su vida y la que está unida con la carne por un vínculo indisoluble.

¡Me sorprende, cómo se puede de esta clara prohibición de comer carne sacar una conclusión completamente opuesta! – Pero las Iglesias lo hacen. Además, ninguna de ellas se molesta en explicar la dicha frase, la que, como vemos, en realidad, dice: no comáis nada que tenga sangre, es decir, no matéis creaturas vivas. Y sólo una conciencia pervertida, obsesionada con el consumo de la carne, puede **entender la prohibición de comer carne**

con su sangre como un permiso para comer carne, es decir, como un permiso para matar a los seres vivos o como separar la sangre de la carne y comer una sola carne, lo cual también se hace matando vidas.

Notemos, que el Señor habló por primera vez sobre la prohibición de comer carne y su sangre en el tiempo postdiluviano de Noé. ¿Por qué? Sabemos que en el paraíso no se comía carne. . Esta costumbre apareció más tarde, en el mundo de Adán caído, quien de nuevo desobedeció a Su Padre, por lo que la tierra se corrompió a tal punto que el Señor decidió destruir toda su creación enviando Diluvio sobre la tierra. Este hecho las Sagradas Escrituras mencionan en muchos lugares. He ahí algunos de ellos:

*“La tierra se corrompió delante de Dios, y **estaba la tierra llena de violencia**. Y miró Dios la tierra, y vio que estaba corrompida, **porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra**. Dijo, pues, Dios a Noé: “He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y yo los destruiré con la tierra.” (Gen 6: 11-13)*

El dicho de que **toda carne** ha corrompido su camino en la tierra, se refiere a lo que, junto con el hombre corrompieron su camino sobre la tierra todas las demás creaturas vivas, en cuya consecuencia, como lo comenta Eclesiástico, “*toda carne, del hombre hasta la bestia*” se resultó involucrada en la “*muerte, sangre, discordia, espada, adversidades, hambre, tribulación, azote*” que destruían a los “*sin ley*” Y justamente “*por (esta) culpa se produjo el diluvio.*” (Eclesiástico 40: 8-10)

Pero ¿Cuál fue la causa exacta de la corrupción de la tierra y en qué consistió? Los “correctores” de las Sagradas Escrituras intentaron ocultarla para que no quedaran expuestas las falsas interpretaciones introducidas por ellos en sus textos. Sin embargo, es imposible abrazar la inmensidad, ya que de vez en cuando aparecen algunos fragmentos bíblicos no admitidos o antiguos apócrifos, en los que vemos huellas del texto auténtico que se distinguen por la santidad del mensaje y por lo que corresponden a la lógica del amor y de la perfección del Creador. Tales son, por ejemplo, las siguientes comunicaciones del Libro apócrifo de los Jubileos: “*Creció entonces la iniquidad sobre la tierra, y todos los mortales corrompieron su conducta, desde **los hombres hasta los animales, bestias, aves y reptiles**. Todos corrompieron su conducta y norma, **empezaron a devorarse mutuamente**, creció la iniquidad sobre la tierra y los pensamientos conscientes de todos los hijos de los hombres eran malvados siempre. Miró entonces el Señor a la tierra, y he aquí que todo estaba corrompido, que todo mortal había desviado su norma, y que todos cuantos había en la tierra hacían mal ante sus ojos. Y dijo: -Destruiré al hombre y a todos los mortales sobre la faz de la tierra que creé.” (Libro de Jub 5: 2-4) ²*

El mismo apócrifo, igual que en el texto citado del Génesis, enfatiza que este “*devorarse mutuamente*” fue una de las tres causas, por las cuales Dios mando el Diluvio a la tierra:

“*Por estas tres causas*” continuamos leer ahí, “*ha ocurrido el diluvio sobre la tierra, por la fornicación que cometieron los custodios con las hijas de los hombres, contra lo que se les había ordenado. Tomaron por mujeres a cuantas escogieron entre ellas, cometiendo la primera impureza, y tuvieron hijos **gigantes, todos ellos descomunales, que se devoraban unos a otros: un titán mataba a un gigante, un gigante mataba a un jayán, éste al género humano, y los hombres, unos a otros. Todos pasaron a cometer iniquidad y derramar mucha sangre, llenándose la tierra de maldad. Luego pecaron con todas las bestias, aves, reptiles y sabandijas, derramándose mucha sangre sobre la tierra**, pues el pensamiento y la voluntad de los hombres concebían error y maldad constantemente. **El Señor destruyó***

todo de la faz de la tierra a causa de sus malas acciones y por la sangre derramada en ella,” (Libro de los Jub 7: 21-25) ³

De todo esto sigue la conclusión que los tiempos antediluvianos estuvieron marcados por el hecho de que todos los seres vivos comenzaron a derramar mutuamente la sangre unos a otros y alimentarse de la sangre y carne, tanto los humanos como los animales.

El libro de Enoc nos dice lo mismo: “*Entonces los gigantes se volvieron contra ellos y se comían a los hombres. Comenzaron a pecar con aves, bestias, reptiles y peces, consumiendo su propia carne y bebiendo su sangre.*” ⁴ ***Entonces la tierra se quejó de los inicuos.***” (Libro I de Enoc 7: 4-6) ⁵

Las sitas presentadas afirman que una de las maldades cometidas en la época antediluviana, por la que se envió el diluvio al mundo, fue precisamente el derramamiento de sangre por todos y el consumo mutuo de los seres vivos. Ante eso, se queda claro que en los tiempos postdiluvianos, en el nuevo mundo, no es que se permitió, sino al contrario, se prohibió comer carne y sangre de los seres vivos. Ya sin hablar de que el permiso hacerlo significaría que el Diluvio fue enviado. en vano.

El único que, como sabemos, se salvó del Diluvio, fue Noé, a quien el apóstol Pedro llamó “*pregonero de justicia*” (2 Pedro 2:5), es decir, predicador de la Palabra de Dios, o de la Verdad vital, contra la palabra mentirosa y mortífera de la Serpiente que reina sobre la tierra corrupta, porque la mentira no crea vida, sino que sólo la destruye.

De aquí entendemos las siguientes palabras del Libro del Génesis sobre Noé: “*Este nos aliviará de nuestras obras y del trabajo de nuestras manos en la tierra que Jehová maldijo*”.(Gen 5: 29)

Claro que Noé estaba predestinado a “*aliviar*” al hombre de sus trabajos en la tierra precisamente después de la impureza descrita, es decir, estaba predestinado a poner fin a la fornicación, a las contiendas, al derramamiento de sangre y al consumo de la carne y sangre. Según la parábola bíblica, Noé representaba la imagen de Dios, lo que significa que todas esas cosas tendrían que hacerse después del establecimiento del poder de la Palabra de Dios sobre toda la creación, pues sólo ella es capaz de “*labrar la tierra*” que estaba bajo maldición. Aunque lo primero que los lectores de la Biblia suelen entender bajo las palabras “*trabajo de nuestras manos en la tierra*”, es su significado literal. Mientras tanto, como veremos a continuación, aquí se habla del perfeccionamiento del alma humana, lo que fue el objetivo, por el cual Adán y Eva fueron expulsados del paraíso, pues se dice en el Génesis: “Y lo **sacó** Jehová del huerto de Edén, **para que labrara la tierra de la que fue tomado.**” (Gen 3: 23) lo que debe entenderse como sacar del paraíso para domar o labrar el alma humana, hecha de polvo de la tierra, así como se doman a los animales, o así como un escultor, que trabaja sobre la piedra, la transforma gradualmente en una imagen concebible, ya que la tierra labrada es una tierra razonable, armoniosa, sujeta a las leyes de Dios, mientras que la inculta es, por así decirlo, sin cabeza, sin alguna idea unificadora y, por lo tanto, salvaje y llena de discordia. Así es exactamente como, según el evangelio apócrifo de Felipe, Jesucristo explica la tierra trabajada, enfatizando la espiritualidad del poder humano: “*La superioridad del hombre no es patente, sino oculta. Por eso domina las bestias que son más fuertes que él y de gran tamaño —tanto en apariencia como realmente— y les proporciona su sustento. Mas cuando se separa de ellas, éstas se matan unas a otras y se muerden hasta devorarse mutuamente por no hallar qué comer . Mas ahora —una vez que el hombre ha trabajado la tierra— han encontrado su sustento.*” (Ev según Felipe 58) ⁶

Exactamente así fue en los tiempos antediluvianos:⁷ el hombre como imagen de Dios estaba ausente, porque, alejándose de la Palabra del Creador, se convirtió en el portador de la imagen de Su enemigo, el diablo, simbolizado por la Serpiente bíblica. En otras palabras, no existía un principio común que uniera a todos, por lo que los fuertes comenzaron a matar y devorar a los débiles, es decir, la carne comenzó a destruirse a sí misma y en el mundo reinó la muerte. Así que cuando Jesús, refiriéndose a los animales (e implícitamente a los hombres), dice que “*Mas ahora —una vez que el hombre ha trabajado la tierra— han encontrado su sustento.*”, se refiere a Su influencia espiritual sobre las almas, Su presencia, como la presencia de la Palabra de la Verdad Divina, es decir, la presencia del verdadero Hombre, de la verdadera cabeza del cuerpo, que abastece tanto el sustento del cuerpo mismo (de la creación), como el amor y la armonía en el/ella, porque, según la Sagrada Escritura, “*Dios es amor*” (1 Juan 4: 8) y todo, creado por Él, ha nacido y sellado por el amor.⁸

Entonces, el *alivio del trabajo de las manos del hombre en la tierra* hecho por Noé indica el cambio del poder espiritual sobre la creación, es decir, el cambio del poder de la mentira al poder de la *Verdad de Dios*, que Noé “*pregonaba*”, y en cuanto a la vida de la tierra, - a la intervención en ella de la Palabra de Dios, que por primera vez apareció en la tierra después del diluvio y en la persona de Abrahán y su Semen próximo.

Así, acabamos de analizar el texto clave interpretado por las Iglesias como permiso para comer carne y descubrimos que esta interpretación es completamente falsa, directamente contraria a la Palabra de Dios, porque de hecho aquí el Señor reafirma lo que dijo desde el principio a Adán y lo que añade es solo la prohibición del derramamiento de la sangre de los seres vivos y el consumo mutuo de su carne y sangre, lo que se había vuelto habitual en los tiempos antediluvianos (y también ahora), advirtiendo al mismo tiempo la perdición a los que no obedezcan a esta prohibición, pues el que mata a un alma viva, él mismo muere.

Entonces la interpretación del fragmento como el permiso de Dios para comer carne de seres vivos no solo es falsa y carece de lógica, sino también contiene un objetivo oculto: mediante el engaño, restaurar los “*tiempos antediluvianos*” o prolongarlos, para no permitir el recobro y la humanización del hombre, lo que es un testimonio directo de la ausencia de influencia de la Palabra de Dios tanto en el mundo, como incluso en las Iglesias mismas que crearon sus propias leyes falsas, atestiguando la presencia en ellas de la misma corrupción, en la que Jesucristo acusó a los escribas y fariseos.

Está claro que la semejante interpretación ilógica y maliciosa se basa en el deseo de complacer a la carne corrompida del hombre y dejarlo como esclavo de ella, por lo que también está claro que la misma fue instigada por el enemigo de Dios, el Príncipe de este mundo, el diablo o la serpiente bíblica.

Así que la interpretación del fragmento del capítulo 9 del Génesis fue alterada, hecha bajo la influencia del “*velo de locura*” que pende sobre la humanidad, y, como se resultó, también sobre las Iglesias que leen la Palabra de Dios y no la entienden, o no la quieren entender.

Pero, como escribí en mi obra “*Estándares dobles en la Biblia y en los apócrifos bíblicos. ¿Quién los introdujo en el texto sagrado?*”, existen también otros textos, directamente opuestos, los que exigen la santidad del hombre y están en sintonía con la lógica de la Palabra de Dios y con el testimonio de los profetas. Estos se conservaron en muchos de los

textos llamados apócrifos, como por ejemplo, en los Oráculos Sibilinos, en el Libro de los Jubileos, en los libros de Enoc, en el Evangelio de los Esenios y en muchos otros textos. En el Libro de los Jubileos, por ejemplo, tal texto o se escapó de la atención de los “correctores” de la Palabra de Dios, o fue dejado por el miedo subconsciente, pero “complementado” al mismo tiempo por un texto alterado que lo “cubría” como los granos de trigo se “cubren” por las cizañas crecidas abundantemente y las que son primeras que saltan a la vista. Aquí ocurre lo mismo: el texto alterado siempre se da primero, - es un método puramente psicológico que permite concentrar la atención del lector justamente en el. Mientras tanto el texto que lógicamente corresponde a la Santa Palabra de Dios perfecto, se queda en la sombra, o se ignora por las Iglesias, y, como resulta, a causa de la santidad del pensamiento que contiene. He ahí uno de estos:

*“Escrito os queda este testimonio, para que lo guardéis siempre: No comáis nunca sangre de bestia, animal o ave en todos los días de la tierra. **Quien comiere sangre de bestia, animal o ave en todos los días de la tierra será arrancado de ella, él y su descendencia.** Ordena tú a los hijos de Israel que no coman sangre, para que permanezca siempre su nombre y descendencia ante el Señor vuestro Dios. Esta ley no tiene término de días, pues es perpetua: guárdenla por todas las generaciones, para que rueguen por sí con sangre, ante el altar, cada día; al tiempo del amanecer y del atardecer implorarán siempre ante el Señor que la observen y no sean desarraigados»” (Libro de Jub 6: 12-14)⁹*

Está claro que para comer sangre, primero hay que matar a su portador. Y como el portador de la vida en la tierra es la sangre, la Sagrada Escritura, hablando del asesinato, lo define como derramamiento de sangre. Por lo tanto, **“no derramar sangre” y “no comer sangre” significa no matar un alma viviente, o no comer la vida de nadie, no comer ninguna carne que envolvió el alma, porque esto es pecado mortal.**

Sólo hay un caso, cuando el matar de los animales no se considera como pecado, es cuando ellos mismos atacan al hombre, amenazando a su vida. Según el Evangelio de los esenios, a la siguiente pregunta que le hicieron a Jesucristo: “¿Qué debo hacer, Maestro, si veo que una bestia salvaje ataca a mi hermano en el bosque? ¿Debo dejar perecer a mi hermano o matar a la bestia salvaje? ¿No transgrediría así la ley?” Jesús respondió:

“Fue dicho a aquellos de los antiguos tiempos: “Todos los animales que se mueven sobre la tierra, todos los peces del mar y todas las aves del cielo, han sido puestos bajo vuestro poder”. En verdad os digo que de todas las criaturas que viven sobre la tierra, sólo al hombre creó Dios a su imagen” Por ello, los animales son para el hombre, y no el hombre para los animales. No transgredirás, por tanto, la ley si matas al animal salvaje para salvar a tu hermano. Pues en verdad te digo que el hombre es más que el animal. Pero quien mata al animal sin causa alguna, sin que éste le ataque, por el deseo de matar, o por su carne, o porque se oculta, o incluso por sus colmillos, malvada es la acción que comete, pues él mismo se convierte en bestia salvaje. Y Por tanto su fin ha de ser también como el fin de los animales salvajes”. (Ev.de los esenios)¹⁰

De lo que el Señor castiga por el comer la carne de Sus criaturas, hay también evidencias directas del Antiguo Testamento. La más impresionante de ellas está asociada con el éxodo egipcio de los israelitas. Cuando, durante su peregrinaje de 40 años por el desierto, siendo alimentados únicamente con el maná del cielo (Éxodo 16:13-15), los israelitas comenzaron a murmurar, deseando comer carne (Éxodo 16:2-3), entonces el Señor indignado les dijo:

“Santificaos para mañana y comeréis carne, porque habéis llorado a oídos de Jehová, diciendo: ¡Quién nos diera a comer carne! ¡Ciertamente mejor nos iba en Egipto! Jehová, pues, os dará carne, y comeréis. ¹⁹No comeréis un día, ni dos días, ni cinco días, ni diez

días, ni veinte días, ²⁰sino hasta un mes entero, hasta que os salga por las narices y la aborrezcáis, por cuanto menospreciasteis a Jehová que está en medio de vosotros, y llorasteis delante de él, diciendo: ¿Para qué salimos acá de Egipto? ". (Num 11: 18-20)

Y luego les envió codornices, pero, como leemos a continuación, ³³*Aún tenían la carne entre sus dientes, antes de haberla masticado, cuando la ira de Jehová se encendió contra el pueblo, y lo hirió Jehová con una plaga muy grande.* ³⁴*Y llamaron a aquel lugar Kibrot-hataava, por cuanto allí sepultaron al pueblo codicioso.* " (Ex 11: 33-34) ¹¹

De lo que al Señor le agradan solo los alimentos vegetales atestigua también la historia de Daniel y sus hermanos, quienes a los platos de la mesa del rey prefirieron exclusivamente alimentos vegetales (Dan 1: 1-16).

De lo mismo dicen las instrucciones dadas por el Señor al profeta que quería hablar con Él, y a quien El le dijo entonces:

"Y tú si perseveras otros siete días, mas sin ayunar durante ellos, irás a los floridos campos donde no hay casa edificada, y sólo comerás flores del campo, y no probarás carne ni beberás vino, sino flores. Ora al Altísimo sin cesar, y vendré y hablaré contigo. Y fui, como me dijo, al campo que se llama Ardath, y me senté entre flores; y comí de las hierbas del campo, y me saqué de ese alimento." (IV Esdr 9, 23-26)

Existen también otras indicaciones similares del Señor, Quien nota, por ejemplo, por la boca de Salomón, *"Mejor es comida de legumbres donde hay amor, que de buey engordado donde hay odio."* (Pv 15: 17)

Lo mismo leemos en el Tercer libro de Enoc, en el que se dice:

"Odiosa es la mano del que maneja el dardo, Que atraviesa la blanda carne del ciervo y la liebre, Pero el lirio de agua brilla en el rostro De aquél que perdona la vida". (Cap 15: 148-151) ¹²

O en los Oráculos sibilinos, de los cuales resulta que cualquier matanza de los animales, incluso para el consumo de su carne, es un sacrificio a Hermes (o Satan) por lo que no se quedará sin castigo:

"El (Dios)", dice Sibila, "no sentirá entonces ninguna compasión por los hombres hostiles, que se dedican a sacrificar rebaños de corderos, ovejas y toros mugientes, de terneros grandes de cuernos áureos, para los inánimes Hermes y los pétreos dioses". (Oráculos sibilinos. p. 332-333, Libro V), ¹³ **porque lo muerto no puede ser sacrificado a Aquel que es la Vida Misma y crea solo seres vivos, pero se lo hace para el autor de la muerte** (lo mismo se refiere a los matadores en los mataderos).

Así, la prohibición absolutamente clara de las Sagradas Escrituras de matar y comer a los animales, pájaros, etc., **las Iglesias entienden exactamente al contrario**. Y hay dos causas interrelacionadas de esto. La primera y principal es la evidencia de su servicio no a la santidad, sino a la carne, a la que de haberla probado, ya no quieren renunciar y de todas las formas posibles tratan de justificar su consumo. La segunda causa, relacionada con la primera, es la mala interpretación y la alteración de las leyes de Dios. La última se manifiesta claramente en el libro Levítico, que está enteramente dedicado a los mandamientos de Dios y al comportamiento humano. De el hablaremos en el capítulo siguiente.

1.O del "manto de justicia", según el profeta Isaías. (Is 61: 10)

2 -3. LIBRO DE LOS JUBILEOS (Parte I de IV) Traducción de la versión etiópica - <http://antepasadosnuestros.blogspot.com.ar/2010/07/el-libro-de-los-jubileos-parte-i-de-iv.html>

4. Aquí llama atención la frase “*consumiendo su propia carne y bebiendo su sangre*” Se trata de la palabra “propia” que está ausente en las traducciones a otros idiomas, por ejemplo, al inglés y al ruso. Si la traducción es exacta, aquí tendremos una indicación de lo que comiendo la carne con la sangre de alguna creatura, el hombre, en realidad consume su propia carne y sangre – hecho que confirma el Evangelio apócrifo de los esenios, al cual todavía volveremos en este libro.

5. Fuente: A. Díez Macho, ed. Apócrifos del Antiguo Testamento, en 5 vols. publicados. *Libro 1 de Henoc (etiópico y griego)*, trad. por Federico Corriente y Antonio Piñero, en vol. 4 [Cristiandad: Madrid, 1982], págs. 39—143.

6. El Evangelio según Felipe. Fuente: *Los Evangelios Apócrifos*, por Aurelio De Santos Otero, BAC

7. Y se continúa hasta el día de hoy, porque el Diluvio, en su sentido interno, significa tiempos apocalípticos. El hecho es que toda la Sagrada Escritura de diferentes maneras, incluso usando los ejemplos históricos, siempre habla de lo mismo: de la caída del hombre, de su vida en el mundo de las sombras mortales y de su venidera salida de allí al mundo eterno de Dios.

8. Veanse el primer capítulo de mi libro “*¿Qué es el Dios de la Biblia y cuál es su creación? Dos árboles del paraíso*”, op. en 2019. Edición electrónica “Credo”, B-A

9. (Veanse el num.2-3) Del verdadero significado de los sacrificios bíblicos hablaremos a continuación. A este sigue el texto falso que no cito, pero, si alguien quiera, puede verlo en las obras mencionadas arriba en el texto.

10. **EL EVANGELIO DE LOS ESENIOS – EVANGELIO DE LA PAZ** – Edmond Székely, Londres, 1937, Primera edición: Junio de 1986, Octava edición: Febrero de 2001

11. El significado y el sentido del Éxodo egipcio también están alterados por los intérpretes de la iglesia. Véase sobre esto en los capítulos correspondientes de mis obras “Seis días de la creación y el séptimo día” o “Armenia bíblica – una tierra incognita”.

12. El Tercer libro de Enoc véanse aquí: <http://www.scribd.com/doc/6541879/Anonimo-El-Tercer-Libro-de-Enoc>

13. *Oraculos sibilinos* p. 332-333, Libro V. - del Apócrifos del AT por A. Díez Macho, Tomo III

3. Levítico y los profetas descubriendo las falsificaciones, hechas en el por los humanos.

Levítico, el tercer libro del Pentateuco, contiene leyes e indicaciones de Dios al hombre y, quizás, por eso es uno de los libros del Antiguo Testamento más alterados por el hombre, que los santos mandamientos de Dios reemplazó por los mandamientos inmundos y sanguinarios, que no vienen de Dios, sino del hombre caído, - lo que se descubre antes de todo por las comunicaciones de los profetas bíblicos y después por la ausencia total del pensamiento santo sustituido a su vez por el pensamiento carnal del hombre.

Mis observaciones del texto levítico mostraron dos tipos principales de alteraciones, hechas por los hombres. Uno de ellos se debe al que el traductor, sin entender el sentido del texto o del fragmento que traduce, sigue ciegamente a la interpretación comúnmente acordada del mismo, la que es muchas veces errónea. Como resultado la traducción incorrecta está confundiendo al lector del siglo al siglo.

Y el segundo tipo de alteraciones, como he enfatizado repetidamente en mis escritos, es una mentira deliberada introducida en el texto por la influencia del Príncipe de este mundo, cuyo objetivo es impedir al hombre orientarse con precisión en la Palabra de Dios.

Estas alteraciones, como regla, ora reemplazan completamente el texto original, ora lo “condimentan” con una “salsa” de interpretaciones a las que hacen pasar por la Palabra de Dios. En mis trabajos recientes he traído muchos ejemplos de tales alteraciones, pero hoy mostraré el mecanismo de “condimentar” el texto original con falsificaciones en el ejemplo del texto levítico, donde abundan las interpretaciones humanas introducidas en el cuerpo de la Palabra de Dios, las que lo han reemplazado a veces casi por completo, y a veces en partes, ocasionando así dudas en el lector. Consideremos primero las introducciones mencionadas en las leyes referidas a la alimentación humana y después, en las referidas a los sacrificios y holocaustos, comparándolas con las comunicaciones de los profetas bíblicos.

a) Levítico sobre el comer sangre y su carne

*„Cuando extendáis vuestras manos, yo esconderé
de vosotros mis ojos; asimismo cuando
multipliquéis la oración, yo no oiré;
llenas están de sangre vuestras manos”
(Is 1: 15)*

Prestemos atención a los versículos 10-14 del capítulo 17 del texto levítico. Aquí en los primeros versículos 10-12 vemos el verdadero texto de la Palabra de Dios, que prohíbe comer la sangre de toda alma viviente, pues en ellos leemos:

*¹⁰“Si cualquier hombre de la casa de Israel, o de los extranjeros que habitan entre ellos,”
leemos ahí, “come **alguna sangre**, yo pondré mi rostro contra la persona que coma
sangre, y la eliminaré de su pueblo, porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la
he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas, pues la misma sangre es la
que hace expiación por la persona. ¹ “Por tanto, he dicho a los hijos de Israel: “Ninguna*

persona de vosotros comerá sangre, ni el extranjero que habita entre vosotros comerá sangre”.(Lv 17: 10-12)

En la frase: “*Si cualquier hombre de la casa de Israel, o de los extranjeros que habitan entre ellos, come **alguna sangre**,*”, las palabras claves son “*alguna sangre*”, que significan cualquier sangre, sin restricciones ni reservas, es decir, si come la sangre de sea quien sea, será eliminado del pueblo de Israel.. En otras palabras, tal hombre se quedará fuera de los muros de la Jerusalén Celestial, lo que equivale a quedarse fuera de la Vida. Luego se explica el motivo de este castigo: “*porque la vida de la carne en la sangre esta*”, o la vida del cuerpo está en la sangre. Y dado que, como ya he señalado, para comer sangre hay que primero matar el cuerpo, es decir, derramar su sangre, entonces la prohibición de comer sangre equivale a la prohibición de comer carne en la que se esconde un alma viviente, pues carne y sangre están tan estrechamente unidas con el alma, que sólo la muerte puede separarlas.

El versículo 12 una vez más confirma la prohibición de derramar sangre y consumir la vida de cualquier creatura de Dios.

El fragmento citado corresponde plenamente al mandato de Dios sobre la alimentación humana, repetido, como ya hemos visto, después del Diluvio.

Pero he ahí inmediatamente después de eso en el versículo 13 aparece un legado inesperado que, contradiciendo al anterior, divide a los animales, pájaros, etc., en los que se puede comer y en los que no se puede comer:

¹³ “*Cualquier hombre de los hijos de Israel, o de los extranjeros que habitan entre ellos, que cace un animal o un ave **que sea de comer**, derramará su sangre y la cubrirá con tierra.*” (Lv 17: 13)

Resulta que, contrariamente a la Palabra espiritual de Dios, citada arriba, a los animales, aves, etc., según el Levítico , se puede comer, pero sólo a algunos, es decir, se puede quitarles la vida, pero de forma selectiva. Tal cláusula, que niega fundamentalmente a la Palabra de Dios diciendo: “**ninguna sangre**”, nos recuerda inmediatamente el “**no morireis**” del diablo (Génesis 3:4), dicho en respuesta a la advertencia de Dios a Adán: “**ciertamente morirás**” (Génesis 2:17) - es decir, al “no” de Dios se contrapone el “sí” del diablo. pero de forma selectiva.

Además, aquí se exige el derramar sangre, dejándola fluir del cuerpo y luego cubrirla con tierra para comer el cuerpo desangrado, lo que, de hecho, significa matar a un alma viviente mediante la sangría, que es la muerte más cruel y dolorosa. Pero sabemos que la vida se da por Dios Quien es la Vida Misma, entonces, **el quitar la vida de sus creaturas significa querer echar a Dios de su creación.**

No cabe duda de que este versículo 13 representa una instigación directa del diablo, o al menos los esfuerzos vanos de un hombre de mentalidad carnal por comprender la Palabra de Dios, que es completamente ajena a él e incomprensible, así como es ajeno a él hasta el pensamiento mismo del amor y de la santidad o de la perfección, que son sujetos a la burla constante por su parte y en general por la parte del mundo carnal o material. Sin embargo, para dar a estos esfuerzos una apariencia de la Palabra genuina de Dios, el “corrector” del texto deja sin cambios el versículo siguiente, es decir, el 14, completamente opuesto al versículo 13 y afín a los versículos 10-12 que son la Palabra genuina de Dios:

¹⁴ “*porque la vida de toda carne es su sangre. Por eso he dicho a los hijos de Israel: "No comeréis la sangre **de ninguna carne**, porque la vida de toda carne es su sangre, y cualquiera que la coma será eliminado".*(Lv 17: 14)

Entonces así una vez más se confirma la prohibición del comer carne.

Este versículo 14, aparentemente, fue dejado aquí con la intención astuta de que en el conjunto con el “legado” falso del versículo 13 que pone restricciones en el legado verdadero de Dios “no comer la sangre de ninguna carne”, fuera entendido como referido únicamente a la prohibición de la sangre (al hecho, sin sentido), y no de la carne.

Esta mezcla salvaje de la verdad y de la mentira o de las interpretaciones forzadas o acomodadas es una manifestación de locura total, que también se revela en el hecho de que los "correctores" del texto bíblico, al introducir en él sus interpretaciones, presentadas como la Palabra de Dios, muy a menudo se contradicen. Ya lo hemos visto en los versículos presentados y he aquí otro ejemplo: dos fragmentos esta vez del capítulo 11.

Prestemos atención a lo que los versículos 41-44 de este capítulo prescriben no comer a ningún reptil o insecto, que se arrastran sobre la tierra:

⁴¹"Todo reptil que se arrastra sobre la tierra es abominación: no se comerá.

⁴²**No comeréis ningún animal que anda sobre el vientre, que anda sobre cuatro o más patas, o se arrastra sobre la tierra, porque es abominación.**⁴³No hagáis abominables vuestras personas **con ningún animal que se arrastra**, ni os contaminéis con ellos, ni seáis impuros por ellos." (Lev 11: 41-44)

Como se puede ver, en este fragmento la prohibición se aplica a todo tipo de los reptiles e insectos que se arrastran sobre la tierra y se confirma con las siguientes palabras de Dios: ⁴⁴"Yo soy Jehová, vuestro Dios. Vosotros por tanto os santificaréis y seréis santos, porque yo soy santo. Así que no contaminéis vuestras personas con **ningún animal que se arrastre sobre la tierra.**".

Pero he ahí contradiciendo a lo dicho, los versículos 21-23 del mismo capítulo dicen:

²¹**Pero de todo insecto alado que anda sobre cuatro patas comeréis el que, además de sus patas, tiene zancas para saltar con ellas sobre la tierra.** ²²De ellos comeréis estos: toda clase de langosta, de langostín, de grillo y saltamontes. ²³Cualquier otro insecto alado que tenga cuatro patas, os será abominación." (Lev 11: 21-23)

Entonces, si el fragmento anterior prohíbe comer todo tipo de reptiles e insectos, en este resulta que a algunos de los mismos se puede comer y a otros no.

Así, contrariamente a la Palabra de Dios, que siempre se distingue por su claridad, brevedad e inmutabilidad, el libro levítico la prohibición de derramar y comer cualquier tipo de sangre (vida) presenta con cláusulas que dividen a los animales en los comestibles y en los no comestibles. Está claro que el objetivo de este “juego” es tanto favorecer a la carne del hombre como desorientar y confundirlo alejándolo de la santidad de las Palabras de Dios, transmitidas a nosotros por los profetas, según los cuales, como ya hemos visto arriba, resulta que **el consumo de carne es uno de los pecados, responsables por la mortalidad humana.** Lo podemos concluir también, por ejemplo, de las siguientes Palabras airadas e irónicas del Señor, transferidas a nosotros a través del profeta Isaías:

¹³Mas **hubo gozo y alegría matando vacas y degollando ovejas, comiendo carne, bebiendo vino y diciendo: "¡Comamos y bebamos, porque mañana moriremos!"**

¹⁴Esto fue revelado a mis oídos de parte de Jehová de los ejércitos: **"Este pecado no os será perdonado hasta que muráis"**, dice el Señor, Jehová de los ejércitos." (Is 22: 13-14)

De aquí se ve claramente que el comer carne o matar vidas, se considera por Dios como pecado mortal.

Además, este mismo mensaje del profeta no se refiere sólo a la alimentación del hombre, sino, como hemos dicho al principio de este capítulo, se refiere también a los sacrificios y holocaustos, de los cuales hablaremos a continuación.

1. Sobre el sentido verdadero de la expiación véanse más abajo en los capítulos sobre los sacrificios y holocaustos y sobre el “alma viva”.

b) Levítico sobre los sacrificios y los holocaustos

¹²Le escribí las grandezas de mi Ley, y fueron tenidas por cosa extraña.

¹³En los sacrificios de mis ofrendas sacrificaron carne y comieron; Jehová no los quiso aceptar. Ahora se acordará él de su iniquidad, castigará su pecado y tendrán que volver a Egipto. (Os 8: 12-13)

²¹Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel:

"¡Añadid vuestros holocaustos a vuestros sacrificios, y comed la carne!

²²Porque no hablé yo con vuestros padres, ni nada les mandé acerca de holocaustos y de víctimas el día que los saqué de la tierra de Egipto. (Jer 7: 21-22)

Desde los primeros versículos del libro levítico ante nosotros aparece un cuadro siniestro de los asesinatos de almas vivas de los animales y aves, del derramamiento de su sangre sobre el altar y de las quemaduras de sus restos, cuyo humo se presenta como el “olor grato para Jehová.”

“Llamó Jehová a Moisés”, leemos ahí, “y habló con él desde el Tabernáculo de reunión, diciendo: ²“Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando alguno de entre vosotros presente una ofrenda a Jehová, podrá hacerla de ganado vacuno u ovejuno. ³“Si su ofrenda es un holocausto vacuno, ofrecerá un macho sin defecto; lo ofrecerá a la puerta del Tabernáculo de reunión, para que sea aceptado por Jehová. ⁴Pondrá su mano sobre la cabeza del holocausto, y le será aceptado como expiación. ⁵Entonces degollará el becerro en la presencia de Jehová; los hijos de Aarón, los sacerdotes, ofrecerán la sangre y la rociarán sobre los lados del altar, el cual está a la puerta del Tabernáculo de reunión. ⁶Desollará después el holocausto y lo dividirá en sus piezas. ⁷Los hijos del sacerdote Aarón pondrán fuego sobre el altar y compondrán la leña sobre el fuego. ⁸Luego los hijos de Aarón, los sacerdotes, acomodarán las piezas, la cabeza y la grasa de los intestinos sobre la leña que está sobre el fuego que habrá encima del altar. ⁹Él lavará con agua los intestinos y las piernas, y el sacerdote lo quemará todo sobre el altar. Es un holocausto: ofrenda quemada de olor grato para Jehová.” (Lv 1: 1-9)

Después de leer estas líneas de locura que parecen escritas por un carnicero, nos preguntamos: ¿qué clase del Señor habla aquí, que, por un lado, crea almas vivas y, por el otro, disfruta cuando las matan? ¿A quién realmente se le hace semejante sacrificio? Esta crueldad respecto de las criaturas no puede ser inherente a su Creador, al Espíritu Santo de Dios, sustentador de Vida. Es, más bien, inherente a aquel que pretende ser Señor sin serlo - , al enemigo de Dios, quien, según el apóstol Pablo, es el “príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia.” (Ef 2: 2)

La misma pregunta surge en nosotros al leer la continuación del texto que se refiere a las ovejas y cabras:

¹⁰“Si su ofrenda para el holocausto es del rebaño, de las ovejas o de las cabras, ofrecerá un macho sin defecto. ¹¹Lo degollará al lado norte del altar, delante de Jehová, y los hijos de Aarón, los sacerdotes, rociarán su sangre en el altar, por todos sus lados. ¹²Luego lo dividirá en sus piezas, con su cabeza y la grasa de los intestinos, y el sacerdote las acomodará sobre la leña que está sobre el fuego que habrá encima del altar. ¹³Él lavará las entrañas y las piernas con agua, y el sacerdote lo ofrecerá todo y lo hará

arder sobre el altar. Es un holocausto: ofrenda quemada de olor grato para Jehová.” (Lv 1: 10-13)

Después con el mismo espíritu se cuenta sobre las reglas de los sacrificios y holocaustos de las aves:

“¹⁴Si la ofrenda para Jehová es un holocausto de aves, presentará su ofrenda de tórtolas o de palominos. ¹⁵El sacerdote la ofrecerá sobre el altar, le quitará la cabeza y hará que arda en el altar; su sangre será exprimida a un lado del altar. ¹⁶Le quitará entonces el buche y las plumas, lo cual echará junto al altar, hacia el oriente, en el lugar de las cenizas. ¹⁷La abrirá por sus alas, sin llegar a dividirla en dos, y el sacerdote la hará arder sobre el altar, sobre la leña que estará en el fuego. Es un holocausto: ofrenda quemada de olor grato para Jehová.” (Lv 1: 14-17)

Todo esto da la impresión de que se está realizando un ritual siniestro, que se fomenta por el **odio hacia todo lo vivo**, pero hipócritamente el humo de las quemaduras de los animales se presenta como el “olor grato para Jehová”, - Aquel Jehová, Quien dijo. “No matarás”. (Éxodo 20:13) Además, estas imágenes siniestras cada vez van acompañadas de un énfasis en la santidad del Señor, Quien dice: “os santificaréis y seréis santos, porque yo soy santo.” (Lv 11: 44-45; 19: 2; 20: 7, 26) aunque, como vemos, nada santo está en los mencionados “mandamientos” que son, **sin duda, falsos, pues exigen cometer el mal y se lo atribuyen al Señor Santo**, seguramente, con el fin de que el hombre pierda la idea misma de la santidad o pierda la fe en ella.

Pero a pesar de estos intentos, los verdaderos mandamientos de Dios aparecen de donde no los esperan, pues se conservaron en otros libros de la Sagrada Escritura, en particular, en los libros de los profetas, en las cartas de los apóstoles y hasta en los textos de algunos apócrifos inspirados por Dios.

Los vemos, por ejemplo, en el libro del profeta Isaías, donde a la exigencia de sacrificios de los animales del libro Levítico se contraponen la prohibición de matar a cualquier ser vivo, sea un animal, un ave, un reptil (o un pez) porque su asesinato se declara equivalente al asesinato del hombre:

“El que sacrifica bueyes”, dice el Señor por la boca del profeta, **“como si matara a un hombre; el que sacrifica oveja, como si degollara a un perro; el que hace ofrenda, como si ofreciera sangre de cerdo; el que quema incienso, como si bendijera a un ídolo. Pues porque escogieron sus propios caminos y su alma amó sus abominaciones, ⁴también yo escogeré para ellos desgracias y traeré sobre ellos lo que temen; porque llamé, pero nadie respondió; hablé, pero no escucharon, sino que hicieron lo malo delante de mis ojos y escogieron lo que no me agrada”.** (Is 66: 3-4)

Está absolutamente claro que la matanza de los animales a los ojos de Dios es idolatría y que su mandamiento “No matarás” se refiere a todo ser vivo, sea un hombre, un animal, un ave, un reptil, un pez, etc., porque cualquier asesinato es la privación del ser vivo de la vida que le fue dada por Dios Mismo y, consecuentemente, es un ataque contra el Señor. El Mismo repite esta prohibición por la boca de todos los profetas, quienes a su vez atestiguan así las alteraciones hechas por el hombre en el libro Levítico. Uno de estos profetas es, por ejemplo, Oseas, a través del cual el Señor dice:

“Le escribí las grandezas de mi Ley, y fueron tenidas por cosa extraña. En los sacrificios de mis ofrendas sacrificaron carne y comieron; Jehová no los quiso aceptar. Ahora se acordará él de su iniquidad, castigará su pecado y tendrán que volver a Egipto.” (Os 8: 12-13).

Es imposible decir más claro. Dios Mismo por la boca de su profeta **atestigua de que la ley prescrita por El, fue reemplazada por los mandamientos contrarios, que llevan a los hombres de vuelta a Egipto, es decir, a las tinieblas de la sombra de muerte, de donde El los había sacado** (Salm 107: 14; Is 9: 2) y así prohíben sus entradas a Jerusalén Celestial.¹

Lo mismo el Señor afirma por la boca del profeta Jeremías, diciendo irónicamente:

²¹ “Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: “¡Añadid vuestros holocaustos a vuestros sacrificios, y comed la carne! ²²Porque **no hablé yo con vuestros padres, ni nada les mandé acerca de holocaustos y de víctimas el día que los saqué de la tierra de Egipto.**” (Jer 7: 21-22)

Entonces, se resulta que el Señor ni habló, ni mandó nada acerca de holocaustos y víctimas. Y si es así, ¿quién los introdujo en el libro levítico? - Está claro que lo hicieron aquellos que no querían que el hombre salga “del Egipto” y entre a la Jerusalén Celestial.

Estos y otros testimonios de los profetas son una evidencia directa de que los mandamientos del Libro Levítico son alterados y no corresponden a los mandamientos de Dios, dados a sus hijos después de su Exodo de la tierra de Egipto. Además, según las palabras del profeta Isaías, citadas arriba, y también como nos explica el apóstol Pablo, tales sacrificios no son más que el “servicio a los demonios”.

“Mirad a Israel según la carne”, dice el apóstol: “los que comen de los sacrificios, ¿no son partícipes del altar? ¹⁹¿Qué digo, pues? ¿Que el ídolo es algo, o que es algo lo que se sacrifica a los ídolos? ²⁰Antes digo que **aquello que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios.** ²¹**No podéis beber la copa del Señor y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios**”. (1 Cor 10: 18-21)

Y después agrega:

“si alguien os dice: “Esto fue sacrificado a los ídolos”, no lo comáis, por causa de aquel que lo declaró y por motivos de conciencia, porque del Señor es la tierra y cuanto en ella hay.” (1 Cor 10: 28)

Lo que los sacrificios sangrientos son sacrificios hechos a los demonios, el Señor repite también por la boca de la profetisa Sibila enfatizando una vez mas la esencia siniestra de los rituales (“un rito impío y pernicioso”) que se hacen y, además, absurdamente en el nombre de... Él:

“...**pues queman carnes y huesos llenos de médula**”, dice el Señor por la boca de Sibila, “cuando sacrifican en sus altares y vierten sangre para las divinidades y **encienden candiles para mí, que soy el que da la luz**, y ellos, mortales, me hacen libaciones de vino como si fuera un dios sediento, borrachos para nada por ídolos inútiles. **No necesito de vuestros sacrificios o vuestra libación, ni la grasa maldita, ni la sangre abominable**, pues éstas son las ofrendas que harán para recuerdo de reyes y tiranos a sus espíritus, ya muertos, como si fueran seres celestiales, realizando así **un rito impío y pernicioso**....El hombre es mi imagen **dotada de recta razón**. Dispón para él tú una mesa limpia e insangüe, repleta de bienes, y da pan al hambriento, bebida al sediento y vestidos para el cuerpo desnudo: proporcionaselo de tu propio esfuerzo con manos puras”. (p. 357, Libro VIII)²

Si a alguien se le ocurra objetar las santas palabras de la profetisa por considerar su libro como un apócrifo, entonces comparen sus palabras con las del salmo de David, por cuya boca el Señor expresa el mismo pensamiento diciendo:

"Oye, pueblo mío, y hablaré; escucha, Israel, y testificaré contra ti: Yo soy Dios, el Dios tuyo. ⁸No te reprenderé por tus sacrificios ni por tus holocaustos, que están continuamente delante de mí. ⁹No tomaré de tu casa becerros ni machos cabríos de tus apriscos, ¹⁰porque mía es toda bestia del bosque y los millares de animales en los collados. ¹¹Conozco todas las aves de los montes, y todo lo que se mueve en los campos me pertenece. ¹²Si yo tuviera hambre, no te lo diría a ti, porque mío es el mundo y su plenitud. ¹³¿He de comer yo carne de toros o beber sangre de machos cabríos? ¹⁴Sacrifica a Dios alabanza y paga tus votos al Altísimo. ¹⁵Invócame en el día de la angustia; te libraré y tú me honrarás". (Sm 50: 7-15) ³

La misma profetisa Sibila insiste en muchos lugares de sus Oráculos en lo que los sacrificios que Dios quiere, son sin sangre:

"Rechaza los anteriores preceptos," dice ella, "y límpiame de su sangre, pues el no se aplaca con tus cantos, ni tus plegarias, ni atiende a tus sacrificios perecederos, a el, que es imperecedero, presentale un himno santo surgido de inteligentes bocas y aprende, quien es el, y entonces veras al Creador." (Libro VIII pg. 355) ⁴

Así la misma muestra que la interpretación literal de los sacrificios requeridos se debe al desconocimiento al Creador, Quien, siendo Espíritu Santo, exige sacrificios espirituales, – *un himno santo surgido de inteligentes bocas*, - y sin derramamiento de sangre. Por eso al hablar de los verdaderos hijos de Dios, el Señor por su boca toca el tema de la inutilidad de los templos y altares de piedras, diciendo: "*Ellos se negaran a ver toda clase de templos y altares, edificaciones sin sentido de piedras mudas, mancilladas por la sangre de animales y por los sacrificios de cuadrúpedos; dirigirán su mirada hacia la gran gloria del único Dios*" (Lb. IV, pg. 314)

Al negar los templos y altares de piedra, veremos, ¿a qué se refiere el Señor mencionando "*la gran gloria del único Dios*"? - Está claro, que se refiere al "*templo no hecho a manos*" que mencionó Jesucristo (Mc 14, 58; Jn 2, 21), refiriéndose al alma del hombre creada por Dios como su propia imagen y semejanza y "*dotada*", según Sibila, "*de recta razón*". El alma es el único templo en el que deben realizarse los sacrificios y los holocaustos, cuyo objetivo es purificación y santificación del hombre. A ese mismo templo-alma se refieren también las siguientes palabras del apóstol Pedro: "*Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.*" (1 Pedro 2:5)

Significa que el hombre debe entender, que precisamente él mismo es el templo de Dios, por lo que todos los días debe mantenerse limpio y santificarse en el nombre de El.

A lo mismo se refiere el apóstol Pablo, diciendo:

"¿Acaso no sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios está en vosotros. Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él, porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es." (1 Cor 3: 16-17)

La conclusión que surge de estas palabras es que en el *mundo de las tinieblas de la sombra de la muerte*, en el que todavía vivimos (ya que morimos) y el que se denomina ora como Egipto, ora como Babilonia, ora como Canaán, etc., los templos y altares de piedra vienen a reemplazar al alma viva del hombre, creada por Dios. Por eso los hijos de Dios tanto, según Sibila como según los apóstoles del Nuevo Testamento, en realidad deben realizar sus holocaustos en el templo vivo de su alma, limpiándola de los pensamientos y deseos impuros, es decir, matando al animal en si mismo, asemejándose al

Espíritu Santo. Sólo este humo espiritual es el "*olor grato para Jehová*", y no el humo material sin sentido del holocausto de las creaturas vivas inocentes.

Entonces, podemos concluir de lo dicho que, partiendo de los testimonios de los profetas, los sacrificios descritos en el libro levítico no pertenecen a la Palabra del Señor, sino pertenecen a la del hombre que, siendo incapaz de entender el sentido de las parábolas divinas, las considera en el nivel literal, o carnal, justificando así el derramamiento de sangre, es decir, el asesinato de almas vivas, lo que corrumpe al hombre en lugar de transformarlo moralmente y espiritualmente. Pues el mismo, sin admitirlo, se hace parte de la maquina mortífera del mundo, cuya esencia siniestra ni siquiera puede imaginar. Así, conducido por los mandamientos falsos, el hombre adopta la actividad asesina como si esta fuera algo natural y no admite que la misma es la causa, por la que el Señor dejó de responder a sus peticiones:

*"Cuando extendáis vuestras manos," le dice el Señor, "yo esconderé de vosotros mis ojos; asimismo cuando multipliquéis la oración, yo no oiré; **llenas están de sangre vuestras manos**".* (Is 1: 15)

Así el Señor constantemente muestra que **no acepta el derramamiento de ninguna sangre**, y, como El explica en otro lugar, tal conducto del hombre atestigua, que el se ha transformado, se ha convertido de la "*vid escogida, toda ella de buena simiente*" en un "*sarmiento de vid extraña?*" (Jer 2: 21), pues "*olvidó del Dios de su salvación y plantó sarmiento extraño*" (Is 17: 10), es decir, sarmiento del espíritu ajeno, el diabólico y mortífero. Por eso, el profeta Oseas compara los sacrificios sangrientos con el "*pan de duelo*", diciéndolo: "*sus sacrificios no le serán gratos*" a Jehová y (para el) serán como el "*pan de duelo (...) y **todos los que coman de él, serán impuros. Su pan será, pues, para ellos mismos: ese pan no entrará en la casa de Jehová.***" (Os 9: 4)⁵

Significa, quienes coman ese pan, permanecerán en el "Egipto" y no entraran a la Jerusalén Celestial.

Las observaciones presentadas ya revelan el clase del sacrificio que quiere en realidad el Señor cuando dice respecto a la sangre: "*la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas, pues la misma sangre es la que hace expiación por la persona.*" (Lev 17: 11)

Para entender lo dicho, razonemos: si la vida del cuerpo está en la sangre, entonces su "*expiación*" sobre el altar significa que el Señor quiere que el hombre toda su vida le dedique a Él a través de la quema espiritual, o el rechazo de las exigencias impuras de su alma, siempre reflejadas en la carne.

Al por qué Dios hablando de sacrificios, usa alegorías, vinculadas con los animales, volveremos más abajo. Pero ahora solo notemos que los hombres que piensan según la carne, están lejos de Dios que es el Espíritu Santo, por lo que entienden estas palabras literalmente, es decir, como la invitación a matar a los animales, rociar el altar con su sangre y después quemarlos ahí mismo. Sin vincular lo dicho en el Levítico con las Palabras del Señor, presentadas en otros lugares y libros - y, naturalmente, sin sacar conclusiones de ellas, - tales no se dan cuenta en lo que **la sangre (la presentación del alma) predestinada a los altares, no implica asesinato de seres vivos, sino, como ya he dicho, requiere que el hombre dedique su vida al Señor, haciéndolo a través de los sacrificios de carácter espiritual y moral, es decir, quemando en si mismo las exigencias e intenciones impuras de su carne y rechazando aquellos "bienes" materiales y corporales (incluido el comer carne)**, a los cuales el hombre terrenal está muy apegado en cuerpo y alma. Pues el interés en ellos significa que el hombre considera la

creación como hecha para servirle a él. Y esto, elimina su espiritualidad, cuya presencia, al contrario, atestigua que su objetivo es su propio servicio a la creación de Dios. Por eso privado de la espiritualidad, el se priva de la vida, a la que representa y mantiene el Creador, el Espíritu Santo de Dios.

Pero el testimonio más relator de lo que los sacrificios requeridos hay que entender precisamente así, - sin sangre, - pertenece a Leví mismo y se conservó en los “Testamentos de los doce patriarcas, hijos de Jacob”- un apócrifo que, afortunadamente, - al menos en esta materia, - permaneció intacto.

“*Ofrecen al Señor,*” dice Leví, “*un sacrificio de suave olor, una ofrenda razonable y sin sangre.*” (Test de Leví 3: 6) ⁶

Notemos que es aquel Leví, a quien fue dado por Dios el libro Levítico que contiene leyes del sacerdocio, cuya parte forman las de los sacrificios y holocaustos. Ahora comparemos la *ofrenda razonable y sin sangre*, requerida, según el testamento de Leví, con la ofrenda sangrienta quemada *de olor grato para Jehová* del libro Levítico. Como vemos, la ofrenda sin sangre se cambio en la ofrenda sangrienta, lo que una vez más pone en evidencia la alteración del texto Levítico debida en el mejor caso al no entender el lenguaje alegórico de los textos sagrados.

Un ejemplo vivo y una prueba, de que en los sacrificios de los animales se esconde una alegoría, son las siguientes palabras del Señor, pronunciadas por la boca del profeta Ezequiel:

“*Ofrecerás cada día en holocausto a Yahveh un cordero de un año sin defecto: lo ofrecerás cada mañana.*” (Ezeq 46, 13)

Ya he escrito sobre el significado de estas palabras en mis otros trabajos, por ejemplo, en el tercer capítulo de mi libro “*Las raíces bíblicas del vegetarianismo*”, del cual cito el siguiente pasaje sólo con algunos cambios poco significantes:

“Es obvio que nadie puede diariamente ofrecer en holocausto un cordero de un año y sin mancha alguna. Pues año tiene 365 días, lo que significaría que el creyente 365 días seguidos debería tener tal cordero, siempre de un año y siempre sin mancha. Y eso es imposible incluso si no consideremos la estricta periodicidad de la reproducción de los animales y el bienestar desigual de los hombres.

Entonces ¿qué quiere decir aquí Dios? En el lenguaje de la eternidad el animal significa un cierto estado o cualidad del hombre, y cuando Dios pide sacrificios de los animales, refiere al alma (animal) del hombre, pues alma es animal, es decir, refiere a los sacrificios espirituales, que consisten en el rechazo de los desordenados deseos animales de su alma reflejados en su carne. El cordero, por ejemplo, representa un símbolo de candor y humildad, los que, a los ojos de Dios, son las cualidades más valiosas que puede tener el hombre. Y eso significa que cada mañana el hombre debe recibir a Dios permaneciendo tan puro y humilde como lo es un cordero de un año y sin mancha. Precisamente en esto consiste el verdadero holocausto y el verdadero sacrificio que requiere la represión mental de parte del hombre de sus instintos individuales, es decir, requiere que el hombre **degüelle espiritualmente su propia carne y queme sus propios pecados**. Este es el sacrificio mental que debe repetirse diariamente, para que el hombre llegue finalmente a ser perfecto, así como es perfecto su Creador. (Mt 5:48; Levítico 19:2)”

Así, la inconsecuencia y la falta de lógica observadas en el texto del libro Levítico, nos permiten distinguir, dónde habla Dios y dónde habla el hombre, pues los compiladores de falsificaciones, al seguir a las exigencias de su carne, sin admitirlo, crean contradicciones

en el texto, por ejemplo, afirmando, por un lado, la santidad del Señor, y por el otro, atribuyéndole crueldad puramente satánica respecto a las almas creadas y animadas por Él Mismo. El hecho muestra la incapacidad de los “intérpretes” de distinguir a Dios del diablo, lo que notan también los profetas (por ejemplo, Oseas 2: 16) y lo que puede ser notado por cualquier lector atento de los textos sagrados, especialmente porque las leyes alteradas del libro Levítico, la hipocresía de los sacerdotes que presentan sus propias interpretaciones incluidas en el texto de las Sagradas Escrituras como si fueran la Palabra de Dios, según hemos visto, fueron reveladas por el Señor Mismo a través de Sus profetas.

Además, respecto al origen de estas alteraciones tenemos una explicación interesante asociada a Moisés, que encontramos en el Evangelio apócrifo de los esenios:

“Y Moisés dijo al Señor,” leemos en este evangelio: “Mi corazón está lleno de tristeza, pues mi pueblo se perderá. Porque no tienen conocimiento, ni son capaces de comprender tus mandamientos. Son como niños pequeños que no pueden entender aún las palabras de su padre. Consiente, Señor, que les dé otras leyes, para que no se pierdan. Si ellos no pueden estar contigo, Señor, que al menos no estén contra ti; que puedan mantenerse a sí mismos, y cuando haya llegado el momento y estén maduros para tus palabras, revélales tus leyes”. Por eso rompió Moisés las dos tablas de piedra donde estaban escritos los diez mandamientos, y les dio en su lugar diez veces diez. Y de estas diez veces diez, los escribas y los fariseos han hecho cien veces diez mandamientos. Y han puesto insoportables cargas sobre vuestros hombros, que ni ellos mismos sobrellevan. Pues cuanto más cercanos a Dios están los mandamientos, menos necesitamos, y cuanto más lejanos se hallan de Dios, más necesitamos entonces. Por eso innumerables son las leves de los fariseos y de los escribas,” (Ev de esenios) ⁷

Así, el fragmento presentado revela alteraciones de muchos pisos que cubrieron la palabra de Dios, tanto que no nos equivocaremos, si diremos que el degollamiento de los animales con todos sus detalles son la obra de los fariseos y escribas, a los que siguen las Iglesias que se consideran cristianas..

Así, el libro Levítico canónico, que legitima el derramamiento de la sangre de los seres vivos, tanto por la falta de comprensión del lenguaje de Dios como por las interpretaciones de los escribas y fariseos, introducidas en él, en su forma actual es un libro ajeno a Dios, - y, sin embargo, es aceptado por todas las Iglesias terrenales como auténtico. Mientras tanto algunos textos apócrifos o fragmentos de ellos, los que por la perfección y santidad del sentido de sus comunicaciones (inusuales para el pensamiento humano) representan la verdadera Palabra de Dios, al contrario, resultaron ajenas para las Iglesias. Y este intercambio de sentidos hace que el hombre se esclavice, confundiendo la mentira con la verdad, pues la verdad fue reemplazada aquí por los rituales mecánicos y crueles, obstruyendo las habilidades mentales de los hombres. Así, los mandamientos falsos presentados como los de Dios, engañando al hombre, lo mantienen “en Egipto”, o en el cautiverio del mundo temporal..

Después de asegurarnos de que la matanza de cualquier animal, así como el comer carne, son repugnantes para el Señor, igual que es repugnante para El matar al hombre, notemos que todas las alteraciones en el texto, relacionadas con las matanzas de los animales, tirando por largo, se deben a la interpretación errónea del concepto del “alma” establecido en la teología de las religiones. Por lo tanto ahora pasaremos a la consideración del tema principal de este libro, a saber: ¿Qué es alma y por qué el Señor al hablar de los sacrificios usa imágenes de los animales?

1 El sentido verdadero del Éxodo del Egipto no es, como se cree, un paso de un país al otro, sino del mundo de *las tinieblas de la sombra de muerte* al mundo de los vivos de Dios. Más detalladamente el asunto véanse en los capítulos correspondientes de mis obras “*Los seis días de la creación y el Día Séptimo*” y “*Armenia bíblica – tierra incógnita*”..

2. : “Oráculos sibilinos” - Apócrifos del AT por A.Diez Macho, Tomo III Libro VIII, p. 312

3. Es solo un ejemplo mostrando que entre los textos considerados como apócrifos también podemos encontrar textos enteros o fragmentos inspirados por el Señor Santo.

4. Véase el punto 2, p. 355

5. Comparen con el pan de vida que Jesús compartía con sus discípulos.

6. TESTAMENTOS DE LOS DOCE PATRIARCAS, HIJOS DE JACOB. Ntstamento de Levi. (apócrifo pseudoepigráfico) por A. Díez Macho

7. EL EVANGELIO DE LOS ESENIOS – EVANGELIO DE LA PAZ. EdmondSzékely, Londres, 1937. Primera edición: Junio de 1986. Octava edición: Febrero de 2001

El ser humano y el mundo animal.

Prólogo

Sobre el vínculo entre la naturaleza del ser humano y la de los animales, las aves, los reptiles y los peces

Existe un hábito de ver a los animales que viven al lado del hombre en la tierra, como criaturas irracionales, contraponiéndolos a la vez al hombre. Un ejemplo notable de tal contraposición es la opinión presentada arriba del teólogo ortodoxo Osipov, que considera sus vidas como "sin tener importancia".

Pero veamos, que es lo que dicen acerca de ellos las Sagradas Escrituras.

Los textos de las Sagradas Escrituras tal como los disponemos, a primera vista, contienen poca información sobre animales, aves, reptiles y peces. Y, sin embargo encontramos en ellos algunas alusiones a su esencia y significado en la creación, relacionados directamente con el hombre. El ejemplo más llamativo de tales "alusiones" esta en las palabras bien conocidas del apóstol Pablo, que señalan cierta conexión mística entre la naturaleza del ser humano y la de otras criaturas vivientes de Dios. El apóstol dice:

“ (...) el continuo anhelar de las criaturas espera la manifestación de los hijos de Dios. Porque las criaturas sujetas fueron á vanidad, no de grado, mas por causa del que las sujetó,¹ con esperanza² que también las mismas criaturas serán libradas de la servidumbre de corrupción en la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que todas las criaturas gimen á una, y á una están de parto hasta ahora. Y no sólo ellas, mas también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, es á saber, la redención de nuestro cuerpo”. (RV Antigua Rom 8: 19-23)

¿A qué se refieren esas palabras?

Aquí el apóstol nos hace indicaciones muy importantes sobre todas criaturas vivas de Dios y sobre el vínculo entre su comportamiento y el comportamiento del hombre. Esas indicaciones indirectamente, de una manera u otra, encuentran su confirmación también en el texto del Antiguo Testamento y en algunos apócrifos.³

Ahora veremos, ¿cuáles son esas indicaciones importantes?

Para entenderlas, dividamos el testimonio del apóstol en tres puntos, cada uno de los cuales más tarde consideraremos en detalles.

- 1. las criaturas sujetas fueron á vanidad, no de grado** (es decir, no por su propia voluntad), **mas por causa del que las sujetó**. Esta indicación del apóstol hace una clara alusión a la caída de Adán que sujetó a vanidad no solo a sí mismo, sino de un modo místico también a ellas - a todos los animales, las aves, los reptiles y los peces (así como el mundo vegetal), de lo que podemos deducir, en primer lugar, que antes de la caída de Adán las criaturas, igual que Adán mismo, estaban libres de vanidad, y, en segundo lugar, que las mismas dependen completamente del ser humano, siendo el comportamiento de ellas un reflejo del comportamiento humano.
- 2. Porque sabemos que todas las criaturas gimen á una, y á una están de parto hasta ahora²³ Y no sólo ellas, mas también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos,**

Esas palabras, claramente, "aluden" a la única diferencia entre el ser humano y el resto de las criaturas de Dios, que consiste en la presencia en el ser humano de *las primicias del Espíritu*, sin las que el hombre no es más que un animal.

3. *el continuo anhelar de las criaturas espera la manifestación de los hijos de Dios (...)* con esperanza que también las mismas criaturas serán libradas de la servidumbre de corrupción en la libertad gloriosa de los hijos de Dios (...)

Lo que se deduce de aquí es que las criaturas vivas de Dios están consientes de su vínculo con el ser humano, es decir, están dotadas de razón y de memoria, *esperando*, que con liberación del hombre *de la servidumbre de corrupción y de vanidad*, también ellas serán libradas de lo mismo, y no simplemente libradas, sino libradas *en la libertad gloriosa de los hijos de Dios*, es decir, compartirán con ellos su *libertad gloriosa*, lo que significa que, así como se hicieron parte de la infamia del ser humano caído, también se harán parte de su gloria. Entonces, se puede concluir que la criatura de algún modo misterioso forma parte del ser humano, de su imagen y de su carne.

Las palabras presentadas del apóstol Pablo, que, yo diría, abarcan todo, a pesar de su importancia, no son suficientemente consideradas y comprendidas. Y, aunque son ampliamente conocidas, sin embargo, parece que nadie aun los ha sometido a un análisis semántico profundo, y, aparentemente, porque se consideran insignificantes al ser, como creen, relacionadas solo con animales,.

Pero, como ya he señalado, en realidad, su significado abarca toda la creación y es igual a las revelaciones de Dios. Por lo tanto, decidí analizarlas yo misma con el fin de revelar su significado bíblico, a lo que justamente está dedicado este libro.

Pero antes de considerar detalladamente cada uno de los puntos señalados, veamos, qué en general dicen las Sagradas Escrituras acerca de las naturalezas del ser humano y de los animales, aves, reptiles y peces.

1-2. Para entender bien lo dicho, tengo que aclarar un momento relacionado con la traducción de este fragmento. Ya que las palabras del apóstol provocan preguntas que hasta hoy no tienen una respuesta clara, las mismas en detalles se difieren en cada traducción. Elegí precisamente esta traducción, porque la consideré más lógica, aunque requiere una pequeña aclaración: la frase "*las sujetó con esperanza*", que se termina con una coma, no aclara, con esperanza ¿de quién? o ¿Quién las sujetó? Este no podría ser Dios, porque la palabra "*esperanza*" contradice a su ser y a su saber. Tampoco "*con esperanza*" podría referirse a Adán caído, pues él no había caído a propósito, sino sin saber que cae, por lo que no podía de antemano esperar que criaturas después serán libradas, aunque la coma indica precisamente a esto. Entonces, la palabra "*con esperanza*" puede referirse solo a las criaturas, pues es su "*continuo anhelar (...)* espera la manifestación de los hijos de Dios (...) con esperanza, que también (ellas) serán libradas de la servidumbre de corrupción en la libertad gloriosa de los hijos de Dios."

Así que lo que falta para la aclaración del texto es una coma más, a saber, después de la palabra "*sujetó*", con la que se hace claro que se trata de aquel, quien las sujetó, es decir, de Adán. Así se restablece el sentido y la lógica del fragmento, más aun que el fragmento entero se trata de los animales y de su esperanza. Vemos que esa explicación se debe a la ausencia de la coma mencionada.

3. Los apócrifos son, lamentablemente, rechazados por la Iglesia. Mientras tanto entre ellos junto con escritos falsos se encuentran unos verdaderos tesoros de la inspiración divina.

I.El ser humano

1. Alma (ser) viviente

Se sabe que las Sagradas Escrituras tanto al hombre como a los animales, las aves, los reptiles y los peces definen de la misma manera: "*almas* (o *seres*) *vivientes*". Este hecho ya por si mismo atestigua lo que su naturaleza es la misma, es decir, única y es el "*alma viviente*" (o "*ser viviente*"). Así es cómo el Señor ante de todo le llama al hombre creado por Él. Presento dos traducciones de lo mismo.

"Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, sopló en su nariz aliento de vida y fue el hombre un ser viviente." (RV 96 - Gen 2: 7) o

"Y plasmó Dios al hombre, polvo de la tierra. E inspiró en su faz sopro de vida, y vino a ser el hombre en alma viviente." (Septuaginta en español - Gen 2: 7)

Entonces, al crear al hombre del polvo de la tierra, el Señor lo llamó "*alma viviente*", o "*ser viviente*".

Y del mismo modo identifica a los reptiles, peces y aves, creadas de agua:

"Dijo Dios: "Produzcan las aguas seres vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra, en el firmamento de los cielos".Y creó Dios los grandes monstruos marinos y todo ser viviente que se mueve, que las aguas produjeron según su especie, y toda ave alada según su especie. Y vio Dios que era bueno." RV 96 - Gen 1: 20-21) o

"Y dijo Dios: «Produzcan las aguas reptiles de almas vivientes y volátiles volando sobre la tierra por el firmamento del cielo». E hizo así. ²¹ E hizo Dios los cetáceos los grandes y toda alma de vivientes reptiles, que produjeron las aguas según el género de ellos; y todo volátil alado, según género. Y vio Dios que bellos." (Septuaginta en español - Gen 1: 20-21)

Así los llama también a las bestias, serpientes y los animales de la tierra:

"Luego dijo Dios: "Produzca la tierra seres vivientes según su especie: bestias, serpientes y animales de la tierra según su especie". Y fue así. (RV 96 - Gen 1: 24) o

"Y dijo Dios: «Produzca la tierra alma viviente, según género: cuadrúpedos y reptiles y bestias de la tierra, según género». E hizo así".(Septuaginta en español - Gen 1: 24)

Entonces, vemos que todos los animales, creados por Dios han sido llamados "*almas* (o *seres*) *vivientes*", y siempre en tales casos la Septuaginta griega usa la misma palabra, *Ψυχή*, que por su significado se refiere a una forma, o un recipiente con cualidades psicomotrices, empezando por los sentimientos y las sensaciones y terminando por la memoria y la capacidad de pensar y actuar. Es muy importante de tener esto en cuenta, porque en la Biblia traducida a diferentes idiomas, a menudo vemos traducciones libres, hechas, según el entendimiento de los traductores, quienes la palabra *Ψυχή* entienden ora como *espíritu*, ora como *aliento*, ora como *alma*, sin darse cuenta de que estas tres palabras representan conceptos diferentes y que el Señor, que crea con Palabra, no podría usar la misma palabra para diferentes cosas o conceptos. Así que aquí se habla de la única cosa, la única naturaleza de todo ser creado.

Ahora veremos, ¿a qué se refiere en realidad el "*alma viviente*" y cómo la entiende la teología cristiana?

2. El concepto convencional del alma en las teologías de las confesiones cristianas

A pesar de que existen ejemplos de diferentes interpretaciones del concepto del "*alma*" entre los teólogos y eclesiásticos, la que se quedó aceptada por el acuerdo común de todas las confesiones cristianas es la identificación del "*alma*" con el "*espíritu*".

Como ya he señalado, la palabra "*alma*" en la Septuaginta se define como *Ψυχή*, es decir, un recipiente creado del polvo de la tierra que tiene varias cualidades psíquicas, - tales, como pensamiento, sentimiento, sensaciones, emociones, memoria e incluso la habla. Por lo tanto, es bastante absurdo interpretarla como "*espíritu*", especialmente porque "*espíritu*" en la misma Septuaginta se define como *πνεῦμα*. Además, el *espíritu* no es creado. Entonces el hecho de la *creación* del alma ya por si mismo atestigua que el alma es material. Pero, como veremos más adelante, es igualmente absurdo identificarla con el cuerpo físico visible del hombre caído. Sin embargo, precisamente así es, como la entienden las Iglesias terrenales. Al apoyarse más en la creación visible y en el significado literal del mensaje, que en la alegoría oculta del mismo, los representantes de las Iglesias entienden el *alma* como "*aliento de vida*" que el Señor sopló en el rostro" del hombre, por lo que el "*alma*" se asocia con el "*espíritu*" y el cuerpo visible. Sin embargo, del texto sagrado sólo se deduce que por "*alma* viviente" se entiende la materia primordial animada (es decir, que respira) de la creación, mientras que el "*espíritu*" (que se define con la palabra *πνεῦμα*) ni siquiera se menciona en el. En cambio, ahí vemos la palabra *Πνοή*, que significa "*viento*", "*aliento*". Eso es lo que se dice en el texto de la Septuaginta:

«καὶ ἔπλασεν ὁ θεὸς τὸν ἄνθρωπον χοῦν ἀπὸ τῆς γῆς καὶ ἐνεφύσησεν εἰς τὸ πρόσωπον αὐτοῦ πνοήν ζωῆς, , καὶ ἐγένετο ὁ ἄνθρωπος εἰς ψυχὴν ζῶσαν.» (Génesis 2: 7), enfatizando una vez más que en el mismo se habla de los conceptos diferentes y por eso el *πνοήν* de ninguna manera puede ser entendido como "*espíritu*". No obstante, las Iglesias insisten identificando el "*alma*" como "*espíritu*". Y he aquí, cómo la entiende, por ejemplo, la Iglesia Católica:

"El alma es un espíritu que no tiene sustancia material como el cuerpo; no puede verse ni tocarse. Y junto con el cuerpo que efectivamente es lo que lo anima, constituye al ser humano... El catecismo enseña que el alma es un espíritu inmortal... es inmaterial y no tiene cantidad de extensión" ¹ (...) No es extenso, corpóreo, y es esencialmente e intrínsecamente dependiente del cuerpo. (...) » ²

Está claro, que el "*cuerpo*" aquí se refiere al cuerpo físico visible del hombre.

El origen de esta interpretación, probablemente, se vincula con la de Juan Damasceno (675-753), el Padre de la Iglesia, quien afirma que "el alma fue creada junto con el cuerpo", y añade: "y no, como dijo charlataneando Orígenes (185-253), que primero fue creada el alma y luego, el cuerpo". ³

La afirmación de Juan Damasceno, como vemos, se basa precisamente en la visión del alma como "*espíritu*" que anima el cuerpo visible del hombre.

De hecho, la Iglesia Ortodoxa explica el alma de la misma manera. Siguiendo a Juan Damasceno, así continúa su pensamiento:

"Los Santos Padres, basándose en la Biblia, enseñan que el alma y el cuerpo no son elementos extraños, unidos en el individuo sólo temporalmente, sino que se habían creados simultáneamente y para siempre en el acto mismo de la creación: el alma está "*desposada*" con el cuerpo y es inseparable de él. Sólo la unidad del alma y del cuerpo es una hipóstasis

completa del hombre, pues en sí mismos ni el alma, ni el cuerpo la son: "Y verdad, ¿qué es el hombre, sino un ser vivo racional compuesto del alma y cuerpo? - dice San Justino el Filósofo".⁴

De esta afirmación se deduce claramente que mencionados padres piensan en términos del cuerpo externo y visible del hombre, ignorando la existencia del llamado "*hombre interior*" o "*cuerpo animal*", es decir, cuerpo del alma, del que habla el apóstol Pablo y al que ellos confunden con el cuerpo físico externo. Por lo tanto también la resurrección de los muertos ellos entienden como la resurrección del mismo cuerpo físico que fue fruto de la carne de sus padres mortales.⁵ A continuación cito la declaración del hieromonje ortodoxo Serafín (Rous) como un ejemplo clásico del pensamiento humano que no supera el nivel carnal proveniente de la creación visible, y no de la invisible. (Colosenses 1:16.)

«... De verdad, habrá, habrá una resurrección de los muertos», afirma el hieromonje, «Pero cuando hablamos de la resurrección, nos imaginamos la resurrección del cuerpo, porque la resurrección es el segundo levantamiento de los caídos; Y las almas, siendo inmortales, ¿cómo serían resucitadas? Pues, si la muerte se define como la separación del alma del cuerpo, entonces la resurrección es ciertamente la segunda unión del alma y del cuerpo, y la segunda resurrección del ser vivo difunto. Así, el cuerpo mortal, que se descompone y se disuelve, este mismo resucitará incorruptible. Porque el que en el principio lo creó del polvo de la tierra, puede levantarlo de nuevo, después de que este haya sido deshecho y, según la palabra del Creador, de nuevo vuelto a la tierra de la que fue tomado...»⁶

Esta es una reflexión material, la que, quizás, podríamos comparar con la reflexión de Nicodemo desconcertado, que, al no entender las palabras de Jesús sobre el nuevo nacimiento y percibiendo todo a nivel carnal, preguntó:

“Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?” (Jn 3: 4)

Así son las reflexiones materiales. Y, sin embargo, son ellas que representan la concepción teológica común del alma, aceptada también por la teología ortodoxa, aunque, por ejemplo, el apóstol Andrés (de quien, como afirma la Iglesia Ortodoxa Rusa, ella deriva su nombre apostólico) predicó una visión completamente opuesta sobre el origen del alma y del cuerpo, diciendo:

“Si pensáis que la unión del alma y del cuerpo es el alma, de modo que no hay nada después de su separación, pensáis como bestias y debéis ser contados como bestias salvajes” (El martirio de Ap. Andrew 56(6))⁷

El mismo apóstol Andrés explica la causa de este punto de vista de la siguiente manera: *"Todo esto proviene de un alma sin labrar que se perdió en la naturaleza, manteniendo las promesas del error"*. (El martirio de Ap. Andrew 47(15))⁸

Aquí, hablando del alma sin labrar, perdida en la naturaleza, el Apóstol refiere a la orientación común en la naturaleza burda, visible, la que no está consciente de la diferencia entre los cuerpos visibles e invisibles del hombre y siempre parte de este cuerpo físico visible, o de la naturaleza física visible.

Sorprende, por supuesto, que la Iglesia Ortodoxa Rusa no reflexione sobre las palabras de su apóstol. Sin embargo, por las razones antes mencionadas, la actitud de las Iglesias hacia las fuentes que no están incluidas en el texto bíblico (los llamados apócrifos), hace comprensible este desprecio de las palabras del Apóstol, aunque no aceptable.

Sin embargo, hay que notar también, que entre los Padres de las Iglesias cristianas y los teólogos hay quienes que tienen al respecto un punto de vista diferente, más asonante al del

apóstol Andrés. Según ellos, el alma es una especie de materia sutil, espiritual, inaccesible a los ojos mortales. Por ejemplo, como señalan las mismas fuentes ortodoxas, según "San Casiano de Roma (Ioannes Cassianus; Ioannes Massiliensis) (c. 360-435), así lo afirman los más grandes santos del Egipto cristiano, - los discípulos de los grandes Antonio abba Antonio, Macario abba Macario, Pacomio de Egipto, quienes, en particular, dicen:

"Aunque llamemos espirituales a algunos seres, como ángeles, arcángeles y otros poderes, así es también nuestra alma, o, por supuesto, este aire sutil; sin embargo, no debemos considerarlos como incorpóreos. Porque tienen un cuerpo peculiar, en el cual se encuentran, aunque es mucho más fino que nuestro. Son cuerpos, de las que el Apóstol dice: «*Hay cuerpos celestiales y cuerpos terrenales*» (1 Cor 15: 40); y también: "*Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual.*" (1 Corintios 15:44). De estas palabras del Apóstol sigue una clara conclusión de que no hay nada incorpóreo excepto Dios Único, y que, por consiguiente, sólo Él puede penetrar en todos los seres espirituales y racionales, porque Él está en todas partes y en todos, de modo que ve y preve los pensamientos y movimientos internos de los hombres, todos los misterios de su espíritu (mente)..." ⁹

Si consideremos las diferencias de las explicaciones del *alma* desde un punto de vista lógico, veremos que la última explicación es la más lógica, porque no contradice al hecho de la creación del alma, mientras que la primera, por el contrario, la contradice y, por lo tanto, está desprovista de lógica bíblica.

Así, hemos esbozado en los términos más generales la visión teológica convencional sobre el alma. Pero ahora veremos, ¿qué es exactamente lo que dicen del alma los textos bíblicos y algunos apócrifos, asonantes a ellos?

1. Véase: "Alma: significado, definición en el catolicismo": <http://religioncatolicaromana.blogspot.com.ar/2013/01/alma-significado-definicion-en-el.html>

2. Véase "Enciclopedia católica. en cuerpo y alma" <http://religioncatolicaromana.blogspot.com.ar/2013/01/alma-significado-definicion-en-el.html>

3. «душа была создана вместе с телом, а не так, как пустословил Ориген(185-253),, будто сначала была сотворена душа, а потом тело». <http://www.verappravoslavnyaya.ru/?Dusha>

4. <http://lib.eparhia-saratov.ru/books/09i/ilarion/tainstvo/26.html> Православие и современность. Информационно-аналитический портал Саратовской епархии Русской Православной Церкви. Епископ Иларион (Алфеев) Таинство веры. Введение в православное догматическое богословие. Глава V. Человек. Душа и тело: «Святые Отцы на основании Библии учат, что душа и тело не являются чуждыми элементами, соединенными в индивидууме лишь на какое-то время, но даны одновременно и навсегда в самом акте творения: душа "обручена" телу и неразлучна с ним. Только совокупность души и тела является полноценной личностью-ипостасью: ни душа, ни тело сами по себе таковой не являются: "Ибо что есть человек, если не состоящее из души и тела разумное живое существо? - говорит святой Иустин Философ».

5. De aquí se origina la adoración de "santos sacramentos", de hecho, contraria a la palabra del Señor.

6. Православие и современность. Информационно-аналитический портал Саратовской епархии Русской Православной Церкви. Электронная библиотека. Иеромонах Серафим (Роуз). Душа после смерти. Х. Краткое изложение Православного учения о посмертной судьбе души. Воскресение тела: «...истинно будет, будет воскресение мертвых, - утверждает иеромонах Серафим (Роуз). - Но, говоря о воскресении, мы представляем себе воскресение тел. Ибо воскресение есть вторичное воздвижение упавшего; души же, будучи бессмертными, каким образом воскреснут? Ибо, если смерть определяют как отделение души от тела, то воскресение есть, конечно, вторичное соединение души и тела, и вторичное воздвижение разрешившегося и умершего живого существа. Итак, само тело, истлевающее и разрешающееся, оно само воскреснет нетленным. Ибо Тот, Кто в начале произвел его из праха земли, может снова воскресить его, после того, как оно опять, по изречению Творца, разрешилось и возвратилось назад в землю, из которого (sic) было взято...»

7. *«Если вы полагаете, что соединение души и тела и есть душа, так что по их разделении не существует ничего, вы думаете как звери и должны считаться дикими зверями».* (56 (6)). - Мученичество святого и преславного первоапостола Андрея Библиотека Наг-Хаммади | Новозаветные апокрифы http://biblia.org.ua/apokrif/apocryph1/acts_andrey1.shtml.htm

8. *«Всё же это происходит от необученной души, заблудившейся в природе и удерживающей залогом заблуждения».* (Мученичество ап. Андрея 47 (15)) – Véase en el mismo lugar.

9. Véase: <http://www.verappravoslavnaya.ru/?Dusha> согласно «преподобному Кассиану Римлянину (Ioannes Cassianus; Ioannes Massiliensis) (ок 360-435), это утверждают величайшие угодники Божии христианского Египта, ученики великих Антония abba Antonio, Макария abba Macario, de Egipto Пахомия», которые, в частности, говорили: «Хотя мы называем некоторые существа духовными, каковы ангелы, архангелы и прочие силы, также самая душа наша, или, конечно, этот тонкий воздух; однако никак не должно признавать их бестелесными. Ибо они имеют свойственное себе тело, в котором содержатся (пребывают), хотя много тончайшее, нежели мы. Они суть тела, по изречению Апостола, который говорит так: «И телеса небесная, и телеса земная» (1 Кор. 15, 40); и опять: «Сеется тело душевное, возстает тело духовное» (1 Кор. 15, 44). Из сих (слов Апостола) вытекает ясное заключение, что ничего нет бестелесного, кроме единого Бога, и что, следовательно, только Он может проникать во все духовные и разумные существа, потому что един Он весь всюду и во всех находится, так что Он видит и провидит помышления и внутренние движения человеков, все тайны духа)....»

3. Biblia acerca del alma y del cuerpo. La enigma del alma “*desnuda*” y de las “*túnicas de piel*”

A pesar de que la interpretación del *alma* de los discípulos de los grandes Antonio, Macario y Pacomio permaneció en la sombra, ignorada, veremos que la lógica bíblica confirma precisamente su explicación, exponiendo al mismo tiempo el error de la afirmación de Juan Damasceno y de todos sus seguidores. Pero, además de esta confirmación lógica, hay también otras pruebas de su certeza.

Por ejemplo, y en primer lugar, prestemos atención al hecho de que, según la Biblia, el alma viviente de Adán, creada del polvo de la tierra, estaba “*desnuda*” mientras permanecía en el Paraíso. (Gn 2:25) Pero después de su caída y de la maldición de toda la tierra, (Génesis 3:17), Adán fue temporalmente vestido por Dios en las así llamadas “*túnicas de piel*” y expulsado del Paraíso, es decir, del mundo eterno al mundo temporal sin poder regresar a la eternidad hasta que no se termine el mundo temporal, a donde él fue caído por su pecado.

Ahora meditemos un poco sobre esas “*túnicas de piel*”. ¿Qué son y cómo le impiden al hombre regresar al paraíso?

Los teólogos de todas las confesiones cristianas, que piensan más históricamente que espiritualmente, o alegóricamente, las entienden del modo literal, como taparrabos de los salvajes primitivos, por lo que no les prestan atención que ellas merecen. Mientras tanto basta considerar las consecuencias de su aparición en Adán, para ver el error de tal entendimiento.

Y las consecuencias fueron las siguientes: primero, siendo vestido en ellas Adán se hizo corruptible, es decir, mortal, por lo que no pudo volver al mundo eterno del cual fue expulsado, pues, según el apóstol Pablo, “*carne y sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción*”. (1 Cor 15: 50) Consiguientemente, las “*túnicas de piel*” que no permiten su regreso al paraíso, según la lógica bíblica, corresponden a la *carne y sangre* que representan el *cuerpo externo* y mortal del hombre. Por eso el mismo apóstol afirma también: “*entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor*” (2 Cor 5: 6)

De ahí se hace claro que solo la muerte de esas “*túnicas de piel*”, o del cuerpo visible del hombre, puede revelar su alma “*desnuda*” y volver a abrir el Paraíso a sus ojos, y a algunos incluso la entrada allá, lo que por primera vez nos mostró Jesucristo. El, como se dice, “*con muerte pisoteó la muerte*” (Ver el Tropario de Pascua) siendo el primero en resucitar de entre los muertos. He ahí, como, según el Evangelio apócrifo de Thomas, Jesús comenta el regreso al paraíso, refiriéndose, de hecho, a las “*túnicas de piel*”.

Cuando sus discípulos le preguntaron: “¿*Cuándo te nos revelarás y cuándo te percibiremos?*”, El les contestó conforme a la alegoría bíblica: “*Cuando os quitéis vuestros vestidos sin avergonzaos y toméis vuestra ropa y la pongáis bajo vuestros pies para pisar sobre ella, como hacen los niños, entonces miraréis al Hijo del Viviente y no temeréis.*” (Evang de Tomás 37) ¹ - es decir, cuando la barrera del visible cuerpo temporal caiga, entonces el *alma* de nuevo quedará “*desnuda*” y liberada de los grillos de la muerte, y el Paraíso y el Señor aparecerán ante sus ojos.

Entonces está claro, que las “*túnicas de piel*” no son otra cosa sino el *cuerpo visible* del hombre, el que cubrió su *alma*, o su *cuerpo animal*, como un estuche. Y eso muestra que el *alma* y el *cuerpo visible* del hombre no podrían ser creados simultáneamente, como

comúnmente se cree. Además, según el testimonio del apóstol Pablo, el *alma* deberá revestirse de un nuevo "*cuerpo eterno*", o una *casa eterna* (2 Corintios 5:1-2) Lo mismo predecía el profeta Isaías hablando de las incorruptibles "*vestiduras de salvación*", o del "*manto de justicia*" (Isaías 61:10) y refiriéndose al cuerpo de salvación del hombre. Y lo que es más importante,- este nuevo cuerpo (o *nuevas vestiduras*) no tendrá ni sangre ni carne del cuerpo temporal, las que, como dijo el apóstol, no pueden heredar el Reino de Dios, ni muchas otras cosas de las que he hablado en otro lugar y aun hablaré aquí. Eso significa que nuestro cuerpo visible de ninguna manera podría ser el cuerpo de la resurrección, porque no es él, el que resucita, como creen las Iglesias, sino el *alma*, que, al liberarse de sus "*túnicas de piel*", sale del cuerpo temporal y mortal, como si fuera saliendo del *sepulcro* que la contenía en cautiverio.

Por cierto, justamente así, con el *sepulcro*, el Señor compara el cuerpo corruptible del hombre, diciendo por la boca del profeta Isaías, que sus hijos le han vuelto hostiles: "*se sientan en los sepulcros y en lugares escondidos pasan la noche; que comen carne de cerdo y en sus ollas hay caldo de cosas inmundas;*⁵*que dicen: "Quédate en tu lugar, no te acerques a mí, porque soy más santo que tú". Esos son humo en mi furor, un fuego que arde todo el día."* (Is 65: 3-5)

La misma comparación, según el evangelista Mateo, hace también Jesús, cuando compara el *cuerpo externo del hombre* con los "*sepulcros blanqueados*", diciendo:

"¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia". (Mt 23: 27)

Así que resulta, que nuestro cuerpo corruptible es un *sepulcro* para el *alma*, en el que esta fue puesta en consecuencia de la caída de Adán. Por eso, cuando, en la hora de la muerte de Jesucristo, el *velo* del templo, que separaba el Lugar Santo del Lugar Santísimo (Éxodo 26:33) "*se rasgó en dos, de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se partieron,*⁵²*los sepulcros se abrieron y muchos cuerpos*²*de santos que habían dormido, se levantaron*"; (Mt 27: 51-52), - Es decir, el *velo* y el *sepulcro* son, en este sentido, sinónimos: ambos son un obstáculo para la revelación del *alma*, o del "*hombre interior*", invisible, que se manifiesta sólo cuando se destruye este obstáculo. (2 Corintios 4:16-18). Diciendo de otra manera, el "*sepulcro*" y el "*velo*" aquí simbolizan la carne del hombre. El apóstol Pablo justamente así – "*carne*" - lo llama al "*velo*" que impide al hombre volver al paraíso, y que Jesús, como el dice, "*nos abrió*" de nuevo "*a través del velo, esto es, de su carne*" (Hb 10: 20), pues este "*velo*" (*carne*) habiendo sido rasgado en dos, de arriba abajo, expuso su verdadero cuerpo, es decir, su *alma*, que después del nacimiento de Jesús en la tierra se hizo rehén de la carne mortal. En otras palabras, por la muerte de su carne Jesús pisoteó la muerte, que contenía a su *alma* viviente en cautiverio.

A ese mismo cuerpo (o a las "*túnicas de piel*") que apareció como resultado de la maldición de la *tierra* (Gen 3: 17), Job lo llama "*casas de barro cimentadas en el polvo, que serán aplastadas como la polilla!*" (Job 4: 19) A su vez el apóstol Pablo lo indica también como "*hombre exterior*" que "*se va desgastando*", mientras que al *alma* presenta como al "*hombre interior* (que) *no obstante se renueva de día en día*". (2 Cor 4: 16), es decir, como *hombre invisible y eterno*, pues la creación misma, como veremos más abajo, consiste del mundo invisible y eterno (angelical) y del mundo visible y temporal. (Col 1: 6)

De lo mismo se trata también otra comparación de Jesús, cuando, refiriéndose al *alma*, El la compara con el "*grano*" caído en la tierra, como en un *sepulcro*, que después sale de el con muchos beneficios. (Jn 12: 24)

Concluyendo, repetiré que todo lo que se ha dicho aquí muestra que no era Juan Damasceno, quien tenía razón en su interpretación del *alma*, sino Orígenes, a quien, el, por su afirmar que primero fue creada el alma del hombre y después su cuerpo, acusó de ser "charlatán", mientras que la Biblia confirma precisamente el punto de vista de Origeno, rechazando al mismo tiempo los postulados generalmente aceptados por los teólogos de que el *alma* es un *espíritu* en su unidad inseparable con el cuerpo visible del hombre, y que el que resucita es el cuerpo visible.

Entonces, aquí hemos visto que el alma no puede ser "espíritu", porque fue hecha del polvo de la tierra, es decir, es material, pero tampoco es nuestro cuerpo visible, ya que no está hecha de la tierra (materia) de la maldición de la que fueron cosidas sus "túnicas de piel", sino de una tierra (materia) bendita, completamente diferente, primordial y sutil que se ha vuelto invisible a los ojos mortales del hombre. Eso significa que hay dos conceptos de "tierra" (materia): el de "tierra" del alma (o la tierra animal) y el de "tierra" de las "túnicas de piel". Una es bendita y eterna, mientras que la otra está sujeta a la condenación y es temporal.

Por eso procedamos ahora a considerar estos dos conceptos.

1 Evangelio de Tomás. - De Wikisource, la biblioteca libre.-

https://es.wikisource.org/wiki/Evangelio_de_Tom%C3%A1s

2. Es decir, almas

4. Naturaleza Angelical del "Alma", o de la "Tierra" primordial, bendita y el propósito de la creación. Adán en el Paraíso

A la naturaleza del alma se refieren los comienzos de los dos primeros capítulos del Génesis.

Como he mencionado en mis obras anteriores, el primer capítulo del Génesis presenta el Índice de toda la creación que abarca, primero, la creación del mundo invisible, o del mundo de los ángeles, y luego del mundo visible, temporal, a los cuales refiere el apóstol Pablo, diciendo: “*el universo fue hecho por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.*” (Hb 11: 3)

Pero el relato detallado referido a cada punto del Índice comienza con el cuarto versículo del segundo capítulo del Génesis y se extiende a lo largo de toda la Sagrada Escritura.

En las primeras líneas del primer capítulo del Génesis (el Índice de la creación) se dice:

“En el principio creó Dios los cielos y la tierra. 2La tierra estaba desordenada y vacía, las tinieblas estaban sobre la faz del abismo y el espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas”. (Gen 1: 1-2)

A esta breve información referida a la materia de la creación de los cielos y de la tierra y mencionada antes de la enumeración de los días de la creación temporal, es decir, antes de la caída de Adán, corresponde su siguiente extensión en el segundo capítulo, que en realidad se trata de la creación angelical del hombre (porque el sexto día, mencionado en el primer capítulo, como el día de la creación del hombre, refiere al hombre ya restaurado después de su caída y establecido como la imagen y semejanza de Dios). Entonces al hablar del hombre primordial la Biblia dice:

“Este, el libro de la Génesis de cielo y tierra, cuando fueron creados, el día que hizo Señor Dios el cielo y la tierra. Y todo lo verde(a) de campo aún no había sobre la tierra; y toda hierba de campo aún no había brotado,(b) pues no había llovido Dios sobre la tierra; y hombre no había para trabajarla. Y niebla ascendía de la tierra, regaba toda la faz de la tierra. Y plasmó Dios al hombre, polvo de la tierra. E inspiró en su faz sopro de vida, y vino a ser el hombre en alma viviente.” (Sept. en esp. Gen 2: 4-7)

Para este fragmento elegí la traducción español de la Septuaginta, porque es más fiel a la léxica del original, la que es muy importante para la revelación del vínculo de las cosas.

Lo principal que aprendemos de esta comunicación del Génesis, es que antes de todo que debería ser creado, Dios creó al hombre como "alma viviente", y lo creó del "polvo de la tierra", a saber, de la materia primordial que surgió del agua y fue impregnada de vapor, que *ascendía de la tierra y regaba toda la faz de la tierra* (es decir, lo creó con Su Palabra y Su Espíritu). Pero cuando decimos "hombre", pensamos en él como en una de las unidades de la creación, como si Dios hubiera tomado un pedazo de tierra y moldeado de él al hombre. Pero en realidad el Señor moldeó al hombre no de un pedazo de tierra, sino de toda la tierra, lo que nos revela el énfasis en la “faz” (*πρόσωπον*) respecto a la tierra (“*toda la faz de la tierra*”) y respecto al hombre (“*inspiró en su faz*”, es decir, en la *faz del hombre*.), que es una insinuación directa de que cuando Dios habla de la creación de la “tierra”, se refiere a la creación del “alma viviente” como de la base de toda la creación denominada como *Hombre (Adán)*. La siguiente comunicación del Eclesiástico, que también se refiere a la creación de los cielos y de la tierra confirma este hecho, diciendo;

“Después de esto el Señor miró a la tierra, y de sus bienes la colmó. De todo ser viviente cubrió su faz, y a ella vuelven todos.” (Sept. en esp. Eccl-co 16: 29-30)¹

Cuando se dice “*el Señor miró a la tierra, y de sus bienes la colmó*”, significa que la “*tierra*” cobró vida, como lo hizo Adán, cuando, según la cita presentada arriba, Dios “*inspiró en su faz soplo de vida*”, convirtiéndolo así “*en alma viviente.*” (Gen 2: 4-7) Entonces, aquí Sirácida (Eclesiástico), de hecho, repite lo dicho en el Génesis y al mismo tiempo lo explica, porque su concepto de la “*tierra*” como la progenitora de “*todo ser viviente*” corresponde al de Adán, pues presupone al ser único, o al alma única y paterna que abarca en sí misma a todas las almas vivientes, y **tanto mas que en las Sagradas Escrituras, en general, se habla de la única creación de Dios, que tiene como meta la autorevelación de Su Espíritu (Génesis 1:26-27) en materia y la que comienza con la creación del “alma de todos los vivientes”, o de Adán - que es el nombre dado por el Creador a sí Mismo en la revelación – y se lleva a cabo en etapas a medida de la “autocultivación” de su alma, o de la tierra primordial, o del recipiente divino y humano.** A propósito, el significado de la “cultivación” mencionada, nos revela el mismo apóstol Pablo diciendo:

“Hay cuerpo animal y hay cuerpo espiritual. Así también está escrito: “Fue hecho el primer hombre, Adán, alma viviente”; el postrer Adán, espíritu que da vida. Pero lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual. El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo.” (RV 1 Cor 15: 44-47)

Entonces podemos decir que la meta de la creación es transformar el “*alma viviente*” de Adán en el “*espíritu que da vida*”.

Aquí notaremos de nuevo, que la mayoría de los teólogos el “*cuerpo animal*” entiende como “*cuerpo exterior*” del hombre. Es un error que brota de la confusión respecto al alma, de la que hablé en los capítulos anteriores. Y lo que se refiere al “*cuerpo espiritual*”, este es el cuerpo del Espíritu Santo, o del Señor que se revelará al final de los tiempos. A El se tratan las palabras de la cita del Génesis, presentada arriba que aun “*no había llovido Dios sobre la tierra*” (Gen 2: 5), las que suponen su “*llovido*” en el futuro. Pues la “*lluvia*”, según el profeta Oseas, se refiere al Espíritu Santo de Dios, quien “*Vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana viene a la tierra*” (Os 6: 3) y se establecerá en el alma humana (o en la “*tierra*”), dando a la misma todo el esplendor de sus frutos. Pero, como ya dije, esto sucederá al final de la creación, o de los tiempos, a lo que volveremos más adelante, en un capítulo especial dedicado al “*cuerpo espiritual*”.

De todo lo dicho está claro, que el camino entero de la creación, desde su primer día hasta el día sexto incluso, yace entre el primer y el último Adán y representa un proceso de “*cultivación de la tierra*”, o del alma humana, que, según el mismo apóstol Pablo, está predestinada a **renovarse hasta el conocimiento pleno, “conforme a la imagen del que lo (la) creó”** (Col 3: 9-10) como la única condición de su transformación del “*alma viviente*” en el “*espíritu que da vida*”, o en la imagen y semejanza de Dios.

Pero eso después, mientras que ahora estamos hablando del hombre (Adán) aun como “*alma viviente*”, o, más precisamente, como “*el alma de todos los vivientes*”, que, por un lado, puede entenderse como la materia viva, de la que se moldean todas las almas vivientes, es decir, ***el alma viviente de todas las innumerables criaturas de Dios***, o como la madre-progenitora de todas ellas y, por otro lado, como la composición del hombre mismo, porque el verdadero concepto del “*Hombre*” abarca toda la creación, - el cielo y la tierra, - así como Dios abarca en sí mismo toda la infinitud de lo que crea; o como el Gran Océano terrenal, al que están conectados todos los manantiales, ríos, arroyos, lagos y mares de la tierra, a los que el alimenta y los que sin conexión con el simplemente se secan.

Lo dicho muestra que el concepto del "hombre" se refiere a la conciencia de su "alma viviente", cuya perspectiva es convertirse en la conciencia divina, según la cual los conceptos del *cielo* y de la *tierra* corresponden a los conceptos de Dios y del hombre, ya que el cielo fue creado como imagen de Dios, y la tierra, como Su semejanza. Su interconexión tiene forma de cruz: el cielo, por medio de sus rayos, penetra en la tierra y la anima, mientras que la tierra refleja el cielo, como en un espejo. En este sentido el cielo y la tierra son comparables con la unidad de marido y mujer, o con la cabeza y el cuerpo. En mi extensa obra "*Los Seis Días de la Creación y el Séptimo Día*" he mostrado que, según algunas comunicaciones de los apócrifos antiguos, los que, a propósito, se confirman por los datos del texto bíblico, lógicamente relacionados con ellas, el significado del "nombre" Adán indica precisamente a la *cruz* que al mismo tiempo representa la esencia de la creación. Pues su eje horizontal se refiere a toda la creación material de Dios, a saber: al *alma viviente*, que es *Su Gloria*, es decir, aquella base que abarca en si todas las imágenes mentales de las creaturas del Padre Altísimo en la revelación material, o en otras palabras, Su *cuerpo, casa, templo, o recipiente*, mientras que el eje vertical se refiere al eterno Espíritu Santo de Dios, el Creador, que ora por la "*lluvia*", ora por los "*rayos*" impregna toda la creación uniéndola consigo en un solo cuerpo. Cito (con ligeras modificaciones) el siguiente pasaje de mi libro mencionado, que explica el significado de la Cruz yaciendo en el nombre Adán:

"Hemos visto en el nombre Adán dos ejes cruzados: el *espiritual* y el *material* que bajo la alegoría *oriente-occidente* y *norte-sur* incluyen toda la creación en su relación con el Señor. Sus significados se reflejan en el nombre de Adán en sanscrito que es aur-dam y que se traduce como *protocasa*, o *protovivienda*. A la pregunta, ¿de quien es esa casa?, responde la misma palabra que consta de dos raíces. La primera – aur – significa: *espíritu, aire, Dios Padre* (del *Hair* de Ararat que en el mismo sentido del *padre* se conservó en la lengua armenia y con cual antes de todo está relacionado el concepto internacional *aereo*, o *areo* y muchos otros conceptos, que se conservaron en distintas lenguas, tales, como, por ejemplo, el *aire* español, *ahr* (*aire*) griego, *hur* armenio (*fuego*), etc.,² mientras que la segunda raíz – dam – significa: *casa, vivienda*. (De ahí es el *dom* ruso, *tun* armenio, *domos* griego, *Domus* latino etc.- todos con el mismo significado.) Eso quiere decir que la palabra entera Adán debe significar *la casa del Padre-Espíritu, o la vivienda del Padre-Espíritu, o el recipiente del Padre-Espíritu, o el cuerpo del Padre-Espíritu*. Es notable también que en la lengua persa antigua Adán significa "Yo", y su sentido bíblico es "Soy el Único que existe", o "Yo soy Dios revelado", o "Yo soy Jafet/Yahve (eterno), el Espíritu Santo, o el Creador que vive en las "tiendas de Sem"", es decir, en las almas humanas."³

Por todo eso, cuando el apóstol Thomas aconseja a los hijos de Dios *implantar el signo de la cruz en sus almas* (Actos de Thomas. Acto 2: 28),⁴ se refiere precisamente a esta *cruz vivificante* que es también la meta de la creación y consiste en el "matrimonio" entre el hombre y Dios, realizado por el Espíritu Santo de la Verdad, del Amor y de la Paz de Dios.

Por la misma razón el evangelio de Tíbet (que es una colección de distintas comunicaciones, entre las cuales junto con comunicaciones falsas surgidas de los pensamientos humanos, encontramos también algunas que son verdaderos tesoros de la inspiración divina) hablando del "*alma viviente*" del hombre, en acuerdo con las palabras citadas de Siracide y referidas al *alma de todos los vivientes*, la llama "alma del universo" (Evang de Tíbet 1: 2), es decir, el alma del Padre Omnipotente que debe revelarse en el hombre como la Palabra de la Verdad. Y el primogénito de esta revelación fue Jesucristo en el que, según el mismo evangelio de Tíbet, "*habitaba el alma del universo*" (Evangelio de Tíbet, 1: 2), es decir, el alma imbuida del Espíritu Santo, de Quien en el mismo evangelio se dice:

"El Juez Eterno, el Espíritu Eterno, creó (autora: como dice el apóstol Pablo, "él y para él mismo" (Col 1: 16)). *el alma única e indivisible en el mundo; ella sola, creada, contiene y anima a todos*. "Mas existe sólo El, que quiere y crea; Existe de la eternidad, Su ser no tiene fin, no hay nada parecido a Él ni en los cielos, ni en la tierra". (Evangelio de Tibet, 5: 15-16)⁵

Las palabras "*única e indivisible en el mundo*" indican una vez más, que el "*alma viviente*" del hombre y las "*almas vivientes*" de los animales representan la misma sustancia viviente, la que es la única creación de Dios, la única alma viviente y razonable, **el único recipiente humano, que contiene y anima a todas creaturas de Dios, como el Jardín del Edén de las delicias espirituales, inseparable del Hombre que lo encabeza...** En otras palabras, justamente este jardín es el *templo* o *cuerpo* del Señor, por lo que todo lo que hay en él, está conectado con el Señor mismo. Como dice el salmo: "*Voz de Jehová que desgaja las encinas y desnuda los bosques. En su templo todo proclama su gloria.*" (Slm 29: 9)

Y si esta "*alma viviente*" todo contiene en sí misma y todo anima, consiguientemente, en ella no puede ser muerte; y siendo destinada para la eternidad, ella misma es eterna, igual que la Palabra y la Gloria de Dios, las que, de hecho, representan la misma cosa, a saber: el *cuerpo vivo de Dios*, o el *mismo templo*, imbuido por el Espíritu Santo, adonde fue colocado el hombre, como en el jardín de Edén, "*para que lo labrara y lo cuidara*". (Gen 2: 15)

Ya he mencionado que la última frase **no se refiere al labor de la tierra en su sentido directo**, como se la entiende comúnmente (según Cain), **sino se refiere al labor espiritual** (según Abel) del alma primordial con el fin de paulatinamente transformarla en la imagen y semejanza del Señor. Es por eso que como "*alma*" el hombre se presenta ante nosotros justamente en el segundo capítulo del Génesis en relación con la creación del cielo y de la tierra angelical, mientras que en el primer capítulo (es decir, en el **Índice**) el no figura como "*alma viviente*". Ahí las "*almas vivientes*" son los animales, aves, reptiles y peces, cuya creación *precede* a la del hombre, pues antes del sexto día de la creación el hombre es solo una de las especies del mundo animal ⁶. con la única diferencia que consiste en la predestinación de su *conciencia* a convertirse en la *conciencia Divina*. Justamente a su naturaleza animal se refieren las siguientes palabras del Señor relacionadas con la creación de los animales:

Después dijo Jehová Dios: "No es bueno que el hombre esté solo: le haré ayuda idónea para él". (Gen 2: 18)

Ya que el mundo fue creado por las correspondencias (de lo que he escrito a su tiempo), ⁷ podemos decir, que detrás de estas palabras se encuentra el siguiente sentido: no es bueno que la cabeza esté sola, sin cuerpo, o no es bueno que el cielo esté solo sin la tierra, o no es bueno que el varón esté solo sin mujer, es decir, que permanezca sin su semejanza, o, en otras palabras, sin un "*ayudante idóneo*" que realice en materia todas las creaciones mentales de la cabeza, del cielo o del varón. En la continuación del texto del Génesis este problema resuelve de la manera siguiente:

"Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viera cómo las había de llamar; y el nombre que Adán dio a los seres vivientes, ese es su nombre. ²⁰Y puso Adán nombre a toda bestia, a toda ave de los cielos y a todo ganado del campo; pero no se halló ayuda idónea para él." (Gen 2: 19-20) - Significa que Dios creó a los animales para que Adán encuentre entre ellos un "*ayudante idóneo*", lo que indica claramente que Adán se consideraba como uno de ellos.

Así fue el comienzo de la "cultivación" de la *tierra/alma*, o el comienzo del autoconocimiento de Adán a través de las imágenes reveladas de los animales vivientes, que representaban sus distintas cualidades. Por lo tanto, la propuesta de dar nombres a las criaturas de Dios fue el primer paso en el desarrollo de su consciencia, que consiste en apreciar la esencia de cada una de ellas, pues el alma desnuda es la esencia desnuda tanto de Adán como de otras criaturas de Dios que el alma de Adán contiene en sí mismo (ya que no puede alma desnuda contener almas "vestidas" en sí misma) Es decir, el dar nombres a ellas, significa definir la esencia de cada una de ellas y su significado en la creación, o en alma de Adán. Se sabe, que en la Biblia el nombre se da como una evaluación de la esencia. (el Señor cambió el nombre de Abram por el de Abrahán, según su predestinación, por la misma razón cambió, el de Sarai por Sara, el de Jacob por el de Israel, y por la misma razón mandó llamar Emanuel al nacido por la Virgen (Isaías 7:14)) En otras palabras, Adán tenía que, en primer lugar, evaluar y nombrar o caracterizar todas las cualidades de su alma viviente, representadas a través de las imágenes de animales vivientes, para aprender a distinguir las cualidades de cada una de ellas, y, en segundo lugar, encontrar un "*ayudante idóneo*" para él. Sin embargo, Adán, teniendo en sí mismo las primicias de la imagen del Padre celestial, no halló entre ellas a aquel quien abarcaría en sí toda la creación, pues al igual que el Padre Altísimo, llamado también "*Padre de los espíritus*" (Hebr 12: 9), o "*Dios de los espíritus de toda carne*" (Num 16: 22; 27: 16), Quien de todos los espíritus que generaba, amó y eligió como Su "*ayudante*" (Esposa) solo al Espíritu Santo, el único que refleja en exactitud y absoluta pureza cada uno de Sus Pensamientos, formando parte de la Santísima Trinidad (o al Hijo como la imagen y semejanza Suya, el fruto del "matrimonio" entre el Cielo y la Tierra, realizado por el Espíritu Santo), asimismo Adán necesitaba un asistente que correspondiera a su esencia paternal de la creación, es decir, la semejanza de su imagen para unirse con él en un solo cuerpo. En otras palabras, **Adán, como imagen del cielo, necesitaba la imagen de la tierra como su semejanza**. Esta tierra, o este "*ayudante*", se resultó Eva, creada de la propia costilla de Adán, es decir, de su fortaleza espiritual, simbolizando toda la línea horizontal de la cruz mencionada, y no a sus representantes individuales. Con el tiempo, ella restablecerá su unidad con él, pero esta vez será la unidad espiritual y consciente. Así es como Génesis relata su creación:

"Entonces Jehová Dios hizo caer un sueño profundo sobre Adán y, mientras este dormía, tomó una de sus costillas y cerró la carne⁸ en su lugar. ²²De la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre. ²³Dijo entonces Adán: "¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Será llamada "Mujer", porque del hombre fue tomada".²⁴Por tanto dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán una sola carne"⁹ (Gen 2: 21-24).¹⁰

Las palabras: "*¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne!* ", significan: "Esta es mi semejanza", y las palabras: "*Y serán una sola carne*", profetizan la unidad de los dos en cuerpo, a saber: del Espíritu de Divino y del Hombre, o del cielo y de la tierra, como del varón y de la mujer_ j del Padre e Hijo.

Entonces, Eva, la semejanza de Adán, el componente horizontal de su cruz que abrazaba toda la creación como Madre de todos los seres vivientes, se hizo "*ayudante*" de Adán en la realización de sus ideas. Anteriormente, siendo la parte de Adán, ahora estaba separada de él, como la tierra del cielo. Y se fue así, para que Adán pudiera conocer a sí mismo, o a la creación que consiste del cielo y de la tierra, para poder entender después que precisamente esa unidad de dos, realizada por la santidad del tercero, es la que reside en la idea de la

creación del hombre, al que se le había dado un libre albedrío similar a la libertad absoluta de Dios, y le estaba predestinado a convertirse en la imagen y semejanza de Dios, con el poder sobre toda la creatura como sobre sí mismo.

“Fructificad y multiplicaos”, dijo el Señor a Adán y Eva después de bendecirlos; “llenad la tierra y sometedla; ejerced potestad sobre los peces del mar, las aves de los cielos y todas las bestias que se mueven sobre la tierra”. (Gen 1: 28)

Por lo general los teólogos entienden estas palabras literalmente, como la bendición del matrimonio terrenal, es decir, referida a las *"túnicas de piel"*. Sin embargo, las mismas fueron dichas a Adán en el Paraíso, cuando el aun no tenía carne mortal para engendrar hijos mortales, y por lo tanto en realidad se referían a la multiplicación espiritual, es decir, a la reproducción implícita por medio del santo "matrimonio" con Dios, - el único camino de la manifestación del Creador en el hombre, mas aun porque cualquier poder se realiza por el espíritu y no por la carne, y el bienestar del hombre depende del clase del espíritu que vive en él. Pues el hombre está destinado a ser recipiente del Espíritu Santo de Dios, como lo afirma Noé diciendo: *“¡Engrandezca Dios a Jafet, que habite en las tiendas de Sem y sea Canaán su siervo!”* (Gen 9: 27) Porque si en las "tiendas" (o almas) de los hombres habita Jafet, - el Eterno, también conocido como Yahvé, o como el Espíritu Santo de Dios, el Creador y Portador de la Verdad y de la Vida, ¹¹ - entonces, entre otras cosas, **El hace que el hombre sea potencialmente capaz de percibir a todos los sujetos de la creación en su unidad, como algo que constituye su propia esencia, o que procede de ella. De ahí sigue el concepto de no hacer el mal ni dañar a nadie, porque ningún hombre en su sano juicio daña su cuerpo, sino que lo cuida.** La capacidad de entender esto es análoga a la capacidad de entender las siguientes palabras del apóstol Pablo concernientes a los miembros del cuerpo humano.

“el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos. ¹⁵Si dijera el pie: "Como no soy mano, no soy del cuerpo", ¿por eso no sería del cuerpo? ¹⁶Y si dijera la oreja: "Porque no soy ojo, no soy del cuerpo", ¿por eso no sería del cuerpo? ¹⁷Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuera oído, ¿dónde estaría el olfato? ¹⁸Pero ahora Dios ha colocado cada uno de los miembros en el cuerpo como él quiso, ¹⁹pues si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? ²⁰Pero ahora son muchos los miembros, aunque el cuerpo es uno solo.²¹Ni el ojo puede decir a la mano: "No te necesito", ni tampoco la cabeza a los pies: "No tengo necesidad de vosotros". (...)De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan. ²⁷Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo y miembros cada uno en particular.” (1 Cor 12: 14-21, 26-27)

De la misma manera, toda la creación es el cuerpo, o el alma de Adán, que consta de muchos miembros y órganos importantes para la vida, por lo que matar o dañar a alguna creatura viviente de Dios, sea hombre o animal, equivale, digamos, a perjudicar a un órgano de su propio cuerpo, por ejemplo, al riñón, al hígado, al corazón, etc. Así, la *“posesión”* o el *“dominio”* del hombre sobre el resto de la creación está condicionado precisamente con la conciencia de que esta unidad es semejante al poder de la cabeza sobre el cuerpo, y se manifiesta sólo en la unidad de comprensión mutua de todos los seres vivientes, la que, sin embargo, siempre depende del hombre que los une con amor. Ese es el motivo por lo cual el Apóstol dice, que *“toda naturaleza de bestias, de aves, de serpientes y de seres del mar, se doma y ha sido domada por la naturaleza humana”* (Sg 3: 7) – yo aquí precisaría: como por la naturaleza paterna. En este sentido, es interesante el relato que encontramos en el Evangelio apócrifo del Pseudo-Mateo, que transmite las siguientes palabras del niño Jesús:

“es preciso que todas las bestias de los bosques se amansen ante mi.” (Ev de pseudo Mateo XVIII: 2) ¹² y también cuenta, cómo durante la huida de María con el niño Jesús y José a Egipto, “los leones hacían camino con ellos y con los bueyes y los asnos y las bestias de carga que llevaban los equipajes, y no les causaban ningún mal, sino que marchaban con toda dulzura entre los corderos y las ovejas que José y María habían llevado de Judea, y que conservaban con ellos. Y andaban también por entre los lobos, y nadie sufría ningún mal. Entonces se cumplió lo que había dicho el profeta: Los lobos pacerán con los corderos, y el león y el buey comerán la misma paja. Porque había dos bueyes y una carreta en la que iban los objetos necesarios, y los leones los dirigían en su marcha.” (Ev de pseudo Mateo XIX: 2) ¹³

Esa mansead de animales salvajes está condicionada por la naturaleza paterna del alma de Adán revelada como alma de Jesús, lo que el Señor manifiesta también por la boca de David:

“mía es toda bestia del bosque y los millares de animales en los collados. ¹¹Conozco todas las aves de los montes, y todo lo que se mueve en los campos me pertenece”. (Salm 50: 10-11) – Está claro que Él los conoce a todos a la perfección, como un padre o una madre conoce a sus hijos, sintiendo sus dolores, como dolores dentro del propio cuerpo.

Por eso podemos confirmar que **el conocimiento de la propia naturaleza ayuda a generar en el hombre el sentido de la compasión y de la responsabilidad por toda la creación, como por sí mismo, y le permite decir, como dijo Jesús: “yo soy en el Padre y el Padre en mí”**(Jn 14: 10)

Y, por supuesto, así como el cuerpo depende de la cabeza, del mismo modo el “*alma de todos los seres vivientes*”, es decir, el alma del hombre, depende del espíritu que la habita. **Si el hombre es guiado por el Espíritu de Amor y Vida, entonces su conciencia animal se transforma en la conciencia universal de la imagen y semejanza de Dios, y su cuerpo se sumerge en la Vida y en el Amor en su sentido universal.** Justamente es el grado de su conciencia, lo que determina su trato con el mundo alrededor – con los hombres, con los animales y con la vegetación, - manifestando tanto el nivel de su desarrollo espiritual como el de su reconocimiento de Dios y de su trato consigo mismo. En el mundo de tal hombre la “*tierra*”/“*alma*” ya está cultivada, y todo lo que la compone, vive en la conciencia de la misericordia, de la verdad y de la justicia universal, tanto para los hombres como para toda criatura, porque Eva en tal caso vuelve a formar su unidad con Adán, de modo que ambos se presentan en un solo cuerpo. O diciendo de otra manera, Dios (Espíritu) y el hombre (cuerpo) se hacen un solo cuerpo y, correspondientemente, cada uno de los hombres refleja la totalidad de Adán, o de Dios.

Entonces,, la conclusión principal de todo lo que se ha dicho, es que **la naturaleza o el cuerpo animal del hombre no es una de las almas vivientes, sino es el “*alma universal de todas las creaturas vivientes*”, es decir, aquella matriz, de la cual se moldean todas las almas vivientes y, consiguientemente, cualquier daño causado a los sujetos que la componen es un daño mortal para la misma alma humana. Por lo tanto está claro que su vida y su eternidad dependen sólo de la santidad del espíritu que habita en ella, y de su conocimiento de propia naturaleza, porque, como dice Salomón, “*Dios no hizo la muerte, y no le gusta que se pierdan los vivos. El creó todas las cosas para que existan; las especies que aparecen en la naturaleza son medicinales, y no traen veneno ni muerte. La tierra no está sometida a la muerte, pues el orden de la Justicia está más allá de la***

muerte. Los impíos sin embargo llaman a la muerte con gestos y palabras; ven en ella a una amiga y se han prendado de ella; han hecho con ella un pacto y se hacen merecedores de caer en sus manos”. (Biblia latinoamericana. Sabidur 1: 13-16)

Precisamente de ese “pacto” mortal, mencionado por Salomón, y de sus consecuencias hablaremos en el próximo capítulo, dedicado al cuerpo caído de Adán.

1. La última frase: “Y a ella vuelven todos” (Ecl-co 16:30-31) los teólogos y estudiosos la entienden como muerte, mientras que el significado es el contrario, ya, como veremos adelante, se refiere a la liberación de las almas hechas para la eternidad, del “manto” mortal que las había cubierto, y su manifestación, es decir, aparición en su aspecto primordial, más aun, que como “vuelven” se ha traducido la palabra ἀποστροφή del texto de la Septuaginta, que es palabra polisemantica, entre cuyos significados encontramos también “refugio” y “salvación”, por lo que la misma frase “a ella vuelven todos” puede traducirse también en el sentido de ser la tierra su refugio y salvación.

2. Veanse el capítulo “Hayr (Padre) - como la base del concepto “ario” y de los vinculados con el topónimos y nombres étnicos de la meseta de Ararat/Armenia” de mi libro “Armenia bíblica – tierra incognita” Bs.Ar. 2021

3. Véanse el capítulo “Enigma de los hijos de Noe” de mi libro “Los seis días de la creación y el Día Séptimo”.

4. Los Hechos de Tomas: http://www.eldadoquebrado.com/Los-hechos-de-Tomas/body_los-hechos-de-tomas.html
<http://www.eldadoquebrado.com/Los-hechos-de-Tomas/Los-Hechos-de-Tomas.pdf>

5. Traducción de la autora de la siguiente fuente: Тибетское евангелия [Электронная Библиотека RoyalLib.com](http://royallib.com/read/neizvesten_avtor/tibetskoe_evangelie.html#0)
http://royallib.com/read/neizvesten_avtor/tibetskoe_evangelie.html#0

6. En este sentido es muy significativo el Primer libro de Enoc, en cuyo Libro IV, versículos 85-90 encontramos un relato de la creación del mundo a través de las imágenes animales, entre las cuales el hombre figura como “toro blanco”- A. Díez Macho, ed. Apócrifos del Antiguo Testamento, en 5 vols. publicados. Libro 1 de Henoc (etiópico y griego), trad. por Federico Corriente y Antonio Piñero, en vol. 4 [Cristiandad: Madrid, 1982], págs. 39—143.

7. Véase el artículo “El misterio de la Santísima Trinidad o ¿cuál es la razón de la moral cristiana?.....” de mi libro “Misterio de la Santísima Trinidad”.

8-9. La palabra “carne” sería inapropiada aquí, ya que, como sabemos, representa una creación relacionada con Adán caído, por lo que aquí está presentada por el error mencionado arriba de la interpretación del alma. Sería mas apropiado traducirla como “cuerpo”, ya que la carne no hereda el Reino de Dios y, consiguientemente, tampoco podría estar en el paraíso.

10. Según la lógica de todo lo presentado, aquí inmediatamente todos los animales, aves, reptiles y peces deberían también adquirir sus pares, porque reflejan la misma base creativa de todos.

11. Véase el capítulo “Enigma de los hijos de Noé” de mi obra “Los seis días de la creación y el Día Séptimo”

12-13. Evangelio de pseudo Mateo véase en Los Evangelios Apócrifos, por Edmundo González Blanco

5. La "tierra, o el "cuerpo" de caída. El mundo temporal.

El alma, o el cuerpo angelical de Adán, que en su esencia contenía a todos los seres vivientes, dándoles vida, después de su caída, como ya he señalado, se resultó en el cautiverio mortal de las *"túnicas de piel"* que la cubrieron formando un tosco cuerpo exterior, aparecido en consecuencia de la maldición a la que Adán se sometió, desobedeciendo a la Palabra del Creador y siguiendo a la de una creatura, salida de su propio seno, pero poseída por el espíritu inmundo de la desobediencia al Señor. Junto con el automáticamente cayeron todas las creaturas que el contenía y a quienes ahora en lugar de darles vida les proporciona la muerte, porque el alma vuelta mortal ya no puede mantener vivos a los que contiene.

¿Por qué sucedió esto?

Habiendo creado el alma humana para formar de ella su propia alma, el Señor, como ya he dicho, le dio libre albedrío, semejante al Suyo.

"Él fue quien al principio hizo al hombre", leemos en el Eclesiástico. *"y le dejó en manos de su propio albedrío. Si tú quieres, guardarás los mandamientos, para permanecer fiel a su beneplácito. El te ha puesto delante fuego y agua, a donde quieras puedes llevar tu mano. Ante los hombres la vida está y la muerte, lo que prefiera cada cual, se le dará."* (La Biblia de Jerusalén. Eclesiástico 15: 14-17)

Lo mismo nos comunica el Deuteronomio, donde el Señor dice al hombre:

"os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia" (Dt 30: 19)

Entonces de haber dado al hombre el libre albedrío, el Señor lo puso ante la elección. En el libro del Génesis esta elección se presenta en forma alegórica de dos árboles paradisiacos: del Árbol de la Vida como el Árbol del Cielo, o del Espíritu Santo de Dios, y del Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal como el Árbol de la *Tierra/Alma* humana, o el de los espíritus de la materia viva creada.¹ Y si la unión del hombre con el primero se asocia con la Vida y la Eternidad, la unión con el otro produce la muerte. Por eso, representando al Árbol de la Vida, el Señor advierte a Adán:

"De todo árbol del huerto podrás comer; pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás". (Gen 2: 16-17), lo que significa: "no te alimentes" de los espíritus de tu materia viva, porque *"morirás"*.

Y Adán lleno de los dones de Dios, pero inconsciente de las razones de su bendita existencia, porque su *conciencia* aún no había sido *"labrada"* estando en la condición infantil, a pesar de la advertencia de Dios, siguió precisamente a la voz que venía del Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal. Era la voz del egoísmo, que estaba en el fondo de la palabra pronunciada por la boca de la Serpiente que, según el Génesis, era *"la más astuta de las bestias del campo"* y que a la Palabra *"morirás"* del Señor opuso su palabra contraria, diciendo: *"No moriréis.⁵ Pero Dios sabe que el día que comáis de él serán abiertos vuestros ojos y seréis como Dios, conocedores del bien y el mal."* (Gen 3: 4-5)

Así, de hecho, la creatura acusó a Dios de haber mentado. Y Adán confió mas a la palabra de la Serpiente, que a la del Señor, es decir, eligió sin entender que hace, al espíritu de desobediencia al Creador que es el espíritu de la destrucción y muerte, - aquel mismo que en el episodio con Noé se presenta como su hijo *Can*; y a quien el apóstol Pablo lo llama *"príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de*

desobediencia.” (Ef 2: 2) A él se refiere también el apóstol Sedrac en su “Apocalipsis” (apócrifo), llamándolo “*espíritu invisible*” que “*como humo*”, “*se acerca al corazón de los hombres, enseñándoles todos los pecados*”² y también: “*diablo, el artífice de la iniquidad*” [...]. ” (Apocalipsis de Sedrac),³ o “*arquitecto de la mentira*” que se opone al “*arquitecto de la verdad*” (Biblia de Jerusalén . Proverb 8: 30) que es el Espíritu Santo de la sabiduría, o el eterno *Jafet/Yahveh*.⁴

Así, habiendo hecho una elección equivocada, el hombre se desmoronó, perdiendo en su conciencia el sentido de la unidad de la creación, por lo que se encontró a sí mismo en *Canaán* creado por *Can* (o en el “país” de *Caín*).⁵ Y sus descendientes, sin darse cuenta, comenzaron a vivir como los hijos de Can, cumpliendo, según el Libro Secreto de los Albigenses, “*el deseo del diablo, su padre, hasta el fin de este siglo*”, porque en lugar de “engendrar” de Dios, comenzaron a “engendrar” del diablo, quien, como se dice en el mismo libro, “*vierte en ellos su veneno y deseo, que engendra a hijos de la serpiente, a los del diablo, hasta el fin de este siglo*”. (El Libro Secreto de los Albigenses, 5), o hijos de la materia temporal.⁶

Por esa razón los apóstoles llamaban a los salvados “*hijos adoptados*” de Dios.

En otras palabras, la razón de la maldición de toda la “tierra”, es decir, del cuerpo universal de Adán, fue su “matrimonio” con la Serpiente, porque justo después de esto el Señor le dijo: “*maldita será la tierra por tu causa*” (Gen 3: 17) la que, según el profeta Isaías, se quedó bajo el “velo” del espíritu inmundo (Isaías 25:7), es decir, fuera del paraíso y, según el Génesis, vestido con mortíferas “*túnicas de piel*” (Génesis 3:21) hechas de carne y sangre, las que siendo corruptible, no pueden heredar el Reino de Dios.

Conociendo ya la esencia y composición de Adán, entendemos por qué su acto no solo condujo a la maldición del hombre, sino también a la maldición de toda la tierra (universo), que se hizo temporal. Y esta maldición fue provocada por el hecho de que Adán y Eva, como decía el apóstol Pablo, “*cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos*” (Rom 1: 25),⁷ Es decir, “*cambiaron la gloria del Dios incorruptible por imágenes de hombres corruptibles, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.*” (Rom 1: 23) pues de haber puesto el oído a la palabra de la Serpiente, reemplazaron al Creador por la Serpiente, convirtiéndose en imágenes de las creaturas. Desde entonces el hombre caído, por haber perdido a Dios, comenzó a confundirlo con la Serpiente.⁸ Y lo va a hacer hasta el fin del “*siglo*” temporal. Lo atestigua el Señor mismo, refiriéndose a los tiempos de su reinado en la tierra:

“En aquel tiempo, dice Jehová, me llamarás Ishi, y nunca más me llamarás Baali. Porque quitaré de su boca los nombres de los baales, y nunca más se mencionarán sus nombres.” (Os 2: 16-17)

Baali, o *Bel*, o *Babel* – es el nombre del espíritu inmundo que fundó la Babilonia como mundo contrario a Dios (el mismo *Canaán* que en la Biblia tiene varias definiciones) y a quien, de hecho, en la tierra conscientemente o inconscientemente creían y creen Dios.

Pero el hombre no se da cuenta de que el mundo en el que se encuentra por haber pecado contra el Creador, no es el producto de Dios, sino el de una Mentira mortal.

Así, al rechazar la Santa Palabra del Creador, Adán, de hecho, destruyó la creación, trayendo la muerte en ella, pues contrariamente al falso aseguramiento de la Serpiente, él, como Dios le advirtió, “*ciertamente murió*” haciéndose mortal y arrastrando consigo todo el universo en el mundo temporal. Diciendo de otra manera, la creación, o el *alma/tierra* de Adán, al oponerse ciegamente a la santidad del Señor, fue usurpada por el espíritu inmundo que se instaló en ella, por lo que el y todo que él contenía, resultó estar bajo la

maldición, es decir, sometido a la destrucción y muerte, y el Jardín del Edén se volvió "desierto". ⁹ Se sabe que cada palabra tiene la propiedad de crear tanto el bien como el mal. Sin embargo, la única Palabra que hace el bien real, conteniendo la vida y la eternidad, es la palabra del Creador, o del Espíritu Santo de Dios, que es a la vez la Palabra de la Verdad, el verdadero fundamento de todas las cosas, es la que garantiza la vida, la justicia y el amor universal en la creación. Justamente por eso el Señor advirtió a Adán que la desobediencia a Su Palabra lo conduciría a la destrucción.

Y así sucedió: en el mundo del Adán caído, como ya he señalado, todo esta basado en las mentiras, todo es ilusorio y destructivo, pues todo lo que nace en el, nace para morir, y la única alma-madre, antes viviente y ahora mortal, la que contiene en si misma a todos los hombres, animales, aves, reptiles y peces, así como toda la vegetación, **ya no los aviva como antes, sino que, al contrario, los mata**. Consecuentemente cada hombre terrenal refleja al Adán caído, llevando la imagen de la Serpiente (1 Corintios 15:49), y no del Señor, como la tierra "caída" refleja "el cielo caído", o como el cuerpo caído refleja a la cabeza caída.

Así, con su caída, Adán, de hecho, volcó el mundo creado por Dios, donde ya en lugar del Señor comenzó a gobernar la carne visible, y el hombre, estando sujeto a su naturaleza animal (ya que al perder la conciencia divina de la unidad de la creación, se quedó solo uno de los tantos animales), provocó la hostilidad entre todas las creaturas de Dios generando un caos en la creación la que se asemejó a un cuerpo sin cabeza. Y el poder sobre todas las creaturas de Dios que fue dado al hombre y que, de hecho, suponía su responsabilidad por la vida de toda creatura, el empezó a entender como el derecho de hacer con el resto de las creaturas lo que quisiera: matarlas, comer, torturar, usar a su antojo, etc. Y reflejándolo, casi todas las almas vivientes también comenzaron a morderse y comerse mutuamente. Así, sin darse cuenta, el hombre adoptó la imagen de un monstruo, que, estando en oposición hostil al Dios verdadero, en su locura empezó a construir todo en la base de la destrucción de las creaturas de Dios, incluyendo a sí mismo. Lo primero que él comenzó a hacer, es comerlas. Y pensando que come la carne ajena para mantener su propia vida, hasta intenta justificar su consumo "científicamente" y teológicamente, sin entender que así destruye su propia carne y que es por eso que todo lo que el crea y a quienes da luz, están sujetos a la destrucción y muerte, es decir, todo es temporal, así que no tiene vida en si mismo. Y al no tener vida en sí mismo, el hombre, aunque se considere vivo, está muerto a los ojos de Dios. Por eso, refiriéndose a la dicha confusión, Jesucristo dijo del Dios verdadero: *"Dios no es Dios de muertos, sino de vivos."* (Mt 22: 32) Dijo esto, sabiendo que en la tierra al Señor lo confunden con el *"arquitecto"* de este mundo, llamado también *"artífice de la injusticia"*, o diablo. Enfatizando en lo que el hombre mortal es, en realidad, muerto, porque ha nacido para morir, a la petición de un discípulo antes de seguirlo ir y enterrar a su padre muerto, Jesús responde: ***"Sígueme; deja que los muertos entierren a sus muertos,"*** (Mt 8: 22) mostrando así que no es Dios el que gobierna en este mundo de mentira y violencia, sino el Mentiroso, que **hace pasar a los muertos por los vivos y a los "sepulcros" por las almas vivas**. Lo dice enseñando a los hijos de Dios, que deben siempre y a pesar de todo seguir al Vivo, es decir, al Espíritu Santo de Dios, la Única fuente eterna de la Vida.

En los primeros tiempos después de la aparición del mundo maldito, la ausencia total de la Palabra de Dios en la creación llevó, como ya señale en la Introducción, a la corrupción de toda la tierra, por la cual el Señor envió un diluvio global sobre ella, destruyendo todo y a todos ¹⁰ con la excepción de Noé justo con su familia y, naturalmente, con *"toda creatura*

de dos en dos", como su parte integral. **A todos estos El unió en el Arca que simbolizaba el alma de Adán, para salvarla, mientras destruía todo el mundo.** Y después del diluvio por la boca de Noé repitió Su advertencia anterior a Adán, pero ahora a través de otra parábola, en la que, sin embargo, como instrucción y profecía ante el nuevo mundo, por primera vez después de la caída de Adán habló del Espíritu Santo de Dios que es *Jafet (Yahvé)*, el Creador eterno, tres veces bendiciendo la unión de *Jafet* con *Sem* y tres veces maldiciendo la unión de *Sem* con *Can* en la persona de *Canaán*, el fruto de esta unión, repitiendo: : “*¡Maldito sea Canaán! ¡Siervo de siervos será a sus hermanos!*”(Gen 9: 25, 26, 27), - es decir, maldito es el sometimiento de *Sem* a *Can*, al espíritu de su propia naturaleza en lugar de su unión libre con el Espíritu Santo de Dios. Lo maldijo, porque esta unión fue usurpada y es mortal, pues, como ya he señalado, *Sem* estaba destinado solo para la unión con *Jafet (Yahvé)*. ¹¹

Pero *Sem* (*Adán*) volvió a cometer el mismo error uniéndose con *Can*, el espíritu de su carne, y no con el predestinado para él *Jafet/Yahvé*, como lo hace hasta el día de hoy. El profeta Isaías llamó su unión con *Can* “**pacto con la muerte**” (Is 28: 15) mientras que el mundo provocado por el (*Canaán*), definió como “**tierra de sombra de muerte**” (Is 9: 2; Mt 4: 16), (en la que hasta hoy vive la humanidad) donde el poder supremo pertenece al destructor y asesino, como es *Canaán (Cain)* bíblico, ¹² y donde cada alma viviente, estando sujeta a la destrucción y muerte, también ella misma produce destrucción y mata a otras almas vivientes. Y lo hace porque, como ya dije, no es el Espíritu de Dios el que engendra en ella, sino el enemigo de Dios, el espíritu loco e impuro, anidado en las “*túnicas de piel*” temporales que esparcen y multiplican la muerte, y no la vida. Por eso, separando los mundos de estos dos espíritus, Cristo dijo:” *Mi Reino no es de este mundo*” (Jn 18: 36) y fue asesinado por el “*arquitecto de la mentira*”, como Abel fue asesinada por Caín.

Entonces, el hombre es el único responsable de la discordia y la muerte en la creación, a las que están sometidas todas las creaturas divinas (incluido el hombre mismo), las que están sufriendo en las garras de sus “*túnicas de piel*”, o en su cuerpo temporal, al que esta sometida toda su existencia.

Sin embargo, como ya he señalado, la inmensa mayoría de los teólogos no distingue el cuerpo visible del cuerpo invisible del alma, es decir, no distingue el “*sepulcro*” en el que está temporalmente enterrada el “*alma viviente*”, del misma *alma*, por lo que sus conclusiones siempre construye basándose en la tierra visible e ignorando la tierra invisible, es decir, guiándose, como antes, por la palabra de la Serpiente, que volcó el mundo junto con todos sus conceptos, sometiéndolos al espíritu de la materia viva, y no al Creador.

Caracterizando la tragedia que ocurrió en la creación, el profeta Esdras escribe acerca de las “*entradas*” (nacimientos) en el mundo del *Adán* caído:

“*y se hicieron estrechas las entradas de este siglo, dolorosas y trabajosas, y pocas y malas, y llenos de peligros y preñadas de sufrimientos; mas el mundo Mayor (aut. el de Dios) tiene espaciosas y seguras entradas y produce frutos de inmortalidad. Si por lo tanto los que viven no pasan por la entrada de estas cosas estrechas y vanas no podrán recibir las cosas reservadas*” (4 Esdras 7: 12-14) ¹³ es decir, no se puede recibir lo eterno sin pasar por la muerte. Y es lo mismo que dijo Jesús en la siguiente parábola: “*si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda solo, pero si muere, lleva mucho fruto. El que ama su vida, la perderá; y el que odia su vida en este mundo, para vida eterna la guardará.*” (Jn 12: 24-25) - Significa que si amas su cuerpo temporal tanto que por su vida puedes sacrificar todo, perderás tu alma eterna enterrada en el, dejandola eternamente con la

muerte, es decir, compartiendo su destino con el de ella, cuya fin, como se sabe, está en el *“lago de fuego y azufre”* (Ap 12: 20)

Por eso el profeta Esdras, continuando su pensamiento y dirigiéndose al hombre, le hace una pregunta retórica diciendo: *“¿Por qué, pues, te turbas ahora, siendo corruptible? ¿Por qué te emocionas siendo mortal? ¿Por qué no admitiste en tu corazón las cosas que vendrán, sino las que ahora suceden?”* (4 Esdras 7: 15-16) – lo que se puede explicar así: ¿por qué fuiste impaciente y quisiste obtener todo de una vez, sin estar preparado para ello, cuando tu *tierra/alma* aún no estaba *labrada*?

No es difícil de entender que esa pregunta retórica está dirigida a Adán que, siendo la imagen del cielo, permitió el paso al cielo de la serpiente que es la imagen del diablo, quien *«"Subió al cielo. En lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantó su trono y en el monte del testimonio sentó, en los extremos del norte; sobre las alturas de las nubes subió y se creó semejante al Altísimo".* (Is 14, 13-14), haciéndose el Príncipe de *«los gobernadores de las tinieblas de este mundo»* (Ef 6: 12), el que también es llamado el *"Padre de mentira"* (Juan 8:43), y quien cambió la vida de la creación por la muerte.

Así, la aparición de la muerte, o del cuerpo mortal en la creación, se debe a la mentira que en la conciencia del hombre dividió la unidad de todas las creaturas que lo componen y las que ahora están en oposición mutua, por lo que las Sagradas Escrituras consideran a los que mienten como hijos de la Serpiente, o del Diablo, llamado *"arquitecto de la mentira"*, pues son *“los impíos”* que, como dice Salomón, *“llaman a la muerte con gestos y palabras; ven en ella a una amiga y se han prendado de ella; han hecho con ella un pacto y se hacen merecedores de caer en sus manos.”* (Sab 1: 16)

1. Acerca de esto vease mi libro *“¿Cuál es el Dios de la Biblia y cuál es su creación? Dos árboles del paraíso”*.

2. Esos detalles se encuentran en la traducción rusa del Apocalipsis de Sedrac, hecha de la primera edición del libro de M. R. James. *Apocrypha anecdota. V. I. Cambridge, 1893.*, *Откровение Седраха. – Русская апокрифическая студия. Библиотека Наг-Хаммади.-* http://apokrif.fullweb.ru/apocryph2/ap_sedrax.shtml

3. APOCALIPSIS DE SEDRAC Publicado por NUESTROS ANTEPASADOS

4. Jafet y Yahvé son derivaciones lingüísticas con el mismo significado *"eterno"*. – Véanse el capítulo *"El enigma de los hijos de Noé"* de mi libro *"Los seis días de la creación y el Día Séptimo"*

5. Véase mi obra *“Canaán”*.

6. Véase el libro secreto de los albigenses aquí: <http://gallardo.narod.ru/arhiv/alby/eres.html>

Lo principal que lo distingue de los apócrifos bíblicos es la visión dualista del mundo, que presenta los hechos bíblicos, como en un espejo distorsionado. Y así, podría ser excluido de la lista de los libros divinamente inspirados, si no hubiera sido por algunos interesantes vislumbres de la verdad que también se encuentran en él. Y estos vislumbres deben recogerse de donde se encuentren, pues son, como piedras preciosas, incluso si están en un montón de basura.

Y respecto al matrimonio véase el artículo *“El misterio del matrimonio y la santidad de la familia, según la Palabra de Dios y la Iglesia”* en mi libro *“Las afecciones de la Iglesia terrenal o pese a la enseñanza de Jesucristo”*.

7. De ahí es el origen del tótem. Pero es otro tema.

8. Un ejemplo llamativo de esto es la costumbre terrenal (es decir, la costumbre de la "*tierra de la sombra de la muerte*") de asociar el origen de las autoridades terrenales con los reptiles (me refiero a los llamados reptiloides) como evidencia de su origen falso-"divino", así como la definición de "sangre azul" , cuyas portadores, según se cree, pertenecen a la raza humana superior.
9. Se trata de un concepto puramente comparativo, no geográfico.
10. La esencia del hombre antediluviano se expresa claramente en las imágenes de reptiles de la época (dinosaurios, etc.) que murieron durante el diluvio.
11. Véase el capítulo "*El enigma de los hijos de Noé*" de mi libro "*Los seis días de la creación y el Día Séptimo*".
12. Canaán en la Biblia tiene también otros nombres, por ejemplo, Babilonia, la creación de los hijos de Can, etc. Desafortunadamente, la idea actual de Canaán no tiene nada que ver con su significado bíblico. Véase mi artículo "*Canaán*".
13. Véase en La Sagrada Biblia, traducida por Felix Torres Amat y revisada y anotada por Mons. Dr. Juan Straubinger, p. 827

6.El fin del mundo temporal

Pero este mundo con su carne mortal que surgió en consecuencia de la mencionada unión de Adán con la muerte, se llama temporal, justamente porque tiene su fin que fue descrito por muchos profetas, pero lo más claramente, por el apóstol Juan. De su "Apocalipsis" aprendemos, que, si la primera venida de Jesucristo a la tierra fue marcada por el arrojamiento del diablo del cielo a la tierra y la instalación del reinado de Jesús en el cielo (Apocalipsis 12: 9-12), su segunda venida estará marcada por la expulsión del diablo ya de la tierra, que se desarrollará en dos etapas.

La primera etapa corresponde al sexto día de la creación, cuando se revelará el hombre justo. Este es el día de la segunda venida de Jesucristo, Quien, como dice el salmista, vendrá a "*¡dominar en medio de sus enemigos!*" . (Salmo 110:2.) Pero antes de esto "*el dragón, la serpiente antigua, que es el Diablo y Satanás*", y el que desde el día de la caída de Adán atormentaba a toda la creación, aparecerá en la carne como Anticristo, causando en la tierra, como dice Jesús, "*gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá.*" (Mt 24: 21) Sin embargo su poder no durará mucho tiempo, ya que pronto por segunda vez vendrá Jesús y el Mentiroso estará, según el apóstol Juan, "*atado por mil años*" y arrojado al abismo, encerrado con un sello puesto sobre él, "*para que no engañara más a las naciones hasta que fueran cumplidos mil años. Después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo.*" (Ap 20: 1-3)

Después del encerramiento del diablo se comenzará el primer Juicio sobre los gentiles, del cual el Señor dijo por la boca del profeta Isaías:

"Ajustaré el juicio a cordel, y a nivel la justicia". El granizo barrerá el refugio de la mentira y las aguas inundarán el escondrijo. Y será anulado vuestro pacto con la muerte y vuestro convenio con el seol no será firme; cuando pase el torrente del azote, seréis por él pisoteados. Luego que comience a pasar, él os arrebatará, porque de mañana en mañana pasará, de día y de noche; y será ciertamente un espanto el entender lo oído. La cama será corta para poder estirarse y la manta estrecha para poder envolverse. Jehová se levantará como en el monte Perazim, como en el valle de Gabaón se enojará; para hacer su obra, su extraña obra, y para hacer su trabajo, su extraño trabajo." (Is 28: 17-21)

Y al mismo tiempo tendrá lugar la primera resurrección, pero en aquella época será la resurrección solo de los justos, asesinados por el testimonio de Jesús, los que ahora gobernarán el mundo junto con El.

"Vi tronos", escribe el apóstol Juan, "*y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar. Y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, ni recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; **la segunda muerte no tiene poder sobre estos**, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo y reinarán con él mil años.*" (Ap 20: 4-6)

Entonces, aunque estos justos resucitados, como sigue de las palabras presentadas, ya no verán la muerte, esta última aun será conservada para el resto de la humanidad, ya que su desaparición está relacionada con la muerte del diablo, que sucederá después de que se termine el reinado milenario de Jesús en la tierra.

Y, sin embargo, el mundo se cambiará mucho y parecerá al paraíso. Según los profetas, los hombres, los animales, las aves, los reptiles y los peces darán un suspiro de gran alivio, porque en la tierra se establecerá la justicia para todo ser, y los días, tanto del hombre como de las otras creaturas de Dios, gobernados por los justos, serán seguros y llenos de amor y felicidad. No habrá enfermedades, ni envejecimiento en la tierra, y cuando venga el tiempo de cada uno a dejar la tierra, partirán al mundo eterno después de haber sido saciados con una larga vida en la tierra.

Describiendo a los gobernantes justos, el Señor dice por la boca del profeta Isaías que *“será la justicia cinto de sus caderas, y la fidelidad ceñirá su cintura”* (Is 11: 5), mientras que por la boca del profeta Oseas revela los cambios a gran escala que tendrán lugar en la creación:

“En aquel tiempo haré en favor de ellos un pacto con las bestias del campo, con las aves del cielo y las serpientes de la tierra. Quitaré de la tierra el arco, la espada y la guerra, y te haré dormir segura. Te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia, juicio, benignidad y misericordia. Te desposaré conmigo en fidelidad, y conocerás a Jehová. En aquel tiempo yo responderé, dice Jehová; responderé a los cielos, y ellos responderán a la tierra”. (Os 2: 16-21)

De hecho, aquí se habla del cumplimiento del matrimonio profetizado de Sem con Jafet, o del hombre con Dios, lo que al mismo tiempo significa el matrimonio de la tierra (Eva) y del cielo (Adán), que se *“responderán”* mutuamente, y en la tierra cesará toda la matanza de las almas vivientes y se establecerá un mundo seguro para todos. Como resultado de esta unión, o del matrimonio mencionado, el *“aire”* que respiran todas las almas vivientes, - tanto los humanos como los animales, las aves, los reptiles y los peces, - se cambiará: si antes cada alma viviente respiraba el *“aire”* mortal del espíritu inmundo del Príncipe homicida que reinaba en el aire, ahora comenzará a respirar el *“aire”* del Espíritu Santo de Amor y de Vida, establecido en el aire, y todas las almas vivientes se llenarán de santidad, pues el Espíritu Santo, *“cubrirá como niebla la tierra.”* (Eclco 24: 3) y la *“bendición se desbordará como un río, como un diluvio inundará la tierra.”* (Eclco 39: 22) Será *“la lluvia tardía y temprana”* de la que habló el profeta Oseas (6:3) y la que llenará la tierra *“del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar.”* (Hab 2: 14) En este tiempo, según el salmista, *“La verdad brotará de la tierra y la justicia mirará desde los cielos. La misericordia y la verdad se encontrarán; la justicia y la paz se besarán. La verdad brotará de la tierra y la justicia mirará desde los cielos. Jehová dará también el bien y nuestra tierra dará su fruto. La justicia irá delante de él y sus pasos nos pondrá por camino”* (Sal 85: 10-13), porque este será el mundo del Adán restaurado, en el que Eva se reunirá con él, como la tierra con el cielo, llenándose así de innumerables bendiciones. Este será el tiempo del que David dijo: *“¡Jehová reina! ¡Regocíjese la tierra! ¡Alégrense las muchas costas!”* (Sal 97: 1), es decir, se regocijarán el hombre y todos los que viven por él, - los animales, las aves, los reptiles y los peces, así como todo el mundo vegetal e incluso el mundo mineral, al que mencionó Job en su profecía, cuando dijo al hombre del futuro:

“pues aun con las piedras del campo harás un pacto y las fieras del campo estarán en paz contigo. Sabrás que hay paz en tu tienda: visitarás tu morada y nada te faltará. Asimismo verás que tu descendencia es mucha, que tu prole es como la hierba de la tierra. Llegarás con vigor a la sepultura, como gavilla de trigo recogido a su tiempo.” (Job 5: 23-26)

Lo dicho significa que ni el sufrimiento, ni las lágrimas tocarán más a la creatura que, aunque siendo aun mortal, vivirá muchos años de felicidad en la tierra.

“No habrá más allí niño que muera de pocos días”, añade el profeta Isaías respecto a este tiempo, “ni viejo que sus días no cumpla, sino que el sentenario morirá siendo joven, ^{*}pero el pecador de cien años será maldito,” (Is 65: 20) ¹ pues el Señor y los justos resucitados “regirán” a las naciones paganas “con vara de hierro y serán quebradas como un vaso de alfarero” (Ap 2: 26-27) sin poder ya dañar a nadie ni a nada.

En consecuencia, se cambiará también la vida de los animales, lo que atestiguan, además de ya mencionados, asimismo los otros profetas. He aquí, por ejemplo, lo que dice al respecto el mismo profeta Isaías, revelando el significado del pacto con los animales mencionado por el profeta Oseas y por Job:

“Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro, el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca pacerá junto a la osa, sus crías se recostarán juntas; y el león, como el buey, comerá paja. El niño de pecho jugará sobre la cueva de la cobra; el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora. No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte, porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar.” (Is 11: 6-9)

Eso significa que Adán se dará cuenta del significado de su dominio sobre toda la creación la que una vez reflejó la depravación de su alma, y ahora reflejará su santidad.

De hecho, respecto de este tiempo lo mismo leemos en los oráculos sibilinos, donde se dice:

“Los lobos y los corderos en los montes juntos comerán el pasto, los leopardos se alimentarán junto con los cabritos, los osos se albergarán con los terneros que viven de los pastos y el carnívoro león comerá paja en el pesebre como la vaca, y los niños, aun los más pequeños, los llevarán atados, pues hará inocuas a las fieras sobre la tierra. Las serpientes, junto con los áspides, dormirán con las criaturas y no les harán daño, pues la mano de Dios estará sobre ellas”. (p. 312; Libro III) ²

La vida segura de la creatura descrita por los profetas, además de lo dicho, atestigua que el hombre en el reinado de Jesucristo dejará de comer carne y, en consecuencia, la dejarán de comer también los animales. En obediencia a la Palabra de Dios, todos se alimentarán solo con los alimentos vegetales, lo que garantizará la seguridad de todos.

Así Adán restaurado pacificará toda la creación en sí mismo, y ella, como en un espejo, reflejará su imagen espiritual, y en consecuencia todas las creaturas se conectarán entre sí con el amor, mientras que la simiente criminal será maldita y privada de la posibilidad de dañar.

Y como vivió la tierra en enemistades y asesinatos durante los cinco días de la creación bajo el poder del espíritu inmundo, vivirá también “1000” años ³ en amor y paz bajo el poder del Espíritu Santo.

Como resultado, la diferencia entre los reinados de estos dos espíritus (que son Jafet/Yahveh y Can), así como entre las semillas que ellos producen, se revelará muy claramente y ellas serán divididas, según su esencia mala o buena, porque ni la semilla del mal puede transformarse en semilla del bien, ni la semilla del bien, en la semilla del mal.

La segunda y última etapa del fin del mundo temporal comenzará al final de los mencionados “1000” años del reinado de Jesús sobre la tierra, pues, como dice el apóstol, “Preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y

el postrer enemigo que será destruido es la muerte, porque todas las cosas las sujetó debajo de sus pies.” (1 Cor 15: 22-23)

Esto sucederá después de que el "diablo", por cuya culpa se generó este mundo, habiendo sido liberado de la prisión por un poco de tiempo, hará su último intento para dominar al Señor, pero *“será lanzado en el lago de fuego y azufre donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.”* (Ap 20: 7-10) Y eso será su fin, es decir, el fin de la muerte y del mundo sujeto a la misma, de lo que profetizaron casi todos los profetas. Por ejemplo, el mismo profeta Isaías decía que el Señor *“destruirá en este monte la cubierta tendida sobre todos los pueblos, el velo que envuelve a todas las naciones. Destruirá a la muerte para siempre, y enjugará Jehová el Señor las lágrimas de todos los rostros y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra; porque Jehová lo ha dicho.”* (Is 25: 7-8)

Está claro que lo dicho por Jehová se refiere a la desaparición del "velo" de la muerte sobre la tierra/alma, o la de las percederas "túnicas de piel" que la cubrían.

El fin de la muerte fue previsto también por el profeta Oseas, a través del cual el Señor dijo al hombre:

*“De manos del seol los redimiré, los libraré de la muerte. **Muerte, yo seré tu muerte; yo seré tu destrucción, seol. La compasión se ocultará de mi vista.**”* (Os 13: 14)

Lo mismo repitió también el apóstol Pablo, señalando que esto sucederá *“cuando (lo) corruptible se haya vestido de incorrupción y (lo) mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: “Sorbida es la muerte en victoria”. **Dónde está, muerte, tu aguijón? ¿Dónde, sepulcro, tu victoria?**”* (1 Cor 15: 54-55)

Y será en la hora del Juicio Final, durante el cual tendrá lugar la segunda resurrección ya de todos los que habían muerto desde la caída de Adán, - algunos resucitarán para la vida eterna y otros, para el tormento eterno.

Así, Jesús terminará toda su obra en el cielo y en la tierra/alma que ya estará completamente "labrada", y *“luego el fin, cuando”*, como lo profetizaron los profetas y apóstoles, Jesús *“entregará el Reino al Dios y Padre, suprimirá “todo dominio, toda autoridad y todo poder. Y cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a él, claramente se exceptúa aquel que sujetó a él todas las cosas. Pero, luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que **Dios sea todo en todos.**”* (1 Cor 15: 24-28)

Esto es el final triunfante de la creación del "Arquitecto de la Verdad", en la que se establecerá la Vida eterna que ya no tendrá fin, porque todos los hombres salvados se manifestarán como las imágenes y semejanzas de Dios, es decir, como Dios revelado en Adán, que contendrá viva en sí mismo toda la creación.

Naturalmente, el fin del mundo maldito se marcará también por el fin de su cielo y de su tierra, que estaban bajo el "velo" de la muerte y los que ahora "huirán delante" del Altísimo entronizado, porque *"no se hallará ningún lugar para ellos"* (Apocalipsis 20:11), y serán reemplazados por *" un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían pasado.”* (Ap 21: 1; ver también Isaías 65:17 y nota No... a este capítulo), en los cuales *"ya no habrá más muerte, ni habrá más llanto ni clamor ni dolor, porque las primeras cosas ya pasaron".* (Ap 21: 4), ni noche, (Apocalipsis 22:5), sino que será el Día eterno de Dios, o el Día Septimo de la creación con su resplandor eterno que emanará del Padre de la creación.

Y respectivamente todo adquirirá su cuerpo espiritual inpercedero, del que hablaremos en el capítulo siguiente.

1. Aquí, sin embargo, el profeta lo dicho vincula con el Nuevo Cielo y la Nueva Tierra_ confundiendo (o lo hacen los escribas, que ponen en el texto sus "correcciones" o interpretaciones, o traducen mal el texto antiguo, según su entender) el Reino milenarío de Jesucristo (cuando la muerte aún existirá) con el Nuevo Cielo y la Nueva Tierra (donde ya no habrá muerte). (Revelación 21:4.)

2. "Oráculos sibilinos", Libro III p. 312 - Apócrifos del AT por A.Diez Macho, Tomo III.

3. No sabemos cuánto tiempo significan realmente estos "1000" años, porque la cronología divina, como se puede ver en los textos, no coincide con la cronología humana. (Véase el capítulo correspondiente de mi obra "*Los Seis Días de la Creación y el Séptimo Día*"). Sin embargo, se puede decir con certeza que el reinado milenarío de Jesucristo durará un día bíblico, a saber, el sexto, pues el séptimo día ya marca el fin de la creación y el establecimiento de la eternidad en ella. Se puede suponer que su duración corresponderá al sexta parte de la duración de todos los días de la creación.

7. El cuerpo espiritual, que es el cuerpo del alma resucitada, o el cuerpo del Séptimo Día.

Como ya señalé, los mencionados "*Nuevo Cielo y Nueva Tierra*" están directamente relacionados con la eternidad y la nueva vestidura espiritual, o el nuevo cuerpo del alma, ya liberada del servidumbre de corrupción y plenamente "*renovada conforme a la imagen del que la creó*" (Col 3: 10), es decir, se refieren al hombre convertido en la imagen y semejanza de su Padre Celestial y revelado como el ***Espíritu Santo en el Alma Santificada***, conforme con la bendición por Noé de la unión de Sem con Jafet.¹ Este nuevo cuerpo se presenta como "*vestidura blanca*" (Ap 3:5; etc.), la que el profeta Isaías define también como "*manto de justicia*" y "*vestidura de salvación*". (Isaías 61:10) Es aquel cuerpo que revelará **toda la gloria de Dios**, o al hombre convertido en Dios, por lo que él ya no necesitará ninguna guía, pues "***Dios será todo en todos***" (1 Cor 15:28), lo que significa también que todo lo que el hombre contiene en sí mismo, se fusionará con Dios como su parte.

Con esto, contrariamente a las creencias de muchos teólogos, de las que ya hable, el cuerpo espiritual, o el cuerpo incorrupto del alma resucitada del hombre, será muy diferente de su cuerpo mortal. Pero, como dice el apóstol Pablo, "*así, como hemos traído² la imagen del terrenal* (aut. a través de las '*túnicas de piel*'), *traeremos también la imagen del celestial*' (aut. a través de las '*vestiduras incorruptibles*'). (1 Cor 15:49.)

Entonces, ¿Cómo se difiere el cuerpo espiritual del hombre del que fue vestido en las "*túnicas de piel*"?

La **primera diferencia** se revelará en la ausencia en el de la carne y sangre, porque, como he dicho repetidas veces, según el apóstol Pablo, «*la carne (σὰρξ) y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción*» (1 Cor 15: 50), y «*los muertos resucitan incorruptibles*» (1 Cor 15, 52-53), es decir, sin nada de elementos perecederos. . No obstante, la incorruptibilidad y la espiritualidad no significan ausencia del cuerpo, porque el alma, como ya he dicho, es una especie de cuerpo muy sutil y, como tal, es tangible. Lo vemos en el hecho de que cuando Jesús, al aparecer ante los apóstoles después de su resurrección, - con toda seguridad, en su alma desnuda, - al principio no fue reconocido por ellos, ya que lo tomaron por un espíritu, por lo que El les dijo:

"*Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy. Palpad y ved, porque un espíritu no tiene carne ni huesos como veis que yo tengo. Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies.*" (Lc 24: 39-40)

Además, resulta que el alma resucitada conserva en si misma todas las heridas infligidas a sus "*túnicas de piel*" mortales, lo que se atestigua por Sus siguientes palabras: "*mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno.*" (Mt 5: 29)

Sin embargo, es probable que desaparezcan también ellas, cuando los hijos de Dios "*hayan lavado sus ropas y las hayan blanqueado en la sangre del Cordero*" (Apocalipsis 7:14), pues respecto a ese tiempo el Señor dice a sus hijos por la boca del profeta Isaías: "*aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; aunque sean rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.*" (Is 1: 18) y continuando por la del apóstol Pablo: "*porque seré propicio a sus injusticias, y nunca más me acordaré de sus pecados ni de sus maldades.*" (Hb 8: 12; 10: 17)

Pero volviéndonos al "alma viviente" resucitada de Jesús, notemos que el hombre mortal puede sentirla sólo por la voluntad de Dios, así como por su voluntad Jesús aun antes de su muerte "se transfiguró" en el monte delante de sus apóstoles (Mateo 17:2.), y ellos vieron lo que no podían ver con sus ojos mortales.

La segunda diferencia del cuerpo espiritual del alma resucitada es que no tendrá vientre, y por lo tanto ni la necesidad del alimento material. Lo evidencian las siguientes palabras del apóstol Pablo:

"Los alimentos son para el vientre, y el vientre para los alimentos; pero tanto al uno como a los otros destruirá Dios. Pero el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor y el Señor para el cuerpo." (1Cor 6: 13)

Indirectamente a lo mismo apunta también una información casi perdida entre las comunicaciones contrarias diciendo que aun antes de su crucifixión Jesús, cuando los apóstoles le ofrecieron un alimento, les contestó, de hecho, insinuándoles acerca del alimento espiritual venidero: *"Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis. (...) Mi comida, es que haga la voluntad del que me envió y que acabe su obra."* (Jn 4: 31-34)

Hasta aquí todo corresponde a la lógica de la espiritualidad de todos los testimonios bíblicos presentados arriba.

Pero he ahí que el Evangelio de Lucas describe a Jesús resucitado como si fuera deseando una comida física, pues dice a sus apóstoles: *"¿Tenéis aquí algo de comer?"*⁴²*Entonces le dieron un trozo de pescado asado y un panal de miel. ⁴³Él lo tomó y comió delante de ellos."* (Lucas 24:41-43.)

Pero este deseo es propio solo para el cuerpo mortal, por lo que podemos ver, que la información del evangelio de Lucas contradice a la lógica de todas las indicaciones de las Sagradas Escrituras presentadas arriba, y también a las palabras del apóstol Pablo, ya que contrariamente a la afirmación del mismo que el alma resucitada no tiene vientre, Jesús resucitado parece tenerlo.

Pero ¿cómo podemos explicar semejante contradicción?

Sin duda, por el hecho de que en el Evangelio según Lucas fue puesto un mensaje falso, - una interpretación del hombre mortal que no logra comprender la esencia espiritual de la Palabra de Dios, pues piensa y entiende todo como ve, es decir, en el sentido literal, igual que, por ejemplo, el entendió y sigue entendiendo hasta hoy en el sentido literal el concepto de los "rebaños" de Abel o de Abrahán, cuando estos representan rebaños espirituales que se alimentan por la palabra de su pastor. Justamente por este error, común para los mortales, de entender todo literalmente, Jesús al hablar de los conceptos espirituales, siempre precedía o terminaba Sus palabras con las expresiones del índole: *"El que tiene oído, oiga"*, pues detrás de la comprensión literal-histórica de los hombres se esconde una deliberada mentira inspirada en el hombre por el espíritu impuro del Príncipe de este mundo que domina en el aire y busca extraviar al hombre y hacerlo perderse. Como he escrito en el comienzo de este libro, la palabra del Creador es **inmutable, santa y en todas las cosas está subordinada a la lógica superior. La ausencia de uno solo de estos tres puntos ya habla de la alteración del texto sagrado, debida a la intervención humana en él.** Así que la lógica de la Palabra de Dios, la vida misma y la muerte de Jesucristo y toda la enseñanza de la Sagrada Escritura atestiguan que el genuino es el informe dado por el apóstol Pablo, porque el alimento físico nutre y sostiene solo la vida del cuerpo temporal, el cual, después de digerirlo, lo arroja fuera del cuerpo, mientras que el alimento espiritual no se desecha, sino infinitamente enriquece el caleidoscopio de los innumerables matices de la perfección del Dios-hombre.

Entonces, ¿cuál es el alimento del cuerpo incorruptible?

En el Apocalipsis de Juan se dice:

“Después me mostró un río limpio, de agua de vida, resplandeciente como cristal, que fluía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad y a uno y otro lado del río estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones.” (Ap 22: 1-2)

A juzgar por este testimonio, el cuerpo espiritual “beberá” *de agua de vida, resplandeciente como el cristal, que fluirá del trono de Dios y del Cordero*, y se nutrirá de los frutos del *Árbol de la Vida*, es decir, de los frutos de santidad, porque el *Árbol de la Vida* simboliza la santidad Divina. No obstante el Espíritu Santo lo dice también directamente por la boca del Apóstol:

*“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. **Al vencedor le daré a comer del árbol de la vida, que está en medio del paraíso de Dios**”* (Ap 2: 7)

Hay que notar también que el Apóstol, tanto aquí como en la siguiente cita, hablando de saciar la sed, vuelve a subrayar que el que habla es el Espíritu:

“El Espíritu y la Esposa dicen: “¡Ven!” El que oye, diga: “¡Ven!” Y el que tiene sed, venga. El que quiera, tome gratuitamente del agua de la vida”. (Ap 22: 17)

Eso significa que tampoco el agua se puede entender literalmente, pues el Espíritu siempre habla alegóricamente, en este caso refiriéndose a la Palabra de Dios, a la que se refiere también Jesucristo, cuando, en la conversación con la mujer samaritana, la contrasta con el agua terrenal, diciéndole:

“Cualquiera que beba de esta agua volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.” (Jn 4: 13-14)

De hecho, todo esto nos señala además, la composición del nuevo cuerpo espiritual del hombre, que consiste del “agua” (la materia prima de la creación) como cuerpo y del “Espíritu” de Dios, porque en otro lugar Jesús dice: *“el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que nace de la carne, carne es; y lo que nace del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: “Os es necesario nacer de nuevo”.* (Jn 3: 5-7)

El significado de lo que se ha dicho se aplica tanto al cuerpo nacido de la Palabra y del Espíritu de Dios, como a la “tierra” reflejando los cielos en cumplimiento de la oración *“Hágase en la tierra como en el cielo”*, o que se cumpla infinitamente la voluntad del Espíritu Santo de Dios en todas las cosas. Por eso se queda claro que **el alimento de la Vida del hombre incorrupto presentan precisamente la Palabra y el Espíritu de Dios**, así como nos comunica tanto lo dicho de Jesucristo antes citado - *“Mi comida, es que haga la voluntad del que me envió y que acabe su obra.”* (Jn 4: 34), - como su comentario a la siguiente exclamación de una mujer dirigida a Él: *“¡Bienaventurado el vientre que te llevó y los senos que mamaste!”* en la que Jesús contestó: *“¡Antes bien, bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la obedecen!”* (Lc 11: 27-28) Así Jesús creó una correspondencia semántica entre el **vientre** y **la Palabra de Dios**, de la cual podemos concluir que la Palabra reemplazará tanto al vientre como al alimento, de modo que el cuerpo espiritual estará colmado de goces espirituales, para los cuales el vientre no es necesario, así como no es necesario para quienes se alimentan de la Palabra de Dios, la que es *“la mana escondida” que se dará a comer al Vencedor* (Ap 2: 17) del mundo temporal. Este es el sentido de la Eucaristía. Cuando Cristo ofrece su carne y sangre como alimento, está refiriéndose a la Palabra y al Espíritu de Dios, pues es Su Palabra llena del Espíritu la que

comieron el rey David y el profeta Jeremías, dándonos testimonio de esto con las siguientes palabras: “*¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca.*” (Sal 119: 103) o “*Fueron halladas tus palabras, y yo las comí. Tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón; porque tu nombre se invocó sobre mí, Jehová, Dios de los ejércitos.*” (Jer 15: 16) Lamentablemente, las Iglesias la entienden literalmente sin poder explicar la razón de su opinión, porque una comprensión literal de ellas no sólo es absurda, sino también insensata.

La tercera diferencia del cuerpo espiritual es que será asexual, como el cuerpo de los ángeles. Esto se desprende de muchos pasajes de la Sagrada Escritura y de las palabras del Jesús Mismo, Quien dijo:

“*Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios, pues en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles de Dios en el cielo.*” (Ap 22: 30) - es decir, permanecerán en la virginidad, cuyo significado supremo procede de la enseñanza del Antiguo y Nuevo Testamentos y es insinuado por los profetas, reyes, apóstoles y por Jesús mismo, **porque la virginidad es una parte invariable del concepto espiritual de la pureza y santidad, libre de pasiones y placeres carnales**, lo que se evidencia también por el comienzo de las palabras de Jesús citadas anteriormente: “*Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios*”, las cuales, de hecho, enfatizan indirectamente que toda la Santa Escritura se basa en la pureza y virginidad, en las que quiere y espera Dios del hombre, diciéndole, según el apocalipsis griego del profeta Esdras:

“*Dame tu el tesoro sin corrupción e inviolable, la joya de la virginidad, la muralla de los hombres*”³

Y lo dice, porque, como hemos visto, el propósito de la creación del hombre fue su matrimonio inmaculado con Dios, Quien a lo largo de las Sagradas Escrituras nunca se cansó de repetirlo. Por ejemplo, por la boca del profeta Oseas El dijo del y al hombre:

“***yo seré para él como un pino siempre verde; de mí procederá tu fruto.***” (Os 14: 8)

Y en cuanto a la pregunta de cómo es este matrimonio, su respuesta pasa con hilo rojo por todas las Sagradas Escrituras. He aquí, por ejemplo, cómo el Señor lo explica por la boca del profeta Jeremías:

“*Este es el pacto que haré con la casa de Israel*⁴ *después de aquellos días, dice Jehová: Pondré mi ley en su mente y la escribiré en su corazón; yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.*” (Jer 31: 33)

La “*mente*” mencionada aquí se refiere al alma humana, que debe ser tan pura y perfecta como Dios Mismo y Su Palabra. Todo el propósito de la creación yace en el logro de esta perfección del alma humana; la que se logra, como he señalado, por el rechazo de las pasiones y placeres de la carne, a los cuales se refieren las siguientes palabras de Jesucristo:

“*No todos son capaces de recibir esto, sino aquellos a quienes es dado. Hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre, y hay eunucos que son hechos eunucos por los hombres, y **hay eunucos que a sí mismos se hicieron eunucos por causa del reino de los cielos. El que sea capaz de recibir esto, que lo reciba.***” (Mt 19: 11-12)

Significa que el hombre que quiere ser perfecto, debe “caparse” mentalmente para poder alcanzar el Reino de Dios, es decir, según el apóstol Pablo, debe “*crucificar su carne con sus pasiones y deseos*” (Gal 5: 24), porque aquel reino es de los vírgenes. De ahí se hace claro a que se refiere el profeta Isaías, cuando dice: “*¡Regocíjate, estéril, la que no daba a luz! ¡Eleva una canción y da voces de júbilo, la que nunca estuvo de parto!, porque más son los hijos de la desamparada que los de la casada*”, ha dicho Jehová.² “*Ensancha el sitio de tu tienda y las cortinas de tus habitaciones sean extendidas; no seas apocada; alarga*

tus cuerdas y refuerza tus estacas. Porque te extenderás a la mano derecha y a la mano izquierda; tu descendencia heredará naciones y habitará las ciudades asoladas.” (Is 54: 1-3)

O Salomón diciendo: *“Feliz la mujer sin hijos si ha permanecido pura, si no ha tenido alguna unión culpable; cuando sean juzgadas las almas, se verán sus frutos. Feliz también el eunuco si no tomó parte en el mal ni tuvo pensamientos de rebelión contra el Señor: su fidelidad será bien recompensada, tendrá un lugar de privilegio en el templo del Señor.”* (Biblia Latinoamericana: Sabiduría 3: 13-14)

Como afirma el Apocalipsis de Juan: *“son los que no se han contaminado con mujeres, pues son vírgenes. Son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Estos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero. En sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha delante del trono de Dios”.* (Ap 14: 4-5)

Precisamente de tal matrimonio fue nacido Jesucristo.

Más detalladamente escribí sobre todo esto en el capítulo *“Sed fecundos y multiplicaos”* de mi libro *“Los seis días de la creación y el Día Séptimo”* también en el artículo *“¿Pudo acaso Cristo casarse y tener descendencia? (Contestando al “Código da Vinci”)* de mi colección de obras *“El misterio de la Santísima Trinidad”* y asimismo en mi obra *“Misterio de la Virgen María, la Santa Madre de Dios (Observaciones bíblicas) .*

: **La cuarta diferencia**. del cuerpo espiritual es que a pesar de ser tangible, tiene la capacidad de atravesar paredes y en general cualquier obstáculo que simplemente no existe para él. Lo vemos cuando Jesús de repente aparece ante los apóstoles sentados en una habitación a puerta cerrada (Juan 20:19-20 ss.)

Y finalmente, **su quinta diferencia** es que el cuerpo espiritual no está sujeto a la gravedad terrenal, como lo demuestra la ascensión de Jesús resucitado al Cielo ante los ojos de los apóstoles. (Lucas 24:51.)

Todas estas diferencias apuntan a la naturaleza angelical del cuerpo espiritual y asimismo manifiestan la vanidad del culto eclesiástico de reliquias de los muertos, que es inherente solo a la lógica de las *"túnicas de piel"* mortales y en esencia representa un culto de los *"sepulcros"* por parte de los paganos (aunque se crean cristianos) que no comprenden el sentido espiritual de la Palabra de Dios.

En cuanto a cómo es el cuerpo de los ángeles de Dios, podemos juzgar, primero, por el Apocalipsis de Juan, del cual aprendemos que todo poseedor del cuerpo espiritual llevará *"en su frente"* el nombre del Señor (Ap 22: 4), como en una *"piedrecita blanca"*, el que *"nadie conocerá sino el que lo recibe"* (Apocalipsis 2:17), pues será una de las innumerables definiciones de los diversos atributos del Señor, dando testimonio de la singularidad de cada uno.

En segundo lugar, podemos formarnos una idea de este cuerpo a partir de la descripción dejada por el patriarca Enoc, la que encontramos en su así llamado Tercer Libro:

“Y después de estas cosas fui transferido Ascendiendo lejos hasta los cielos. Vi los Hijos de las esferas celestiales, Caminando gloriosamente sobre llamas de fuego..Sus vestiduras eran de blanco puro, Sus rostros eran ámbar transparente.” (Cap.21: 1-6) (...) *“Pero los Hijos de Pureza no sintieron esto, Ellos pasaron a través de la Catarata de Llama, Desplazándose con un fácil movimiento, Como los peces se deslizan a través del oleaje”* (Tercer libro de Enoc cap 21, vers. 1-6, 47-50) ⁵

Es posible que justamente con este cuerpo sea relacionado el símbolo del pez, que según los Evangelios, ocupa tanto lugar en la Vida de Jesús en la tierra, entrelazando estrechamente la historia con la parábola, pero, desgraciadamente, siempre entendido en sentido literal.

El testimonio del patriarca Enoc, presentado arriba, concuerda con la imagen de Jesucristo transfigurado en la montaña, la que Él mostró a sus apóstoles aun antes de su crucifixión, cuando *“resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz.”* (Mt 17: 2)

Tal es, según las Sagradas Escrituras, el cuerpo eterno del portador de la Gloria de Dios, del Hombre-Dios, y, consecuentemente, el cuerpo de todo lo que Él contiene y vivifica. Este nuevo cuerpo, o estas nuevas vestiduras de Él, serán de la fortaleza espiritual que es la Palabra de Dios, la que no se destruye, y sobre la cual descansan todas las cosas.

Naturalmente, la transfiguración del alma humana se volverá a la transfiguración del aspecto de toda la tierra. Alimentada por el Espíritu Justo, según la expresión del mismo profeta Isaías, la tierra *“será como un huerto de riego, como un manantial de aguas, cuyas aguas nunca se agotan.”* (Is 58: 11), - en otras palabras, tanto en el sentido literal como en el alegórico, la nueva tierra aparecerá inmersa en el florecimiento eterno, como lo vieron los profetas en sus visiones y el apóstol Pedro, quien visitó el cielo y lo describió de la siguiente manera:

“Y el Señor me mostró una región muy grande fuera de este mundo extremadamente brillante con la luz y el aire de aquel lugar iluminado por los rayos del sol y la tierra por sí misma la floración con flores que no se desvanecen, y llena de especias y plantas, fruto bendito de floración justo e incorruptible, y el rumbo. Y tan grande era la flor que el olor del mismo fue llevado allí incluso hasta nosotros.” (Ap de Padro EL FRAGMENTO Akhmim B. 15-16)⁶

Está claro que las *“flores”* de la Tierra/Alma *“que no desvanecen”* pertenecen al Día Eterno de Dios, que fue descrito casi por todos los profetas, pero lo más claramente, por el Apóstol Juan en los capítulos 21 y en los principios del capítulo 22 de su *“Apocalipsis”*.

Ya hemos considerado los tres cuerpos del hombre, mencionados en las Sagradas Escrituras. Pero prestemos atención al hecho de que en realidad el cuerpo es uno, el del alma desnuda creada por Dios, mientras que los dos restos son sus vestiduras, - las *“túnicas de piel”* que la hicieron mortal y *“las vestiduras blancas de salvación”* que son sus vestiduras de la vida eterna o del Séptimo Dñi. Esas dos vestiduras están relacionadas con la conciencia del hombre, que se forma dependiendo de su *“matrimonio”* con Can o con Jafet. En el primer caso, es decir, en el caso de su *“matrimonio”* con Can, es la conciencia egoísta y del mal, y en el segundo caso, es decir, en el caso de su *“matrimonio”* con Jafet, es la conciencia altruista y del bien. Para la primera es propio el pensamiento carnal y para la segunda, el pensamiento espiritual.

Habiendo terminado ya la consideración de la naturaleza del hombre, pasemos a la del mundo animal. Y puesto que (como ya hemos visto) esta última está íntimamente relacionada con la naturaleza del hombre y ya fue mencionada durante lo dicho hasta este momento, la consideramos en forma de conclusiones.

1. Me refiero a las palabras de Noe: “*Engrandezca Dios a Jafet, que habite en las tiendas de Sem*” (Gen 9: 27), referidas al establecimiento del Espíritu Santo en el alma humana que El Mismo Espíritu había creado para Sí Mismo. Para más detalles véase el capítulo “*El enigma de los hijos de Noé*” de mi libro “*Los seis días de la creación y el Día Septimo*” y también mi otra obra: “*La llave bíblica del problema de Dios-hombre y de la Tierra de Dios o una vez más sobre la profecía de Noé*”.
2. La palabra “*traído*” aquí me parece inapropiada, porque las vestiduras más bien llevan que traen.
3. Véase en Los apocalipsis. 45 textos apocalípticos... A. Piñero. EDAF Madrid-Buenos Aires – 2007, pg. 145
4. Se refiere a los nacidos por el Espíritu Santo y no se trata de ningún pueblo terrenal que se une por la carne.
5. Tercer libro de Enoc. *Apócrifo de origen desconocido*. Véase: <http://www.scribd.com/doc/6541879/Anonimo-El-Tercer-Libro-de-Enoc>
6. El Apocalipsis de Pedro. Información General. La versión tradicional Traducción y notas de James MR - 1924

II. El mundo animal

(Conclusiones y generalizaciones)

Habiendo ya conocido la esencia del hombre y su relación interna con el resto de la creación de Dios, volvamos ahora a las palabras del apóstol Pablo antes citadas, que, de hecho, parecen conclusiones de todo lo que se ha dicho arriba acerca del hombre.

Conclusión primera: *las criaturas sujetas fueron á vanidad, no de grado* (es decir, no por su propia voluntad), *mas por causa del que las sujetó.*

Así, el apóstol dice directamente que la causa de la mortalidad y de todo el mal de los animales, aves, reptiles, peces, etc., que ellos hacen o a ellos sucede, no son ellos mismos, como se cree, sino es el hombre, a cuya voluntad ellos están sujetos. De ahí entendemos que este mensaje del Apóstol se refiere a la caída de Adán, que sujeto a la "*vanidad*" y a "*la servidumbre de corrupción*" no solo a sí mismo, sino también a todo el resto de las criaturas de Dios, a saber: a todos los animales, aves, reptiles y peces, así como a los hombres y a todo el mundo vegetal, pues todos son parte de su "*alma de todo ser viviente*". De esto se deduce claramente que antes de su caída toda la creación, incluso el hombre, estaba libre de la "*vanidad*" y de "*la servidumbre de corrupción*", es decir, estaba libre de la muerte, más aun que lo mismo afirma Salomón diciendo: "***Dios no hizo la muerte, y no le gusta que se pierdan los vivos. El creó todas las cosas para que existan; las especies que aparecen en la naturaleza son medicinales, y no traen veneno ni muerte. La tierra no está sometida a la muerte, pues el orden de la Justicia está más allá de la muerte. Los impíos sin embargo llaman a la muerte con gestos y palabras; ven en ella a una amiga y se han prendado de ella; han hecho con ella un pacto y se hacen merecedores de caer en sus manos***". (Sabid 1: 13-16, Biblia latinoamericana)

Así que fue la mentira del impío que provocó la muerte. La misma se manifestó con la aparición de las mortíferas "*túnicas de piel*", o "*vestiduras de mentira*", que abrazaron las almas vivientes, pues así como el hombre estaba "*desnudo*" antes de su caída, también estaban "*desnudos*" todos los animales, aves, reptiles y peces. Esta "*desnudez*", es decir, la ausencia de las "*túnicas de piel*" mencionadas, indica la naturaleza angelical, no solo del hombre, sino también de toda la otra creatura de Dios. Además de los testimonios ya presentados acerca de esto, tenemos también otros en las Sagradas Escrituras, incluyendo algunos apócrifos. Por ejemplo, en el Apocalipsis de Baruc. Ahí el profeta, quien en su visión había visto a ángeles, toros y corderos llevando el carro de la luna, preguntó al ángel que lo acompañaba: "*¿Quiénes son estos toros y corderos?*", y el ángel le respondió: "*Y también son ángeles*". (Apocalipsis de Baruc, 9), ¹ es decir, "*almas vivientes*".

Pero el testimonio más llamativo de la naturaleza angelical de los animales está relacionado con la Serpiente que tentó a Adán. El Señor la llama "*animal*", diciendo que "*La serpiente era más astuta que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho*" (Gen 3: 1) y al mismo tiempo, "*ángel*". A esta última determinación la encontramos en el libro del profeta Ezequiel, donde el Señor se dirige a la Serpiente en la persona del rey de Tiro que fue poseído por ella. - La cuestión es que el Señor, al hablar del o con hombre, no se refiere a su presentación terrenal y externa, como lo ven los hombres, sino siempre mira a su esencia, es decir, al espíritu que habita en él y determina

su personalidad, pues no es la carne corrupta que lo interesa, sino la personalidad que vive en ella. Por eso de haber trazado todo el camino de este reptil (del diablo) desde el día de su creación hasta el día de su muerte en la Gehena de fuego, el Señor la llama directamente *querubín*, que es uno de los ángeles, diciéndole:

"Hijo de hombre, entona lamentaciones sobre el rey de Tiro, y dile: "Así ha dicho Jehová, el Señor: "Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y de acabada hermosura. ¹³En Edén, en el huerto de Dios, estuviste. De toda piedra preciosa era tu vestidura: de cornerina, topacio, jaspe, crisólito, berilo y ónice; de zafiro, carbunclo, esmeralda y oro. ¡Los primores de tus tambores y flautas fueron preparados para ti en el día de tu creación!¹⁴Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios. Allí estuviste, y en medio de las piedras de fuego te paseabas. ¹⁵Perfecto eras en todos tus caminos desde el día en que fuiste creado hasta que se halló en ti maldad. ¹⁶A causa de tu intenso trato comercial, te llenaste de iniquidad y pecaste, por lo cual yo te eché del monte de Dios y te arrojé de entre las piedras del fuego, querubín protector. ¹⁷Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra, y delante de los reyes te pondré por espectáculo. ¹⁸Con tus muchas maldades y con la iniquidad de tus tratos comerciales profanaste tu santuario; yo, pues, saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió, y te puse en ceniza sobre la tierra ante los ojos de todos los que te miran. ¹⁹Todos los que te conocieron entre los pueblos se quedarán atónitos por causa tuya; serás objeto de espanto, y para siempre dejarás de ser""." (Ezeq 28: 11-19)

Entonces, llamando "*querubín*", a la Serpiente, a este "*animal del campo*", el Señor muestra que detrás de cada imagen animal se esconde un ángel (como el cordero presenta al Señor). Pero en caso de la Serpiente, es el diablo, el autor de la muerte que entró en la creación en forma de maldición, porque, como ya sabemos, junto con Adán se resultaron malditos, vestidos en mortíferas "*túnicas de piel*" y expulsados del paraíso todos a los que contiene su "*alma de todos los seres vivos*".

En la Biblia este hecho de la caída universal se refleja, - aunque sin explicar las conexiones, - en los informes que ya he citado, tales como "*La tierra se corrompió delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia. ¹²Y miró Dios la tierra, y vio que estaba corrompida, porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra." (Gen 6: 11-12)*

Tengo que repetir, que por la "*tierra*" se entiende su doble significado: literal y como "*el alma de todos los seres vivos*", es decir, el alma de Adán. Una versión más extensa de este breve relato bíblico encontramos en el libro apócrifo de los Jubileos, donde leemos:

"Creció entonces la iniquidad sobre la tierra, y todos los mortales corrompieron su conducta, desde los hombres hasta los animales, bestias, aves y reptiles. Todos corrompieron su conducta y norma, empezaron a devorarse mutuamente, creció la iniquidad sobre la tierra y los pensamientos conscientes de todos los hijos de los hombres eran malvados siempre." (Libro de los jub 5: 2) ²

- Y esto a pesar del hecho de que todo fue creado para la incorrupción, incluso el mundo vegetal, que, como lo atestiguan los profetas, también sufrió la decadencia y muerte por la culpa del hombre. Por ejemplo, el profeta Jeremías respecto a eso preguntaba a Dios: **"¿Hasta cuándo estará desierta la tierra y marchita la hierba de todo el campo? Por la maldad de los que en ella moran han perecido los ganados y las aves"**. (Jer 12: 4)

En el apócrifo "Martirio del apóstol Andrés (47)" todo este mundo de vanidades, donde cada adquisición carece de sentido, donde "*nadie es permanente, pero todo es variable,*

incluso la moral humana", porque todo es temporal y está sujeto a la muerte, se vincula con "la falta de instrucción del alma humana (no cultivada), perdida en la naturaleza y manteniendo las promesas del error", ³ en otras palabras, todo se vincula con la materialización de la conciencia del hombre que se ha perdido en su propia naturaleza, en la tierra/alma no cultivada aun por el espíritu. Y, como muestra el Señor, fue justamente la necesidad de "cultivarla", la que causó la creación del mundo temporal, pues se dice en el Génesis de Adán: "Y lo sacó Jehová del huerto de Edén, para que labrara la tierra de la que fue tomado." (Gen 3: 23)

Pero eso no es todo. Además, la caída del hombre se volvió la causa de la privación del habla para el resto de las creaturas de Dios. Podemos deducir que la razón de este hecho fue enseñarles, que cuando habla el Creador, la creatura debe callar y no contradecirle, como lo hizo la Serpiente Bíblica, **porque la Verdad y la Justicia están solo con el Creador, que todo abarca en Sí Mismo, y no en la palabra de una creatura que no puede pensar más allá de sus sentimientos, percepciones, intereses y beneficios personales.**

"Y el día en que (Adán) salió del Jardín (...)", leemos al respecto en el Libro de los jubileos, "quedaron mudas las bocas de todas las bestias, animales, pájaros, sabandijas y reptiles, pues hablaban todos, unos con otros, en un mismo lenguaje e idioma. ⁴ Dios expulsó del Jardín del Edén a todo mortal que allí había: todos fueron dispersados, según sus especies y naturaleza, hacia el lugar que se les había creado. Pero sólo a Adán permitió cubrir sus vergüenzas entre todas las bestias y animales." (Libro de los jub 3: 27-30)

Aunque este informe encontramos en una fuente apócrifa, además de las evidencias ya presentadas, lo confirman también los libros canónicos de la Biblia. Indirectamente, el hecho de que antes de la caída de Adán (es decir, antes de su rechazo de la Palabra y del Reino de Dios a favor de la Palabra y del reino de la Serpiente, o a favor de su propio egoísmo), toda la creatura hablaba en una misma lengua, y todos, – los hombres y animales, aves, reptiles y peces, – se entendían entre sí, atestiguan, por ejemplo, los fragmentos bíblicos de la conversación entre la Serpiente y Eva (Génesis 3:1-5) o el oprobio de la asna de Balaam, cuya boca el Señor abrió en aquella hora. (Números 22:27-30) Además, no importa cuán fantástico pueda parecer al hombre terrenal el hecho de la existencia del habla en los animales, lo confirma también la lógica del "alma viviente" como tal, porque el habla, siendo la expresión sonora del pensamiento, debe ser la propiedad natural de cualquier alma viviente sin importar, a quién pertenece, porque es la parte del alma de Adán. Además, tenemos una evidencia de las huellas del habla de los animales en los tiempos olvidados muy impresionante que consiste en la diversidad de matices sonoros muy reveladores, con los que los animales se conectan con sus dueños, reaccionando en cualquier ocurrencia con reacción apropiada, lo que es bien conocido a los que están en estrecho contacto con ellos.

Pero el resultado principal de la caída de Adán es, por supuesto, la muerte, que en el subconsciente tanto del hombre como de todos los animales, aves, reptiles y peces, parece ser la injusticia más horrorosa, porque en sus "almas vivientes" yace el mismo concepto de la Vida que tiene el hombre, – el concepto que excluye muerte sea solo por su sentido contrario a la Vida. Por lo tanto, en todas las "almas vivientes" observamos exactamente el mismo rechazo de la muerte tanto en los hombres como en todos los animales, aves, reptiles, peces y hasta en todos los insectos que están igualmente horrorizados y asqueados ante ella. Este mismo hecho obvio el libro apócrifo de José el Carpintero así enfatiza:

*"Un gran terror y una cruel angustia se apoderan de toda carne en el día de la muerte, ya sean hombres o mujeres, bestias del campo o del bosque, ya sea que se arrastren por el suelo o vuelen por el aire. Todas las criaturas que están bajo el cielo y en las que hay un aliento de vida son golpeadas por el terror, el gran temor y la repugnancia extrema cuando las almas abandonan sus cuerpos". (El libro de José el Carpintero cap. XIII.)*⁶

Y eso no sorprende, porque el "*alma viviente*" de cada creatura está tan fusionada con la carne moribunda que hasta su mínima herida está causando dolor y sufrimiento al alma, dando lugar al mismo tiempo al miedo y al deseo latente de liberarse de los grilletes de la carne y del siniestro inframundo, en el que, vestidos "en la carne" que los separa de Dios, tanto los hombres como los animales, pájaros, etcétera, están en un torbellino de asesinatos, dolores y temores, que el Apóstol subraya en su siguiente frase, que corresponde a la segunda conclusión extraída de sus palabras.

-
1. Véase <http://allforjesus.creatuforo.com/apocalipsis-griego-de-baruc-3-de-baruc-tema110.html> Frederick Guttman R. Pastor Judeo-Mesiánico (Parece ser una traducción automática de ingles)
 2. EL LIBRO DE LOS JUBILEOS -Parte I de IV- LIBRO DE LOS JUBILEOS (Parte I de IV) Traducción de la versión etiópica
<http://antepasadosnuestros.blogspot.com.ar/2010/07/el-libro-de-los-jubileos-parte-i-de-iv.html>
 3. Ya que no encontré la versión castellana, traduje del ruso: Мученичество святого и преславного первоапостола Андрея Библиотека Наг-Хаммади | Новозаветные апокрифы | http://biblia.org.ua/apokrif/apocryph1/acts_andrey1.shtml.htm
 4. Aquí, según las otras traducciones, se dice: por la misma boca y mismo idioma. Pero sea, como sea; aquí se trata de la boca y del lenguaje de Adán, la única alma-matriz de todos los vivientes.
 5. Véase la nota 2
 6. Por la misma razón de no encontrar la versión castellana de la fuente, he traducido del ruso. Véase Библиотека Якова Кротова. Книга Иосифа плотника, (Русский перевод печатается по изданию: Апокрифические сказания о Христе. Вып. III, Книга Иосифа Плотинка. Спб., 1914.) *«Великий ужас и жестокая тоска овладевают всякой плотью в день кончины – мужи это или жены, звери полевые или лесные, ползают ли они по земле или летают по воздуху. Все твари, существующие под небом и в которых есть дыхание жизни, бывают поражены ужасом, великим страхом и крайним отвращением, когда души покидают тела их».*

Conclusión segunda: Porque sabemos que todas las criaturas gimen á una, y á una están de parto hasta ahora Y no sólo ellas, mas también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos.

Estas palabras del Apóstol, que indican la similitud de los sufrimientos de los hombres y de las demás creaturas, asimismo están relacionadas con la naturaleza común del hombre y de todos los animales, la que es *el alma de todos los seres vivientes*, que una vez dio vida a todas las demás almas que contiene, y ahora las mata, provocando toda clase de tormentos y dolores, tanto en los hombres como en los animales.

La naturaleza animal del hombre se destaca tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamentos de la Biblia. Directamente lo hace, por ejemplo, Eclesiastés, diciendo:

“Y dije en mi corazón: "Al justo y al malvado juzgará Dios; porque allí hay un tiempo para todo lo que se quiere y para todo lo que se hace". Dije también en mi corazón: "Esto es así, por causa de los hijos de los hombres, para que Dios los pruebe, y vean que ellos mismos son semejantes a las bestias". Pues lo mismo les sucede a los hijos de los hombres que a las bestias: como mueren las unas, así mueren los otros, y todos tienen un mismo aliento de vida. No es más el hombre que la bestia, porque todo es vanidad. Todo va a un mismo lugar; todo fue hecho del polvo, y todo al polvo volverá. ¿Quién sabe si el espíritu de los hijos de los hombres sube a lo alto, y el espíritu del animal baja a lo hondo de la tierra? (Ecles 3: 17-21)

En cuanto a la última pregunta, partiendo de las palabras del apóstol Pablo, podemos ver que el espíritu de los animales definitivamente va a donde va el espíritu de los hombres, pues el animal, siendo sujeto al hombre, no tiene espíritu propio, sino obedece al espíritu humano.

Y lo que se refiere al “*mismo aliento de vida*”, común para todos, este se remonta al soplo de Dios, con el que Él avivó a Adán, o al *alma de todos los seres vivos*, y consecuentemente, a todos los animales que la presentan, pues, aun no siendo imbuida del Espíritu Santo de Dios, el hombre también es un animal, como las demás creaturas. Por lo tanto, el igual destino del hombre y de los animales muestra que “*el hombre*”, en realidad, “*no es más que una bestia*”.

Indirectamente, la idea del hombre como un animal fue expresada por primera vez por el patriarca Enoc, quien todo el proceso de la creación - desde su principio hasta su fin - relató usando las imágenes de los animales. Y en este relato el hombre aparece como un “*becerro blanco*” (ver Libro de Enoc, capítulos 86-90), ¹ que, según la lógica de las Sagradas Escrituras, debe ser “moldeado” hasta que corresponda a su verdadero significado de la imagen y semejanza del Señor.

Pero lo mismo el Patriarca señaló también directamente, diciendo:

“Los hombres de ninguna manera difieren de otras criaturas vivientes, salvo solamente en la naturaleza de sus espíritus; (...) pero el mismo principio de vida los anima a todos”. (3-er libro de Enoc Cap 14: 10) ² es decir, los anima la misma *alma humana de todos los seres vivos*, en la que el Señor sopló su aliento de vida.

Mientras tanto hablando de la diferencia entre el hombre y los animales y afirmando que la misma se encuentra solo en la “*naturaleza de sus espíritus*”, Enoc se refiere a uno de los dos espíritus que en la parábola bíblica de Noé aparecen como sus hijos, a saber, *Jafet*, el Espíritu Santo de Dios (o el bien), y *Can/m*, el espíritu inmundo de carne (o el mal), porque el hombre (*Sem/Adán*) se manifiesta como Dios y Rey solo cuando *Can*, el espíritu egoísta

de la materia (carne), está completamente subordinado a *Jafet*. Entonces también la vida de las demás creaturas se hace prospera y feliz, porque, al no poseer "*primicias del espíritu*" divino, como el hombre, ellas, como ya he dicho, se someten al espíritu del hombre. Pero cuando *Can* se enfrenta a *Jafet*, en la creación se establece la muerte para todos y el hombre permanece como un animal mortal. Así que, como es el hombre, así son también los animales.

La esencia animal de la *tierra/alma* del hombre aun "*inculta*" (no labrada) se atestigua muy claramente también por el "*establo*" que Jesucristo eligió como lugar para su nacimiento en la tierra, mostrando así que descendió al mundo de los animales, el cual incluye también a aquellos, quienes siendo animales, se consideran humanos, cuando el hombre verdadero es un concepto espiritual, altruista y universal, asociado a la conciencia de la unidad de la creación, y no a la conciencia carnal que se basa únicamente en los propios intereses de cada carne. Ante María, la madre de Jesús, al llegar el momento de que diera a luz, nadie del pueblo abrió su puerta. Solo encontró refugio entre los animales. Pues el que se considera hombre, siendo en realidad el mismo animal, reinando sobre los animales, parece, decía a Jesús y a su madre: "*Quédate en tu lugar, no te acerques a mí, porque soy más santo que tú*".(Is 65: 5) En otras palabras, Jesús descendió al mundo del *alma/tierra* "*inculta*" aun, para continuar la obra de su "cultivación", que fue iniciada por Abrahán después del diluvio universal.

El hecho de que el concepto primordial de "hombre" no se determina por su apariencia, señala también el Evangelio apócrifo según Felipe, en el que leemos: "*Hay muchos animales en el mundo que tienen forma humana.*" (Evang según Felipe 119) ³

Por regla general, son aquellos que su libre albedrío han subordinado a la carne temporal y hasta tratan de fundamentar "científicamente" la naturalidad de esta subordinación, revelando así el hecho de que su naturaleza animal domina sobre el concepto espiritual, mientras que el hombre verdadero, como hemos visto, se determina exclusivamente por el espíritu que vive en él.

De hecho, el apóstol Pablo señala lo mismo, cuando reprocha a los hijos de Dios de haber degradado la imagen del hombre, porque "*cambiaron la gloria del Dios incorruptible por imágenes de hombres corruptibles, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles*".(Rom 1: 23) , - es decir, sin darse cuenta, se quedaron con las imágenes de los animales sin llegar a ser verdaderos humanos, porque han roto su naturaleza, prefiriéndola al Espíritu de Dios, o la han separado del Espíritu del Señor, por lo que la naturaleza se volvió destrozada y mortal.

Así, el hombre no se difiere por su naturaleza de los animales, las aves, los reptiles y los peces, teniendo las mismas propiedades que ellos, por lo que, según el apóstol Pablo, se hace claro que cualquier daño que el hombre inflige a las creaturas, se lo inflige antes de todo a sí mismo, manifestando así el estado de su ignorancia, similar a la locura.

Pero al marcar también la diferencia entre el hombre y el resto de la creación, el Apóstol igual que el patriarca Enoc, mostró claramente que la misma consiste en las "*primicias del espíritu*" de Dios en el hombre, las que el resto de animales, como ya lo he dicho, no las tienen, y por eso están sujetos al espíritu del hombre. Las "*primicias del espíritu*" de Dios en el hombre se revelan con mayor frecuencia por su conciencia y su libre albedrío. Los últimos representan los signos de su origen y su poder divino que le fue dado y que siempre procede del amor por la creación y de la santidad del pensamiento, porque desde el principio el hombre fue predestinado a representar la imagen del Espíritu Santo del Padre Celestial. Y depende de cómo él aprovechará su destinación, o a cuál de los dos espíritus

mencionados, - a Jafet o a Can, - seguirá, se determinará tanto su propio destino como el destino de toda la creación, pues el poder también puede ser de dos clases: el poder del amor y de la vida y el poder del mal y de la muerte. Las "*primicias del espíritu*" en este sentido se refieren al hombre consciente o capaz de darse cuenta de que su alma, que es *el alma de todos los seres vivos*, originalmente no fue solo una de las almas vivientes, sino fue aquella base que incluye todo el tejido de la vida de la creación, que requiere la unión y el amor mutuo de todos sus sujetos y objetos internos. Solo después de la caída de Adán ella se dividió en sí misma, haciéndose simplemente una de las almas vivientes que se guían por el espíritu de la carne.

-
1. Véase LAS MARAVILLOSAS PROFECÍAS DEL LIBRO DE ENOC UNA SELECCIÓN DE LAS PROFECÍAS DEL PROFETA ENOC, CON 123 COMENTARIOS DE TEXTO Por *Tito Martínez* (Teólogo bíblico y administrador general de la Comunidad de Doctrina Cristiana) <http://las21tesis.webcindario.com>
<http://es.geocities.com/titomartinez21tesis>
<http://groups.msn.com/DOCTRINACRISTIANA>
 2. Tercer libro de Enoc (*Apócrifo de origen desconocido*)
<http://www.scribd.com/doc/6541879/Anonimo-El-Tercer-Libro-de-Enoc>
 3. Evangelio según Felipe Fuente: *Los Evangelios Apócrifos*, por Aurelio De Santos Otero, BAC

Conclusión tercera: el continuo anhelar de las criaturas espera la manifestación de los hijos de Dios (...) con esperanza, Que también las mismas criaturas serán libradas de la servidumbre de corrupción en la libertad gloriosa de los hijos de Dios (...) esperando la adopción, es á saber, la redención de nuestro cuerpo.

Esta conclusión proviene de los dos comunicaciones anteriores del Apóstol, porque lo primero que hay que notar aquí son las palabras de esperanza tres veces subrayadas por el Apóstol - *espera, con esperanza, esperando*, - que atestiguan claramente que la criatura está consiente (aunque sea subconsciente) de su dependencia del hombre, lo que a su vez es también una indicación directa de su capacidad de pensar, aunque, como hemos visto, la última es propia para el alma misma que es un recipiente de construcción psíquica, vivo y razonable.

Al olvidar o no saber en absoluto que la naturaleza de los hombres y animales es la misma, estamos acostumbrados a pensar en los últimos con desdén, privándolos de toda razón y todo lo que se le parezca, atribuyendo a los instintos animales. Mientras tanto pensando así, solo atestiguamos nuestra propia irracionalidad y miopía, cuando, hasta teniendo habla, nos manifestamos como hombres fallidos, a veces incluso con un nivel inferior a otras almas vivientes, lo que está insinuando, por ejemplo, el patriarca Job, por cuya boca el Señor reprendiendo al hombre irracional, le dice:

“Pregunta ahora a las bestias y ellas te enseñarán; a las aves de los cielos, y ellas te lo mostrarán; o habla a la tierra y ella te enseñará; y los peces del mar te lo declararán también. ¿Cuál entre todos ellos no entiende que la mano de Jehová lo hizo? En su mano está el alma de todo viviente y el hálito de todo el género humano.” (Job 12: 7-10)

De hecho, lo mismo dice también el profeta Isaías que cita las palabras del Señor reprochando a sus hijos:

“El buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su señor; Israel no entiende, mi pueblo no tiene conocimiento.” (Is 1: 3)

¿Qué quieren decir Job y el profeta Isaías con esto? – Seguramente, lo siguiente:

- *hombre, mira a tu alrededor: toda la creación está llena de razón, tú eres el único que no lo ves, al estar obsesionado contigo mismo, pensando que solo tú la posees, cuando en realidad, al transgredir la Palabra de Dios, te has separado de las criaturas y perdido tu razón tanto que ahora las mismas criaturas, a quienes desprecias, pueden enseñarte Quien es el Señor.* -

En una palabra, el patriarca y el profeta hablan de la presencia de la razón en los animales que esperan cuando el hombre se manifieste como el Señor de todos, y al haberse él liberado de la "servidumbre de la corrupción", libere también a ellos de la misma servidumbre. Esta interna creencia consiente o subconsciente de los animales, se anota en muchos apócrifos, lamentablemente, despreciados por las Iglesias, por ejemplo, en la Leyenda de Abgar, donde hasta se dice que "los hombres y las criaturas creen en Dios que era hombre".¹

Pero las Iglesias que han entrado en un compromiso con el mundo, simplemente no están listas para darse cuenta y aceptar la existencia de la fe en Dios en los animales, aunque en los apócrifos hay muchos testimonios al respecto. Y los hombres, en la inmensa mayoría permanecen sordos y mudos, incluso cuando ven la confirmación de esta expectativa subconsciente de los animales, por ejemplo, cuando los animales salvajes

hostiles al hombre, en un momento difícil para ellos, acuden al hombre en busca de ayuda, esperando que se despierte en él el padre que fue una vez, y se ocupe de ellos.

Lo mismo vemos contemplando la vida de los animales la que, contrariamente a la convicción de muchos en su irracionalidad, porque creen que su mudez ya es una evidencia de la ausencia de razón en ellos, no nos deja dudas respecto de sus capacidades mentales y memoria. Justamente esa convicción del hombre, basada en su ignorancia, lo hace sorprenderse, cuando él se topa con la evidencia de la razón, del agradecimiento o de otras cualidades de los animales que suelen considerarse como cualidades solo humanas, pero en realidad son propias de cualquier alma viviente, pues cada una de ellas, como hemos visto, es la parte del *“alma común de todos los vivientes”*.

Dichas cualidades se manifiestan lo más claramente, cuando el hombre y el animal, o ave, o reptil, o pez se miran a los ojos, dando en silencio testimonio el uno del otro. El hombre puede ver en ojos del animal ora un reproche por su maltrato o desprecio de ellos, debido a su ignorancia y crueldad, es decir, por la ausencia total de lo humano en él, ora, al contrario, puede ver un amor incondicional, una devoción sin límites a él por su bien trato, es decir, por la manifestación en el del Padre cariñoso quien es el refugio para todos ellos.

La ceguera y crueldad del hombre, como ya fue mencionado, se deben a su ignorancia acerca de su propia esencia primordial, en la que el hombre y los animales no se contraponen, como muchos piensan, sino están unidos mutuamente, semejante a la unión de la cabeza con el cuerpo o del cielo con la tierra. . Y si la cabeza es criminal, como fue el primer Adán después de su Caída, entonces el cuerpo que la refleja, realiza acciones criminales. Y si la cabeza se libera de la *“servidumbre de la corrupción”*, como Jesucristo, o Adán reparado, entonces del mismo mal se libera también el cuerpo.

En cuanto a nosotros, como dice el apóstol Pablo, *“así, como hemos traído la imagen del terrenal (es decir, del criminal), traeremos también la imagen del celestial (es decir, del Santo)”* (1 Cor 15: 49) Correspondentemente, la liberación de la corrupción del hombre conducirá también a la liberación de la corrupción de las creaturas divinas, que, como ya sabemos, constituyen parte del alma humana como el *“alma de todos los seres vivientes”*.

Lo que a todos los animales, aves, reptiles y peces espera la liberación de la *“servidumbre de corrupción”* no es solo el apóstol Pablo, quien lo atestigua. En el Antiguo y Nuevo Testamentos de la Biblia hay muchas indicaciones indirectas de esto. Por ejemplo, aquellas, que exigen la participación obligatoria de los animales en la celebración por los hijos de Dios del Día Séptimo de la creación. Como leemos en el libro del Deuteronomio, *“el séptimo día es de reposo para Jehová, tu Dios. Ninguna obra harás tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, **ni tu buey, ni tu asno, ni ningún animal tuyo,** ni el extranjero que está dentro de tus puertas, para que tu siervo y tu sierva **puedan descansar como tú.**”* (Dt 5: 14; Ex 20: 10)

Lo mismo se dice también en el libro del Exodo: *“Seis días trabajarás, pero el séptimo día reposarás, **para que descansen tu buey y tu asno,** y tomen refrigerio el hijo de tu sierva y el extranjero.”* (Ex 23: 12)

Ese informe sobre la participación de la creatura en la celebración del Séptimo, o el eterno, Día de la Creación ya por si mismo habla de su participación también en los beneficios del Séptimo Día de la Creación, a saber: de su participación en la vida eterna. No obstante directamente lo indica el apócrifo "Los Hechos del Apóstol Felipe", donde el apóstol le dice al buey:

"No hagas daño al hombre, y vete con tu señor, y sírvelo. El Señor te sanará a ti también, y con tal sanidad que nunca tendrás que sufrir". (Los hechos del Felipe, 10) ²

Pero lo que es más importante, del mismo dice Jesucristo en su plegaria al Padre:

*“Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: --Padre, la hora ha llegado: glorifica a tu Hijo, para que también **tu Hijo te glorifique a ti, pues le has dado potestad sobre toda carne para que dé vida eterna a todos los que le diste.**”* (Jn 17: 1-2)

Entonces, está claro que no solo el hombre está destinado a la vida eterna, sino también *“toda carne”*, que junto con el hombre glorificará al Creador.

Lo leemos también en el séptimo hecho del apócrifo “Los Hechos del apóstol Judas”, donde se dice:

“Y tu nombre será glorificado por nosotros y por las bestias mudas”, ³

Y como el ultimo acorde citaré los siguientes versículos del Apocalipsis de Juan:

*“A todo lo creado que está **en el cielo, sobre la tierra, debajo de la tierra y en el mar**, y a todas las cosas que hay en ellos, oí decir: “Al que está sentado en el trono y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos”. **Los cuatro seres vivientes decían: “¡Amén!”**”* (Ap 5: 13-14)

Aquí no solo tenemos un testimonio de la salvación de los animales, sino también de la recuperación de su capacidad de hablar.

En cuanto a las palabras del apóstol *“esperando la adopción, es á saber, la redención de nuestro cuerpo”*, notemos que estas se refieren al alma humana que incluye a todos los seres vivientes y de cuya redención depende la vida de toda la creación. Y el alma humana (o de todos los seres vivos) se redime solo por la muerte de su cuerpo mortal (la carne) en que fue vestida, o por la muerte de sus *“túnicas de piel”*. Ese cuerpo, o carne temporal, nacida asimismo de la carne temporal, no tiene nada que ver con la vida y con el Creador de ella, que no participó en su nacimiento. Consecuentemente, nacidos por la carne, son hijos de la carne y no del Señor. Y por eso solo pueden ser adoptados por El a través de la muerte de la misma carne en nombre del Señor, es decir, dando lo muerte a la muerte por su renacimiento del Espíritu Santo de Dios. Como dijo Jesus, *“el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que nace de la carne, carne es; y lo que nace del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: “Os es necesario nacer de nuevo”. (Jn 3: 5-7)*, es decir, nacer del “matrimonio” del hombre interno, o de su angel, con Dios.

Solo este nuevo nacimiento llevará al hombre, y con él a todas otras creaturas de Dios, - los que, como hemos visto, representan imágenes de toda la riqueza del alma humana, - a la liberación de los lazos mortales, cuando, como dice el apóstol, *“las mismas criaturas serán libradas de la servidumbre de corrupción en la libertad gloriosa de los hijos de Dios”*, pues ya hemos visto que la liberación de los animales está vinculada con la liberación del hombre, porque está claro, que el alma salvada de todos los que viven, no puede mantener en si misma nada corrupto. Por eso cuando el hombre, como dice el profeta Baruc, *“se despójara del vestido de luto y aflicción y será vestido de para siempre en las galas de la gloria que Dios le da, envuelto en el manto de la justicia de Dios y puesto en la cabeza la diadema de la gloria del Eterno”* (Baruc 5: 1-2) ⁴ o cuando por la expresión de las Crónicas, la *“gloria de Jehová llenase la casa de Dios”* (2 Cr 5: 14), - es decir, a Adán, consecuentemente, también las creaturas *“serán libradas de la servidumbre de corrupción en la libertad gloriosa de los hijos de Dios”*, **es decir, se harán parte de la misma gloria que abarcará las almas transformadas tanto de los hombres como de los animales.** Y esa transformación, según el apostol Pablo, no dejará en ellas nada de lo que fue corrupto: ni la sangre, ni la carne (1 Cor 15: 50), ni el vientre que exija comida física, ni el sexo que servía para la reproducción de cuerpos (carnes) mortales. (1 Cor 6: 13). Pues el mortal no

está hecho para la vida, sino para la muerte,⁵ que simplemente desnudará nuevamente sus almas antaño desnudas, para que puedan ser transformadas junto con el hombre, convirtiéndose parte de la Gloria de Dios que los cubrirá en la persona de Adán recuperado. Y esto significa que en el Reino de Dios, junto con el hombre revelado, vivirán también los representantes del mundo animal transformados, ya que Dios se manifestará en el *hombre entero*, que abarca toda la creación, y, como está escrito, "*Dios será todo y en todos*" (1 Corintios 15:28).

Así, al tratar a los animales con desdén y desprecio, el hombre no se da cuenta de que, de hecho, por su falta de consideración desprecia a sí mismo, a su esencia, y al devaluarla, devalúa en primer lugar al Creador Mismo. Y esto, según el Libro de los secretos de Enoc, se manifestará plenamente en el Juicio de Dios sobre él, ya que ahí se dice:

*“El Señor ha hecho, pues, al hombre dueño de todos sus bienes y **no juzga ni un alma de las bestias a causa del hombre, sino que juzga a las almas humanas a causa del alma de las bestias** en el gran eón.”*⁶ *Pues el hombre le ha sido deparado un lugar especial, y de la misma manera que todas las almas humanas están contadas, asimismo las de las bestias, sin que pueda perecer ni una de estas almas creadas por el Señor hasta el día del gran juicio. Y todas las almas de las bestias acusan al hombre que mal las apacienta. Quien se porta mal con el alma de las bestias, se porta mal con su propia alma”* (2 Henoc, o Libro de los secretos de Henoc 15: 5-9)⁷

Podemos imaginar cómo entonces se manifestará toda la pesadilla y el horror de la crueldad del hombre hacia los animales, las aves y otras criaturas vivientes, lo que manifestará a su vez la pesadilla y el horror de su actitud hacia sí mismo, dando testimonio de su locura. La esencia de esta locura se revela en muchos apócrifos, por ejemplo, en el Evangelio de los esenios, que las Iglesias rechazan, resulta que, precisamente por la santidad que generó los pensamientos expresados en este Evangelio, donde se dice:

“Pues en verdad os digo que quien mata se mata a sí mismo, y quien come la carne de animales muertos come del cuerpo de la muerte. Pues cada gota de su sangre se mezcla con la suya y la envenena; su respiración es un hedor; su carne se llena de forúnculos; sus huesos se convierten en yeso; sus intestinos se llenan de descomposición; sus ojos se llenan de costras; y sus oídos de ceras. Y su muerte será la suya propia. Pues solamente en el servicio de vuestro Padre Celestial son vuestras deudas de siete años perdonadas en siete días. (...) No matéis, ni comáis la carne de vuestra inocente presa, no sea que os convirtáis en esclavos de Satán. Pues ése es el camino de los sufrimientos y conduce a la muerte. Sino haced la voluntad de Dios, de modo que sus ángeles os sirvan en el camino de la vida. Obedeced, por tanto, las palabras de Dios: “Mirad, os he dado toda hierba que lleva semilla sobre la faz de toda la tierra, y todo árbol, en el que se halla el fruto de una semilla que dará el árbol. Este será vuestro alimento. Y a todo animal de la tierra, y a toda ave del cielo, y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, donde se halle el aliento de la vida, doy toda hierba verde como alimento. (...). Pero no comeréis la carne, ni la sangre que la aviva. Y en verdad demandaré vuestra sangre que brota con fuerza, y vuestra sangre en la que se halla vuestra alma. (La) demandaré (por) todos los animales asesinados y las almas de todos los hombres asesinados.” (Ev. seg. Esenios)⁸

La confirmación de indicada retribución, además de todo lo que se ha presentado en la introducción de este libro, encontramos también en las palabras del Señor, pronunciadas por boca del profeta Habacuc, de las cuales se desprende claramente que el día de la retribución llegará al hombre por todas sus malas acciones, incluida la matanza de los animales: *“Pues la violencia hecha al Líbano te cubrirá y la matanza de los animales te*

aterrará, (por la sangre del hombre y la violencia a la tierra, a la ciudad y a todos los que la habitan).” (Hab 2: 17), **porque la sangre de los animales, como hemos visto, es la sangre de Aquel que los une en sí mismo, como el único Gran Océano terrenal une en sí mismo las aguas frías y calientes, dulces o saladas de los lagos, mares, océanos, ríos, arroyos y manantiales en toda su diversidad.**

Sin embargo, la retribución no será solo por la matanza de los animales, sino también por su explotación. Esto se puede inferir de las siguientes palabras del Señor, pronunciadas por el profeta Zacarías: “*Porque hasta estos días no había paga para los hombres ni paga para el ganado; paz ninguna había, a causa del enemigo, para el que salía y entraba, y yo había dado rienda suelta a todos los hombres unos contra otros.*” (Zac 8: 10), que muestran que el día de la retribución vendrá. Y este será el Día del Juicio de Dios, en el cual el hombre “pagará” por todo el mal que había hecho ignorando la Palabra del Señor.

Mientras tanto a los que cuidan a los animales, Dios los llama *dichosos*, diciendo por la boca del profeta: “*Dichosos vosotros, que sembraréis cabe todas las corrientes, y dejaréis sueltos el buey y el asno.*” (Is 32: 20), porque cuidarlos es la marca de la justicia del hombre, la que siempre procede del amor a Dios y a su creación, y al mismo tiempo es la manifestación de su razón. A eso se refiere Salomón en sus Proverbios, cuando dice: *El justo se cuida de su ganado, pero las entrañas de los malos son crueles.*” (Pr 12: 10)

Precisamente la justicia y el amor expresados en la Palabra son los que la definen inequívocamente como la inspiración divina. También por ellos los hijos de Dios se distinguen de los demás. Asimismo de ellos habla en su testamento el patriarca Zabulón que, según el apócrifo Los testamentos de los doce patriarcas, dice a sus hijos:

“*Ahora, hijos míos, os conmino a que guardéis los mandamientos del Señor, seáis misericordiosos con el prójimo y mostréis entrañas de misericordia hacia todos, no sólo hacia los seres humanos, sino también hacia los irracionales. Por esta razón me ha bendecido el Señor, y mientras todos mis hermanos han sufrido enfermedades, yo he pasado la vida sin ellas, pues el Señor conoce el propósito de cada uno.*” (Test. de Zabulon 5: 1-2)⁹

Aquí la cualificación de los animales como “irracionales”, se debe al error, pero al error ¿de quién? es difícil determinar sin tener el original. Sin embargo en las traducciones a otros idiomas en lugar de decir “*hacia los irracionales*” se dice: “*hacia los animales mudas*” o “*hacia las bestias*”.¹⁰ Y eso es lo más correcto, ya que, como ya sabemos, los animales de ninguna manera son irracionales. Sea quien sea el que lo dijo así, lo dijo sin tener en cuenta todo lo dicho aquí. Pero lo que en este momento queremos destacar es **la exigencia de la misericordia hacia los animales, lo que Zabulón hereda a sus hijos.**

Entonces, como dijo Jesucristo a los hijos de Dios, que “*hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados*” (Mt 10: 30), asimismo están contadas también todas las almas de los animales, aves, reptiles y peces, quienes no pueden perderse. Y como no será juzgado ni un cabello de la cabeza del hombre, así tampoco serán juzgados todos estos animales, pues al juicio será sometida solo “la cabeza”, por cuya causa todos ellos hayan corrompido su camino, - no por su gana, sino por la voluntad del hombre, a quien fueron sometidos y quien, siendo predestinado para ser Buen Pastor para todos y todo, no solo los abandono a su suerte, sino en su locura comenzó a matarlos y comer, convirtiendo sus vidas en una pesadilla, en la que, reflejándolo, también los animales empezaron a hacer la misma locura, es decir, matar y comer uno al otro, pues el aliento malo que cubrió toda la tierra, llenó también sus recipientes.

Junto con esto hay que notar que no todos los animales fueron creados por Dios, ya que aquellos que representan las imágenes del mal en el hombre caído, fueron generados del mal mismo y, siendo privados de la bendición de Dios, desaparecerán igual que el mal mismo que nunca fue creado por Dios. La semejante conclusión procede de las siguientes palabras de Salomón, referidas a los hijos del mal, es decir, a los de Canaán:

“Esa gente adora hasta a las fieras más repugnantes (porque de hecho son más estúpidas que las demás). Estas no tienen absolutamente nada de atrayente y espantan cualquier deseo de alabar a Dios y de darle gracias.” (Biblia latinoamericana. Sab. de Salomón 15: 18-19)

Y sin embargo hay quienes, que los adoran y lo hacen viendo en ellos sus propias imágenes, su propia esencia.

Se puede entender que lo dicho incluye también a aquellos animales antediluvianos – los diversos “- saurios” que desaparecieron de la faz de la tierra, aunque aún están los que representan sus imágenes y estarán hasta el Juicio Final. Y no solamente están, sino también actúan influyendo imperceptiblemente a todas las obras del hombre, a todas sus construcciones, la más impresionante de las cuales es la Sala de audiencias del Vaticano que representa la imagen de la Serpiente bíblica, ¹¹ al diseño de los coches modernos y a los juguetes para los niños que ahora ya representan las imágenes de todos los tipos de dinosaurios, etc., lo que manifiesta una tendencia nostálgica de hacer renacer lo que fue eliminado por el Señor y la clara prueba de la guerra oculta y evidente que lleva el mundo terrenal contra Dios y su Santidad.

1. Al no encontrar la versión castellana de la legenda, traduje del ruso: «люди и твари верят в Бога, который был человеком». Vease: Легенда об [Авгаре](#). Памятник датируется концом IV - началом V века. Воспроизводится по публикации: [Е.Н.Мещерская](#). Легенда об Авгаре. М.: Наука, 1984. С. 185-203. Здесь же комментарии и фототипическое воспроизведение сирийского оригинала. –En Internet véase en Библиотека Якова Кротова.

2. Ya que no tuve en mi disposición la traducción española, traduje yo misma del ruso: «*Не вреди человеку и ступай с хозяином своим, да служи ему. Исцелим и тебя Господь, и его таким целением, что никогда страдать тебе не придется.*» (Деяния Филиппа 10) Véase el texto ruso aquí: Библиотеке Якова Кротова. <http://krotov.info/acts/05/3/filip.htm>

3. Ya que no tuve en mi disposición la traducción española, traduje yo misma del ruso: «*и прославится имя Твоё нами и животными бессловесными*», - Деяние седьмое Деяний Иуды-апостола (138), - Vease el texto ruso aquí: Библиотека Гумер https://www.gumer.info/bogoslov_Buks/apokrif/Dejan_IudFom.php

4. El texto de Baruc véase aquí: <https://www.bibleclaret.org/bibles/lbnp/AT/38Bar.pdf>

5. De ahí podemos entender, por qué la Palabra de Dios rechaza todas las imágenes de las cosas que están en el cielo, en la tierra, debajo de la tierra y en las aguas; - Es porque las imágenes terrenales no representan las imágenes verdaderas ni del cuerpo del hombre, ni del cuerpo de ninguna otra creatura, y engañando al hombre, mantienen su conciencia en el círculo de las ideas erróneas, o elementos mortales del mundo temporal, porque el hombre terrenal ni siquiera puede imaginar la vida sin sangre, sin carne, sin vientre y sexo, presentes en todas las imágenes hechas por él.

6. La palabra "eón", que no es propia para las Sagradas Escrituras, sirvió de motivo para atribuir esta fuente a los apócrifos gnósticos, es decir, a los que representan un fruto del pensamiento humano, desprovisto de inspiración divina, o de santidad. Pero hay que notar que es justamente la santidad la que está en el fondo del mensaje presentado, porque el pensamiento humano, lleno de desdén hacia los animales, no sería capaz de expresar lo que se ha dicho aquí. Y hay que notar también que, sea cual sea el vocabulario de los apócrifos, lo importante es el pensamiento que expresa. Y según él, bajo eón se refiere el Reino de Dios.

7. Véase A. Díez Macho, ed. Apócrifos del Antiguo Testamento, en 5 vols. publicados. Libro de los secretos de Henoc (2 Hen [eslavo]), trad. por A. de Santos Otero, en el vol. 4 [Cristiandad: Madrid, 1982], págs. 161-202.

8. EL EVANGELIO DE LOS ESENIOS – EVANGELIO DE LA PAZ. Edmond Székely, Londres, 1937. Primera edición: Junio de 1986. Octava edición: Febrero de 2001 - En la última oración hay dos palabras entre paréntesis. Las agregue yo, porque sin ellas la misma carece del sentido, mientras que las palabras agregadas lo aclaran confirmando lo dicho arriba. Entonces, el significado que viene de la lógica de todo el pasaje es el siguiente: ***Demandaré tu sangre tanto por la sangre de los hombres que mataste, como por la sangre derramada de los animales, aves, reptiles y peces.***

9. Véase TESTAMENTOS DE LOS DOCE PATRIARCAS, HIJOS DE JACOB (apócrifo pseudoepigráfico) por A. Díez Macho

10. Véase, por ejemplo, la traducción inglesa, donde se dice: “*And now, my children, I bid you to keep the commands of the Lord, and to show mercy upon your neighbour, and to have compassion towards all, not towards men only, but also towards beasts*” .(The Testaments of the Twelve Patriarchs. VI. The Testament of Zebulun Concerning Compassion and Mercy 5: https://penelope.uchicago.edu/josephus/testament_patriarchs.xhtml) o rusa: “но и к бессловесным животным.” (Ветхозаветные апокрифы, СПб. Амфора, 2001 http://krotov.info/acts/01/joseph/apok_01.html)

11. Véase, por ejemplo, aquí: <https://historia-arte.com/articulos/la-serpiente-escondida-en-el-vaticano>

Epílogo

Por supuesto, viviendo, según el profeta, en la *"tierra de la sombra de muerte"*, donde la santidad no se honra, no podemos cambiar nada en ella, pero podemos comprender la interconexión de las cosas y cambiarnos a nosotros mismos. Por ejemplo, podemos entender la interconexión que yace en las siguientes palabras de Pitágoras: *“Mientras los hombres sigan masacrando a sus hermanos los animales, en la tierra reinarán la guerra y el sufrimiento y se matarán unos a otros, pues aquel que siembra dolor y la muerte no podrá cosechar ni la alegría, ni la paz, ni el amor.”*

Está claro que tal comprensión debería haber enseñado al hombre la Iglesia...

Pero, como vemos, la Iglesia cristiana, que por su definición e igual que su fundador Jesucristo no debería ser la de este mundo, de hecho, se ha convertido en la Iglesia justo de este mundo, ha entrado en un compromiso con su Príncipe, y vive en la mentira pagana, sirviendo mas a su vientre que al Espíritu Santo, porque su santidad está solo en palabras. y no en sus hechos.